

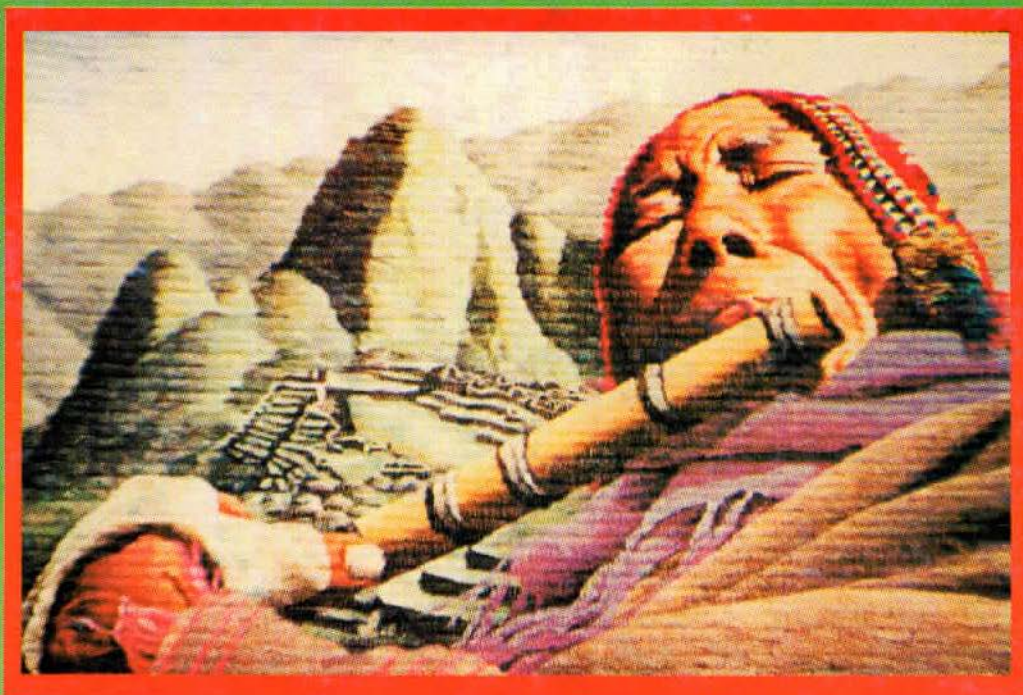
alborada

creación y análisis



CHIMBOTE- PERÚ

Nº 25



EDICIÓN DEDICADA A LA LITERATURA ANDINA

- POESÍA : G. Churata, E. Vásquez, A. Cuentas, Dante Nava, N. Espinoza, B. Alayo.
- CUENTOS : Hugo Romero, Walter Lingán
- ENSAYOS : El Ichi Oclo- D. Gonzales , La literatura Infantil de O. Colchado- R. Ayllón-
Cosmovisión andina-L.Delgado -La novelística peruana- Julián Pérez
- TALLERES DE LITERATURA: Para aprender a escribir
- EVENTOS : Casma- Cusco -Andahuaylas - Entrevista a Antonio Salinas -- Publicaciones- Concursos



alborada

3a ÉPOCA -AÑO 3 - FEBRERO 2002 - N° 25

PUBLICACIÓN DEL GRUPO DE LITERATURA Y ARTE
"ISLA BLANCA"
CHIMBOTE - PERÚ

FUNDADOR

Oscar Colchado Lucio

DIRECTOR

Marco Cueva Benavides

CHALANEROS

Victor Raúl Plasencia

Victor Hugo Romero

Gonzalo Pantigoso L.

Leonidas Delgado L.

Jaime Guzmán A.

Félix Ruiz S.

Brander Alayo A.

Augusto Rubio A.

Sixtilio Rojas G.

Francisco Vásquez

Gloria Díaz A

Pedro Rodríguez O.

Teofilo Villacorta C.

Enrique Tamay M.

COLABORADORES

Carlos Zuñiga S. (Lima)

Julián Palacios (Francia)

Miguel Rodríguez (Francia)

Antonio Mayucayan (Argentina)

CORRESPONDENCIA Y CANJE

Cipreses U-4 6 Tel.: 311392

Nuevo Chimbote

Carátula: Telar cuzqueño

EMAIL:

cuebenma@ec-red.com

ÍNDICE

LA LITERATURA ANDINA

POESÍA:

4.- Kuluyos: Gamaliel Churata

5.-Poema Tiawanaku: Emilio Vásquez

6.-Tarde Aymara: Alberto Cuentas

7.-El canto a la belleza autóctona: Dante Nava

8.-Qué bella melodía: Brander Alayo

9.-Andino: Néstor Espinoza

CUENTO:

10.-La Palomita y el Gavilán: Hugo Romero M.

14.-Vivimos ilegales: Walter Lingán

ENSAYO

24.-El Ichik Ollko, un ser fantástico: D.González

31.-Aproximaciones a la literatura infantil de
Oscar Colchado: Ricardo Ayllón

CRÓNICA

46.-Cosmovisión Andina: Leonidas Delgado

A GALOPE

ANÁLISIS

50.-La Novelística peruana contemporánea:

Julián Pérez

TALLER DE LITERATURA

56.-Los tiempos verbales-Para aprender a escribir

ENTREVISTA

64.- A: Antonio Salinas: por Roland Forgues

EVENTOS: Cuzco, Casma, Andahuaylas.

PUBLICACIONES: Libros y revistas

CONCURSOS

XYZ: 91.- Índice de autores

EDITORIAL

*Continuar es siempre más difícil que empezar algo, por lo que llegar al número 25 de Alborada es todo un reto que sólo quienes están en la ardua tarea de editar saben lo que ello significa. Pero no hemos arribado a este punto para lamentarnos, sino todo lo contrario, para reafirmar que existimos, que estamos juntos, nuevos y viejos chalaneros dedicados a lo que mejor sostiene nuestra existencia, a aquello que Marcel Proust afirmaba: "La verdadera vida, por fin esclarecida y descubierta, la única vida por lo tanto plenamente vivida, es **la literatura**". Esta revista, así como otras publicaciones y todo lo que cada miembro de Isla Blanca viene realizando en diversos frentes, es la mejor manera de mostrar lo que afirmamos, aunque nuestras mayores angustias resulten de cuando ciertas necesidades que nos impone la vida para subsistir, nos hacen alejarnos de ella.*

Para celebrar toda esta vida, hemos elegido como tema central, esto que ha sido y será la base de nuestra peruanidad, y que (después de tantas discusiones) decidimos adoptar la denominación de LITERATURA ANDINA. Que sin embargo, obviando cualquier otra denominación, compartimos la visión, el pensamiento y el sentido de quienes como José María Arguedas, Alberto Flores Galindo y tantos otros, entendieron nuestras raíces y propusieron una patria nueva rescatando el legado de nuestros ancestros.

En el contenido de esta edición incluimos antiguas y nuevas poesías, así como cuentos ambientados en el mundo del ande, ensayos sobre personajes andinos y la literatura infantil de nuestro fundador Oscar Colchado. Encontrarán también en otra parte un análisis sobre la novelística peruana contemporánea, y nuestras acostumbradas secciones de talleres de literatura, entrevistas, eventos, comentarios de publicaciones y concursos.

Si hay algo más para celebrar, pronto estará a la vista de todos. Más palabras serán innecesarias.

EL DIRECTOR

UNMSM-CEDOC

KULUYOS

*Quelecho piedra y Janita pankara
van por el camino abierto de toda nube,
van con un rubor de chijchipa en la vergüenza.*

*Quelecho piedra y Janita pankara
y sus flores Janita siembra
con su dulce akullipe
los toros se encrespan
con lomos de lago bravo;
pero la esteva araña en las pieles de oro.*

*Ya van para caer el arrebol y la lechuza
-- tiña del aire un polvillo canta --
Quelecho piedra gruñe,
Janita pankara llueve de sus manos el grano.*

*Las semillas
a cada paso de la imilla
de olor de tierra se embriagan y cantan
cantan olor de madre virgen
y desde adentro layo y mamita ttosankeyo...
Así es de lindo el Kuluyo
y la noche del aire
con su Juna y su frío
y todo su temblor de pellejo...*

*Quelecho piedra duerme
y Janita pankara cosecha en su cosa la warawara
(amanecer)*

POEMA TAIWANAKU

*Cargado de crepúsculo se tumba el día
sobre las montañas*

*Un coro de nubes sensuales
bailan en pandilla
amores lácteos de fuegos subterráneos*

*Arriba
allá lejos
imposible allá lejos
se quedan llorando las celestes lágrimas
Las kenas titikakas deshojan su poemario
OH CANTOS INCREADOS DE LA SANGRE*

*El rezongo del lekecho centinela
canta la carne de URURI desnuda*

A silbos altipampa arrea la noche

*y chasqueando
sobre el camino de Santiago
galopa a la pesca del alba
Dentro de un charango alcolado huyen a danzar
sus kachwas rosadas estrellas
El día
desnudo
monolítico
DEJO A LA NOCHE PREÑADA DE TRINOS*

TARDE AYMARA

*VERDE MAR, verde mar,
Hoja de árbol caída, lagartija al Sol.
Así era la pampa, con el pucu-pucu.
y allá lejos, sobre las cumbres, las nubes
mirando el paisaje con sus ojos de lluvia.
Y el agua temblorosa
columpiando por los carrizos del totoral
Y la gallineta tejiendo sinfonías a la tarde,
Monstruo de la naturaleza.
Con tu sabor alcalino despiertas los sentidos,
que pacen como alborotados potro
la tarde tiene gusto de humantos, agus de karachis.
¡Oh, Dionisios, en la colina de ópalo,
como alamblicas la voluptuosidad del mundo!
Pan en los carrizos. Afrodita en los cebadales.
Han despertado los 25 sentidos, aprisa,
como si el vendaval deshojara
murmuntas, chigchipas, panti-pantis
sobre el muslo de la tierra.
Pasan los kurukutus
El nidal florece bajo el ala del tejado.
Se han puesto a llorar las golondrinas
desde la quena de un pastor.
Los labriegos cantan la canción del regreso,
Y la luna da pasos temblorosos
sobre el camino de Santiago.
Venus, la chaska, virgen del Tawantinsuyo,
el ururi de la tarde, como un brillante
tiembla sobre las montañas floridas*

EL CANTO DE LA BELLEZA AUTÓCTONA

*Soy la belleza cálida del Ande y la Altipampa:
Las rocas me tallaron, las nieves me pulieron
y coloreó mi piel la miel bronce del sol.
Tengo las curvas ágiles del puma y la vicuña,
aliento de kantuta y olor a campo verde
Tengo, en la mirada, el vuelo de las nubes
y, en mis ojos aligeros, la imagen de los cóndores.
Mis pies menudos, duros conocen el perfume
de la tierra y las piedras, el fresco de las hierbas,
las punzadas del ichu y sabor de la arena.
Cuido mis lindas manos como se cuida el oro,
porque saben sembrar y saben cosechar,
como saben hilar también saben tejer:
manos que huelen a gleba y a alba lana lavada.
Mi fina voz hembra me la obsequió la brisa
por eso que mi voz es como una caricia.
Una paloma dulce me dio su roja sangre
para teñir mis labios, sangre que se hace rosa
en mis tensas mejillas, rosicler en mis párpados
y tinte de frutillas en la flor de mi lengua.
Estas pestañas negras me las puso la noche,
esta nariz de pétalos la esculió el nectario
de las flores silvestres que adornan cerro y pampa
y la línea de mis cejas las dibujó el arco iris
Mis pequeñas orejas las modeló un lucero
para que siempre escuche el ritmo de la luz.
Mi larga cabellera es mi manto de ñusta,
manto que es velo sobre la copa de mi frente
y chorro de azabache que baja de la nuca
para copiar las formas de mi cuello y mi espalda
De la cintura al pié, soy una canción de agua,
y soy, para el futuro, por mis pechos erectos,
surco de promisión y manantial de leche.
Tengo el alma azul del lago Titicaca
y el corazón tan bueno como el beso del sol.
Río con el charango, lloro como la quena,
y bailo con los kollis y bailo con las phusas,
cuando el viento les presta su inquietud de chiquillo,
su nítido pañuelo y su huayno andinista.*

*Soy la virgen del Ande y vasta altipampa.
La venus de totora que hace crecer el algo.
Soy el porvenir amplio de mi raza: la aymará.
Si ayer del Titicaca brotó Manco y su esposa.
Para fundar Imperios, mañana, de mi vientre,
Brotará el hombre nuevo, para fundar Imperios
Imperios de Justicia..j de Justicia Social*

QUE BELLA MELODÍA

*¡Qué bella melodía!
exclama la mochila forastera
al pasar rauda
es la quena
¡Qué enamora el pajonal!*

*hasta la piedra mas altiva
suspira de piedad
o se pone a llorar
¡Qué bella melodía!*

*los huesos de esclavizada cumbre
con ella jamás dejaron de soñar
con ella jamás dejaron de volar
con ella jamás dejaron de ser barro
pircado en comunidad*

¡Qué bella melodía!

*inunda de dulzura corazonada
la quena
Es la inteligencia de la lampa
que abre surcos de esperanza
más allá de la eternidad
de nuestra historia humana
labrada
en descomunales muros de piedra
¡Qué bella melodía!*

*es la quena llamándonos a la minka
sin voces de historia silenciada*

ANDINO

*Yo soy el viento que canta
en las guitarras verdes
de los eucaliptos.*

*Ojos de paloma
tienen cautiva mi niñez.*

*Y no sólo el arpa de la lluvia
o la lluvia del arpa
mojan mi pecho,
también las noches de junio
y sus perlas.*

*Mis yemas saben
de la tímida flor de la papa
y de los tiernos pechos de maíz.*

*Mi sentir pulsa
cuerdas de aguacero,
con emoción de trueno.*

*Y si quieres conocerme más,
en áureos dientes de retama,
alegre parloteo de torrente,
en piedra grande,
con señoriales alas de infinito
y versos de gorrión,
has de encontrarme.*

LA PALOMITA Y EL GAVILÁN



Ella recién había llegado de la pampa y mi corazón dio un brinco de alegría al verla. La descubrí por casualidad sentadita en la hierba junto a su q'epi, entre el jardín y la banca pintada de verde ubicada frente al Concejo Provincial.

Me senté en la banca y abrí el diario "Los Andes" fingiendo que leía. Empezamos a charlar en voz baja, disimuladamente. Si alguien pasaba por allí, nos quedábamos callados. Situados espalda con

espalda, apenas separados por el espaldar de la banca, conversábamos como dos ladrones.

Y es que era mal visto que un misti colegial tuviera el descaro de trabar amistad con una imilla, así fuese linda como la Antuquita, ¡una imilla pataccala (pata pelada) de la pampa todavía!. ¡Qué horror! dirían las viejas... y jóvenes señoras del pueblo.

Estaba de lo más distraído cuando de pronto veo venir nada menos que a doña Carmen Nolazco. ¡Cuernos!, su "lengüita" era la mas temida en todo Juli. Cuantas veces hizo poner "en cinta" a más de una muchacha, por suerte equivocadamente. A medida que la doña se iba alejando, iba yo sacando la nariz metida detrás del periódico.

Y es que existe todavía gente que jamás entenderá, jamás comprenderá lo sublime del amor a ratos tímido, a ratos desinhibido, pero siempre trémulo, cautivante, de una mocita aymara. Amor que nos atrae, nos seduce, tal vez por aquello de que "toda prohibición causa apetito"

Y es que el amor de imilla sabe a capulí, a agüita de ayrampu, a zumo de durazno. Amor que sabe a chijjchipa, a quesito fresco, a flor de panti. Tiene el color de los sueños, de la arcilla morena, ¡de fragante k'ispiño apretadito! (De esto pueden dar razón mis imilleros adúes, el Remigio, el Jaime Estrada, el "Nego" Hernán, el Glicerio, el Uriel o el Abad Espezúa).

-¿Y cómo a qué hora volverás, Antuquita, a tu caserío?

-Como a las seis, así, luego de vender los quesos de mi mamá.

-¿Y... no me esperarás para vernos como otras veces?

-Onde pué te voy esperar...

-Como siempre por el canchón detrás de la iglesia

-Bueno pué, pero sólo un ratito, sinó mi mama puede enojarse..

-¿Y si me engañas ccolilita y no vas?

-Mmm.. te dejo mi q'apu en prenda, si quieres...

-¡Y yo mi anillo de acero p'al mal de aire!

¡Alegre como unas pascuas!, recibí su rueca y la guardé rapidito dentro de mi chompa, volví a casa para hacer hora.. Esperé y esperé. Diosito ¡Y el bendito reloj de la sala caminaba con pies de plomo como burlándose el muy malvado!

Después de un siglo sirvieron la comida y se sentaron todos a la mesa. Despaché mi sopa y mi ccauchi de queso en un santiamén.

-¿Caray qué buen apetito tiene este chico! ¿No quieres que te sirva más? -propuso mi viejita.

-¡No no, gracias!. Ahí nomás. Estee... voy a salir un ratito, me esperan unos amigos -mentí descaradamente y sentí que me ardían las orejas. Di las gracias y fui a lavarme a las volandas.

Me puse un abrigo grande y el sombrero de mi hermano Manolo. Cogí una linterna y salí hacia la plaza. Me devoraba la ansiedad de todo adolescente tierno acudiendo a su cita escondida, al encuentro que promete remontarnos al paraíso de delicias prohibidas.

La calle del Correo estaba oscura y desierta, como siempre.. Subí por el costado del Municipio y el Teatro. Avancé pegado al canchón de la Iglesia Matriz y dí vuelta a la izquierda, internándome en otra calle más oscura todavía. Encendí la linterna: Como a media cuadra distinguí la grácil figurilla de la Antuquita.

Redoblaba yo el paso, cuando de pronto vi encenderse otra linterna ... ¡que alumbró también a mi imilla! ¡Diablos! Era todo un reto. En medio de la oscuridad alguien andaba cerca de mí, al otro lado de la calzada. ¿Quién sería? Empecé a avanzar entre las sombras, alumbrando mis pasos al mínimo, para no tropezar con el irregular suelo empedrado.

Al fin llegué junto al cerco de piedra detrás del cual tendría lugar mi cita escondida. Prendí y apagué la linterna, como contraseña. Al instante el misterioso intruso hizo lo mismo, provocando mi ira. ¿Quién podía ser el imbécil que pretendía arrebatarme a mi palomita silvestre, a mi pollerita?

Se inició entonces un singular duelo a pantallazos de linterna. El desconocido alumbró mis pies. Yo al instante enfoqué los suyos, volviendo luego cada quién a apagar su linterna. Acto seguido alumbré sus piernas y apagué. El desconocido hizo la misma operación. Alumbré luego su pecho. El desconocido enfocó mis brazos y mi torso, en franco propósito retador. A esta altura del partido yo estaba más que dispuesto a liarle a trompada limpia con el misterioso rival.

Resuelto a todo enfoqué desafiante al rostro de mi oponente. ¡Miér...coles! ¡Qué sorpresa tan grande! ¡Quién podía creerlo!: ¡don Moisés Cedrón, nada menos!, mi viejo maestro del segundo de primaria en cuerpo y alma. Rápidamente me calé el sombrero hasta la nariz para que no me reconociera.

¡Vaya sorpresa! Luego era cierta su fama de redomado “achala”, de empedernido amante y mujeriego. ¿Qué podía hacer yo ahora? ¿Cómo enfrentarme al maestro más querido de la primaria?, ¿al inveterado solterón, al amigo que siete años atrás me enseñó entre otras cosas, a amar la magia de la poesía?

No podía hacer otra cosa que batirme en retirada, caballero nomás, dejando el camino libre al viejo y querido profe. ¡Total!, yo estaba empezando a vivir. Ya encontraría otro amorcito de circunstancia en cualquier esquina.

Mi linterna encegueció definitivamente. Despacito, a tientas, me fui alejando de allí, mas picado por la curiosidad me escondí en el ancho quicio de una puerta. Desde mi cómodo observatorio traté de ver qué ocurriría. El profe alumbró aquí, alumbró allá, trepo al cerco, volvió a bajar, alumbrando a diestra y siniestra, pero nada. ¡Ni luz de la Antuquita! Dio vueltas y revueltas inútilmente: La tierna palomita que no se dejó cazar por el gavilán matrero, desplegando sus alas ¡había volado!

Al fin convencido de no poder hallar a su presa, volvió por donde vino, casi rozándome, al pasar muy cerca de mi escondite.

Pasado un largo rato hice señales con mi linterna, a ver si podía recuperar todavía a mi prenda, pero fue en vano: a la dulce cholita se la había tragado la noche ¡qué pena!

¡Ay Antuca, ay Antuquita! ¡Papita rosada de temprana cosecha! ¡Florequilla de sank'ayo!...¡Huidiza agreste! ¿Tanto pues te espantó ese gavilán aquella negra noche? ¡Huiste muy lejos, tan lejos que nunca te he vuelto a encontrar...!

Esperando a que volvieras algún día, tu rueca guardé y su blanco vellón de lana, entre las kesanas de un troje de habas de la despensa.

Si allí ya no estuviera, por los años, la vida, -¡por el cruel tiempo transcurrido!- guardado en el cálido troje de mi corazón vive intacto tu recuerdo, dulce palomita de la pampa, ¡kitulita inolvidable de mi tierna juventud!

VIVIMOS ILEGALES

Cuando empezaba a rayar la noche, los comuneros de la comunidad de Suytu-Orcco llegaban con las ovejas al patio de sus casas y las amarraban en sus estacas. Las gallinas, de una en una, subían al enramado saúco, donde se aprestaban a dormir. Los perros, cansados y hambrientos, daban vueltas y vueltas alrededor de sus tiestos aún vacíos. La gente se iba reuniendo alrededor de las fogatas. Más de seis décadas luchando por un pedazo de tierra:

tres o cuatro generaciones con el mismo destino, con la misma tragedia. Un pedacito de tierra, no sólo bajo las uñas, para morir saboreando una gotita de felicidad. Cuántas veces el mismo camino andado y desandado, y el horizonte, terco, alejándose, perdiéndose en el infinito. Así, una nueva generación y sus hijos habían ocupado, desde hace ya dos años, los terrenos que pertenecieron a sus ancestros. Y otra vez un cerco de alambres y soldados los rodeaban.



Desde la puerta de una de las casas, Gerardo Díaz miraba cómo el día agotaba su luz. En su alma se agitaban las dudas, tenía el corazón partido en

dos. “Mira bien las cosas”, le dijo Carlota un día, “aquí está tu pasado, tu presente y tu futuro, éste es tu mundo: Lima sólo fue un instante, ahí aprendiste a mirar las cosas de otra manera; la universidad, tus estudios te han hecho un hombre diferente; en cambio, el miedo es nuestro, de aquellos que no hemos tenido la oportunidad de abrir los ojos a la luz de la verdad... Tienes que defendernos, ¿o acaso no te fuiste a

estudiar la ley, a buscarle en dónde está la trampa?”. Después de escucharla en silencio, con especial deferencia, Gerardo Díaz acudió ansioso a refugiarse en los labios de la muchacha. Introdujo

sus manos en su seno tibio, buscando la tierna frescura de su cariño.

“Los abuelos, levantando sus bastones -contaba la gente más vieja-, nos mostraban los linderos de lo que fue nuestra comunidad: desde aquel lado, donde crecen aquellos eucalyptos viejos, luego bajando derechito por aquel bosquecito de alisos y caña brava, siguiendo luego a lo largo la huaylla y

subiendo por la orilla del río, todo, todo eso era nuestro. Un día a los hacendados de al frente se les ocurrió ensanchar sus propiedades: trajeron documentos firmados por abogados, por jueces de tierra y, apoyados en una horda de soldados, ocuparon nuestras mejores tierras, las más productivas. Guapeándonos, diciendo que todo eso les pertenecía, fueron poniendo las alambradas. Cada mañana, conforme los cercos crecían, se iba reduciendo nuestro espacio. La presión del cerco y una trinchera armada por todos los costados nos fue empujando hacia los cerros. La hambruna empezó a vivir en nuestras chozas. Como ven, en las alturas sólo crece paja y viento, no se puede sembrar otra cosa porque las heladas destruyen los cultivos. Alegamos con nuestra boca, amparados en la razón, pero nadie nos hizo caso. Hasta los apus y los awkis parecían doblegados por la oscura ambición de los hacendados coludidos con las autoridades de San Miguel. Después iniciamos uno y otro juicio por usurpación de tierras que, al igual que las alambradas, se han prolongado sin fin. “Desalojen, sarta de piojos sarnosos o les metemos bala”, nos decían soldados y policías. Las autoridades, sordas a nuestros reclamos, siempre nos han dado las espaldas. Una vez más podemos comprobar que para los pobres no hay justicia en este país. La ley está escrita en un papel y se lee según intereses, se aplica según conveniencias. Es la ley del mercado: cuánto tienes, tanto vales. Cada amanecer venía acompañado de esperanza. Estábamos dispuestos a

defender nuestras tierras, pero frente a las armas nuestras manos no eran suficientes. Cientos de oficios, papeles membretados, solicitudes y toda clase de peticiones dormían en los cajones de las oficinas judiciales. A los representantes de la comunidad los mataban en los caminos, a otros los metieron en la cárcel: algunos, viejos y acabados, llegaban a morir a la comunidad, otros han muerto en la cárcel... Amén de todas las amenazas y abusos contra los jóvenes y nuestras mujeres... “¿Será pues el miedo que nos domina, que nos ha convertido en indios colmados de paciencia? Otras comunidades han corrido también igual suerte...”

La historia es vieja, le decía Carlota a Gerardo, sin embargo, los protagonistas son nuevos. Los hechos se repiten, se repiten sin cesar, describen los contornos de un círculo eterno. Parecería que estamos yendo en contra de nuestro propio destino. ¿Acaso esta lucha nos conduce hacia el punto donde se inicia el círculo, donde nos espera sólo la muerte? Gerardo le enlazaba los dedos con sus dedos, le gustaba escucharla divagar, le gustaba oír sus preocupaciones por la suerte que les había tocado vivir. ¿Seremos capaces de llegar al inicio, a la cuna de nuestro origen, y romper el círculo vicioso de nuestra historia?, hablaba Carlota, al mismo tiempo que jugaba con los cabellos negros de Gerardo. Queremos abrir nuevas puertas a la historia. Sembrar esperanzas bajo sus umbrales, ponerle cerco a la injusticia. Sólo eso

queremos, sólo por eso han luchado nuestros abuelos, nuestro padres. Que nuestros descendientes sepan que, a pesar del miedo, nos enfrentamos a los mandamases, a la muerte... Gerardo no la dejó continuar, tenía urgencia por sus labios, por su miel. La lucha de todas maneras la iban a librar, para eso había regresado, para eso le facilitaría defender sus derechos, su dignidad... y vencer al temor.

“Después de la merienda -contaban los abuelos- nos reuníamos para sesionar. Las alambradas y los soldados nos rodeaban, sus sombras amenazaban como una maldición. El Comité de Defensa de la Toma, formada por hombres y mujeres, encendían sus fogatas y desde la lejanía se las divisaba como puntitos, como estrellitas parpadeando. Uno de los tantos jueces había ordenado el desalojo. Los militares entraron y, quemando nuestras chozas, nos sacaron. Las mujeres, con sus hijos chicos a la espalda, y los más grandecitos delante de ellas, salieron a enfrentarlos con palabras, a buenas, rogándoles, que se vayan: “De ustedes no son las tierras, no se metan en pleito ajeno”. Pero sin hacerles caso, sin ningún miramiento, empujándolas, metiéndoles sus fusiles por la barriga, por la cabeza, seguían avanzando. Al verlos venir, salimos con nuestros machetes, con nuestros palos, con nuestras hondas, no con ánimo de pelear sino de parlamentar. Pero ellos no quisieron escuchar, no quisieron entendernos. A golpes y a gritos

terminaron de sacarnos. Esa noche nos reunimos en el cerro. A los dos días, al ver que se estaban yendo, volvimos con la fuerza de un coraje nuevo. Cuando voltearon la fila, donde ahora está la escuela, nosotros ya estábamos armando nuestras chozas.

“La segunda vez que vinieron se metieron sin decirnos nada. Pero nosotros nos habíamos preparado para presentarles resistencia, para defender lo que era nuestro. Tres compañeros, tres de nuestros hermanos, fueron asesinados. De ellos no murió ninguno, pero logramos herir a muchos. Los muchachitos se colgaban, como monos, de los brazos de los soldados y no los soltaban, no los dejaban disparar. Un grupo de mujeres, desde una loma, lanzaba piedras como si fueran huaycos; otras, junto con los hombres, peleaban contra la soldadesca. Convencidos de nuestro coraje y vencidos por nuestra estrategia, en la mañana, cuando el sol brincaba por los cerros, los soldados se fueron como perros con el rabo entre las piernas. Todo el día nos dedicamos a curar a nuestros heridos. Con emplastos de matico y llantén curábamos las hinchazones. El zumo de la ortiga y de las flores de alfalfa les dábamos para contener las hemorragias. A unos cuantos muchachos los llevamos al hospital para que les extraigan las balas que se habían alojado en las piernas o los brazos. Algunos, con los intestinos al aire, no volvieron, los trasladaron a hospitales mayores, y desde ahí los condujeron a las cárceles. Los acusaban

de ataque a las fuerzas del orden, subversivos, terroristas, pero en ninguna parte los acusaban de defender sus tierras de la usurpación gamonal.

“Para el entierro de nuestros compañeros llegó bastante gente de las estancias vecinas y también de muchos otros lugares. Con carteles en alto, armados de palos y al hombro nuestros muertos, llegamos al cementerio. Imposible de contar a la gente, ni en las ferias habíamos visto tanto cristiano. Desde Lima y otras capitales nos

m a n d a b a n
c a r t a s
diciéndonos que
estaban con
nosotros. La
gente del pueblo
formó una
comisión de
apoyo a la toma
que recolectaba
arroz, azúcar y
un montón de

otras cosas y, cargándolo en sus burros, venían a entregarnos. Pero las autoridades insistían con su terquedad, diciendo que la toma era ilegal, estacionaron nuevamente sus soldados a la orilla del río.

“Ni ellos se iban ni nosotros nos salimos. El miedo nos mordía, nos rodeaba, incluso la muerte, y así, en medio de ese cerco, fueron creciendo nuestros hijos. Mi abuelo decía: “Nosotros no tenemos paciencia, estamos llenos de miedo. Años y años sin poder hacer nada. La

paciencia indígena es un invento para engañarnos, para tenernos esperando con promesas. Lo que tenemos es miedo, miedo acumulado en nuestros ojos, ojos que sólo saben llorar. Miedo a sus armas que nos matan sin miedo. Por eso, cuando se acabe el miedo, los cerros dejarán escapar de su seno a todos sus espíritus y, bramando, junto con los ríos, van a ocupar todo lo que nos han quitado. Es miedo y no paciencia lo que tenemos los indios, nunca lo olviden hijos, sólo el miedo nos detiene y hasta zonzos andamos de miedo. Ojalá ustedes y sus

hijos, mis
nietos, ya no
sufran de este
miedo”.



“Pasó el tiempo. Los hijos y los nietos de los hacendados seguían reclamando por medio de los

jueces, pero nosotros no abandonamos las tierras ocupadas por nuestros padres y abuelos, tierras que eran nuestras, aunque ellos, cachorros de hacendados y autoridades, no entendían, no querían entender. Nuestros hijos se hicieron grandes, fueron creciendo en el centro del mismo miedo. Hicimos nuestra escuela y ahí aprendieron a leer. Jovencitos se fueron a Lima, a estudiar, a trabajar, decían. Los que quedaron, los que nunca pudieron salir, no cesaban de preguntar, recordando evitaban el olvido. Las muchachas casaderas eran

las que más preguntaban. ¡Qué pues, sólo viejos arrastrando las patas se han quedado! ¿Dónde estarán los muchachos? El que emborrachaba a los soldados y les escondía sus fusiles. El que hablaba tan lindo en la clausura del año escolar a la hora de izar la bandera que había robado a los militares. El que diciendo soy poeta, declamaba: Mi padre, mi padre peleó para defender su ser, para defender su sombra y su asss una piedrita plash plash plash la hacía saltar sobre el agua del río. El que jugando a la pelota le hacía lindazos goles al arco iris. ¿Dónde estarán esos muchachos?”.

Todo esto nos contaba mi padre después de la merienda, porque los militares aún seguían a la orilla del río, dijo Carlota. Llegada la hora, también te fuiste. ¿Te acuerdas Gera? Yo prometí esperarte, tenía fe en ti. Algunas estrellas adornaban la noche. Gera, ¿No crees que estamos ya en el tiempo de juntar las semillas de nuestro cariño y... Se escuchó el ladrido de unos perros y el galope de varios caballos. La puerta de una choza se abrió y apareció un candil. Las voces eran ininteligibles, luego, se abrió el silencio...

Había regresado después de siete años, luego de haberme graduado como abogado, y seguíamos viviendo como ilegales. La tierra que nos pertenecía no era nuestra. Revisé con mucho cuidado toda la ruma de oficios y documentos. Sobre la base de las nuevas disposiciones, leyes y decretos sobre

tierras y reformas agrarias, escribí nuevos oficios. Removí el expediente que dormía el sueño de los justos. Aperturé nuevo proceso. Tampoco conseguimos gran cosa, tan sólo una lacónica respuesta: “La ocupación es ilegal”. La comunidad se reunió en asamblea “¿Qué podemos hacer, doctor?” Miré al cerro. Una lluvia suavcita nos mojaba. Así estrené mi título de abogado. “No han podido con la fuerza y ahora con engaños nos quieren invadir -dijeron-, tenemos que mantener nuestra organización para defendernos de una nueva embestida”.

De pronto habían aparecido. Sus cabellos brillaban como la paja seca del trigo, amarillos como el sol. Su piel blanca, transparente, era atravesada por las rayas azules de sus venas. Se vestían con gruesas casacas multicolores. Su lengua se enredaba al hablar. Sus palabras rebotaban sobre las piedras frías. Cuando bailamos en la pampa de la escuela, ellos también vinieron. Así, poco a poco, se fueron metiendo en nuestras vidas. ¿No serán pishtacos? La gente mostraba un visible temor. Pishtacos, con ellos se referían a esos ángeles hermosos, algo como hombres y algo como bestias, de piel blanca y ojos azules. No regalaban la comida que nos hacía falta, crucecitas que no necesitábamos, hablaron con las mujeres y con los jóvenes. Venían y conversaban también con los viejos, quienes escuchaban atentos e incrédulos. ¿Serán pishtacos? Nadie respondía, pero su silencio era

elocuente. Se dijo que los “ayudantes gringos” eran pishtacos, que habían venido a degollar a la gente, sacarles la manteca, la grasa de sus cuerpos. Que habían venido para exterminarlos y quedarse con las tierras libres, sin dueño. A estos pishtacos, decían, los ha mandado el gobierno para extraer la grasa de los runas, venderla en el exterior y con ese dinero pagar la deuda externa. Se decía que en el extranjero se estaba construyendo unas máquinas finísimas que sólo funcionaban con aceite o grasa humana. Si es así, está clarísimo que esos gringos, con sus caras de buena gente, son pishtacos. Desde luego, yo también fui objeto de sus visitas. “Usted comprende, doctor... queremos ayudarles”. Sin darme cuenta de mi ingenuidad, les dije: “Siempre y cuando no se metan en nuestra organización, en nuestras costumbres”. Sin embargo, por todo sitio andaban metiendo sus narices. Escuchaban con sumo interés nuestras asambleas y reuniones. Trajeron modernos aparatos y midieron los caminos, el largo y ancho del río. Probaron el agua de las quebradas y se llevaron montoncitos de tierra de nuestras chacras. Subieron a los cerros y se quedaron mirando al cielo intentando descifrar el clima, los días de lluvia y los días de viento. Trataron de empujar las nubes para que llueva donde ellos querían. Desviaron el curso de las quebradas. A las noches le pusieron luz que le robaban al sol durante el día.

Fue creciendo un edificio blanco, elegante, limpio. Ventanas transparentes

como el agua. Camas y sábanas blancas. Casa grande como las casas de los hacendados. Como las casas que tenían los ricos en el pueblo. Inmenso monumento blanco en medio de las escabrosas cordilleras azuladas, donde se encontraba la comunidad de Suytu-Orcoco.

Desde lejos mirábamos. Primero, pensamos: ¿será iglesia? Pero una iglesia con tantas camas nos pareció muy extraño. Cuando llegaron hombres y mujeres, vestidos también de blanco, recién entendimos de qué se trataba. Vinieron y, golpeando nuestras puertas, pidieron permiso para entrar a examinar a nuestros hijos. Los vacunaron contra la viruela, contra el sarampión y otras enfermedades que asolaban la región sin ningún remedio. Al ver las elípticas barriguitas de las criaturas, dijeron: “Están infestados de lombrices”. Las mamás, ni cortas ni perezosas, agarraron de un canto a todos los muchachitos antes del desayuno y les dieron su caldo de paico. Al mediodía vimos a los chiquillos, sentados detrás de la escuela, en fila de a dos, frente a frente, conversa que te conversa, sembrando una soga de lombrices. Con sus aparatos médicos auscultaron el sonido de nuestros pulmones, los ruidos de nuestros corazones, la negra cerrazón de nuestros ojos. Sus manos hurgaban bajo las mandíbulas, manipulaban bajo las costillas para buscar el hígado y con sus dedos tamborileaban sobre el abdomen. Sus manos sedosas palpaban los senos y los sobacos de nuestras mujeres, decían

“para detectar un posible tumor canceroso”. Observaban nuestras bocas y nuestros dientes. La gente tenía miedo. “Los pishtacos buscan gente sana para obtener el aceite de mejor calidad”. Les expliqué, les hice comprender, que la prevención y el descubrimiento temprano de los males era un asunto de mucha importancia “No todo es malo”. Entonces me respondieron: “Si, pero éstos son pishtacos”.

A las mujeres las convencieron para que tomen medicamentos que ellos repartían contra el dolor de vientre, pero al poco tiempo nadie paría. Se suspendieron los embarazos y ningún curandero pudo contra el maleficio “Nada bueno nos han traído doctorcito”. Se quejaron apesadumbrados los varones. Este hecho agitó a toda la comunidad. La gota que hizo rebalsar el vaso, fue la desaparición de Romualdo, hijo de don Zenón. Los mayores de la comunidad se reunieron para deliberar. Se acordó esperar, dijeron “quizás se fue con alguna muchacha”. Inesperadamente, en los días siguientes, las desapariciones continuaron. Cundió el malestar y el nerviosismo. Se puso denuncia ante las autoridades civiles y militares. Ellos nos hicieron caso, no se interesaron, “Ésa es la prueba, doctor, de que el gobierno nos ha mandado a sus pishtacos, por eso sus autoridades no dicen nada, no se preocupan por nuestros familiares, que han muerto o desaparecido”. Carlota empezó a movilizar a las mujeres en la búsqueda de sus parientes. “A lo mejor se han ido con los cumpas, con los

terrucos..”, comentó Carlota una de esas tardes.

A la luz de una fogata, el viejo Edmundo Arribasplata pronosticó, leyendo en las hojas de la coca, la desgracia que se avecinaba. Aspiró una porción de agua de Timolina de un frasco pequeño y levantando su bastón nos dijo: “Nada bueno es, desgracia, sólo desgracia veo venir... Y viene bailando... viene hablando y saludando a las grandes cordilleras... viene sacudiendo a los sembríos... gritando por los desfiladeros... removiendo las lagunas... alocando a los ríos..”

Llamamos a reunión urgente. Asamblea. Se llenó la pampa frente a la escuela. Noté que había miedo y sobre todo cólera. “¿Qué hacemos doctor?”, volvieron a preguntarme. Miré el edificio, inmenso elefante blanco frente a nuestras chozas, a nuestras casas de adobe. “Quieren acabarnos”, les dije esta vez. “Nuestras mujeres ya no se embarazan. Quieren hacernos creer que nuestra pobreza se fundamenta en la cantidad de nuestros hijos. Si los hijos no nos llegan, iremos muriendo, terminándonos, otra vez entrarán en nuestras tierras. Diez jóvenes ya han desaparecido, entran al hospital de los gringos, de los pishtacos, y no regresan. Eso lo hemos comprobado. He podido averiguar que el sebo de los muertos sirve para borrar las cicatrices de la viruela: para curar fracturas, contusiones y luxaciones. En forma de bebida, mezclada con chocolate, se la

“para detectar un posible tumor canceroso”. Observaban nuestras bocas y nuestros dientes. La gente tenía miedo. “Los pishtacos buscan gente sana para obtener el aceite de mejor calidad”. Les expliqué, les hice comprender, que la prevención y el descubrimiento temprano de los males era un asunto de mucha importancia “No todo es malo”. Entonces me respondieron: “Si, pero éstos son pishtacos”.

A las mujeres las convencieron para que tomen medicamentos que ellos repartían contra el dolor de vientre, pero al poco tiempo nadie paría. Se suspendieron los embarazos y ningún curandero pudo contra el maleficio “Nada bueno nos han traído doctorcito”. Se quejaron apesadumbrados los varones. Este hecho agitó a toda la comunidad. La gota que hizo rebalsar el vaso, fue la desaparición de Romualdo, hijo de don Zenón. Los mayores de la comunidad se reunieron para deliberar. Se acordó esperar, dijeron “quizás se fue con alguna muchacha”. Inesperadamente, en los días siguientes, las desapariciones continuaron. Cundió el malestar y el nerviosismo. Se puso denuncia ante las autoridades civiles y militares. Ellos no hicieron caso, no se interesaron, “Ésa es la prueba, doctor, de que el gobierno nos ha mandado a sus pishtacos, por eso sus autoridades no dicen nada, no se preocupan por nuestros familiares, que han muerto o desaparecido”. Carlota empezó a movilizar a las mujeres en la búsqueda de sus parientes. “A lo mejor se han ido con los cumpas, con los

terrucos..”, comentó Carlota una de esas tardes.

A la luz de una fogata, el viejo Edmundo Arribasplata pronosticó, leyendo en las hojas de la coca, la desgracia que se avecinaba. Aspiró una porción de agua de Timolina de un frasco pequeño y levantando su bastón nos dijo: “Nada bueno es, desgracia, sólo desgracia veo venir... Y viene bailando... viene hablando y saludando a las grandes cordilleras... viene sacudiendo a los sembríos... gritando por los desfiladeros... removiendo las lagunas... alocando a los ríos..”

Llamamos a reunión urgente. Asamblea. Se llenó la pampa frente a la escuela. Noté que había miedo y sobre todo cólera. “¿Qué hacemos doctor?”, volvieron a preguntarme. Miré el edificio, inmenso elefante blanco frente a nuestras chozas, a nuestras casas de adobe. “Quieren acabarnos”, les dije esta vez. “Nuestras mujeres ya no se embarazan. Quieren hacernos creer que nuestra pobreza se fundamenta en la cantidad de nuestros hijos. Si los hijos no nos llegan, iremos muriendo, terminándonos, otra vez entrarán en nuestras tierras. Diez jóvenes ya han desaparecido, entran al hospital de los gringos, de los pishtacos, y no regresan. Eso lo hemos comprobado. He podido averiguar que el sebo de los muertos sirve para borrar las cicatrices de la viruela: para curar fracturas, contusiones y luxaciones. En forma de bebida, mezclada con chocolate, se la

usa para matar lentamente a una persona. También se la utiliza para preparar cremas de belleza". El silencio pesaba sobre la gente que me escuchaba. El viento empezó a aullar desesperadamente. La tarde caía derribada por la oscuridad. Vi la soledad depositarse en los caminos, en las hondadas y en las alturas de los cerros. De pronto estallaron gritos, las bocas eran una sola y gigantesca O. Levantando los puños gritaron con rabia "¡O ellos o nosotros!". No les podía pedir ni calma ni paciencia. Vi el miedo revelándose en los ojos de la gente. Recordé las palabras que uno de los abuelos había dicho: "Los indios no tenemos paciencia. En nosotros está acumulado el miedo..." El miedo se había roto, en astillas, volaba por los aires.

Una madrugada, el estruendo de una explosión nos despertó más temprano que de costumbre. Las montañas bramaron al ser removidas por una cadena de truenos, sacudieron su polvo milenario. El edificio blanco, hecho pedazos, hirió al cielo. No quedó piedra sobre piedra. Los cimientos quedaron reducidos a ceniza. El fuego abrasó los restos que aún quedaban en pie. Después, una cortina de humo negro cerró al cielo azulino, que se tornaba rojizo en el horizonte. La novedad se extendió rápidamente. Las explicaciones se multiplicaron. "Fueron los guerrilleros", decían unos. "Los terrucos han venido, doctor", me dijo Teobaldo, señalando un camino

delgadito por la ladera del otro cerro. "Por ahí se fueron los cumpas, una tropa, de quince a veinte, subió arañando el cerro, parecían moscas ascendiendo a las alturas". El sol empezó a brillar, fue enrojando la cresta de los cerros pelados.

En la tarde, haciendo tronar sus camiones, llegaron los militares. La luminosidad del sol reverberaba en las metálicas bocas de sus armas, hocicos sedientos de sangre. La manada de soldados, sacrificados servidores de la patria, tasó el terreno y distribuyó sus fuerzas para enfrentarse al enemigo. Los soldados se movían con cierta velocidad. Después de algunas horas, todo parecía haber vuelto a la calma. El cielo se iba apagando, su tono azul era ahora negruzco, el horizonte también daba rápido paso a la oscuridad. De pronto, dos muchachos que jugaban cerca del río, llegaron a mi casa. No dijeron nada, sus ojos asustados, su semblante sombrío... Salí a la puerta. El cañón de una metralleta se clavó en mi boca. Los muchachos corrieron y me abrazaron. Un disparo se perdió en el aire. Esa fue la señal ¡Terrucos!, fue el grito de guerra, diciéndonos terrucos, mala entraña destructora, desencajaron sus armas con la intención de matarnos a todos, de no dejar ningún testigo con vida. No quisieron dejar ni rastro de nuestra existencia. Pero algo falló. Si sus armas no los traicionaron entonces ha sido el destino. Seguros de que sólo la hierba y la paja se quedaban bailando con el viento, metieron a todos los cadáveres en

una fosa y se fueron.

La historia seguirá repitiéndose con sus páginas en nuestra contra mientras dejemos que la escriban quienes pierden la memoria con facilidad. La historia escrita tiene su valor. No hay que olvidar el pasado. Hay que tener en cuenta a los derrotados. Hay que tener el pasado siempre presente para entrar en la historia con banderas de humanidad, con espíritu de runas: ni vencidos ni vencedores... Tenemos que romper el círculo vicioso de la historia, a esa historia escrita por los vencedores hay que colocarles trampas, robarle del sombrero esos cinco centavitos de felicidad. Para eso he venido desde la otra vida. Muchos creen que no estoy en mis cabales. Seguramente me dicen, un remolino te agarró en el campo y te revolvió todo el pensamiento. Yo tampoco creía en los pishtacos, hasta que los ví operando a una de sus víctimas. Lo primero que hacen con el paciente es paralizarlo, una vez indefenso lo tienden sobre una mesa. La operación la realizan con una maestría y técnica increíbles: utilizan agudos y finos cuchillos, casi como agujas. Sólo con ese instrumental extraen la grasa de los riñones, de la barriga. Después el paciente despierta acosado por un extremo cansancio, con una sensación de vacío, como si algo le faltara. Entre tambaleando y volando lo trasladaban a otra sala. Aquella vez que saqué a Marcelo, uno de los operados por los pistachos me dijo: "No puedo caminar, siento una extraña liviandad y el viento me arrastra". Lo tuve que

cargar. Con él sobre mis hombros atravesé silencioso, los largos pasillos del edificio de los gringos, de los pistachos. "Creo que todo es inútil, parece que voy a desmayarme... a lo mejor me muero en el camino", dijo Marcelo con voz agónica. Cuando llegamos a casa, casi sin fuerzas, doblado en dos, lo metimos en su cama" No sé, mis piernas parecen algodón, tengo sueño, estoy muy debilitado", dijo Marcelo, casi sin voz. A los pocos minutos se quedó dormido. Al despertar, al cabo de unas horas, se quejaba de dolores en la espalda, en el vientre. Empezó a escupir coágulos de sangre. Orinó sangre. Ante la impotencia de los curanderos, murió algunos días más tarde. Lo mas curioso es que no tenía ninguna cicatriz visible, salvo pequeños hematomas a la altura de los riñones y de los pulmones ... Los pishtacos cuelgan a sus pacientes degollados, desgrasados, en unos ganchos de hierro, y pedazo a pedazo, en los días posteriores, los terminan de comer. Al final, reúnen los huesos, los arrojan en una fosa y ahí les prenden fuego. Para protegerse de estos demonios de los pistachos, nunca hay que quedarse solo, siempre tenemos que estar en grupo, en reunión de otra gente. Debemos rodearnos por la candela de los fogones, eso los ahuyenta. De igual manera, se les puede arrojar orines mezclados con ají. Una cosa muy importante: no hay que mirarles de frente, a los ojos. Y si alguien pretendiera matarlos, asunto no imposible, requiere mucha serenidad, puntillosa sangre fría. Lo mas fácil es

atraparlos por sorpresa, por ejemplo cuando están durmiendo. Se les clava, de una sola vez, sin dudas, una aguja de arriero en la oreja.

La tierra me apretujaba el cuerpo. Sentí el golpeteo de la lluvia, las pisadas que se alejaban, pero no podía moverme, mi cuerpo no reaccionaba. No había aire. Mi boca y mi nariz estaban atosigadas por el lodo, lo que hacía imposible respirar. Mi pecho buscaba espacio... Un poco de tierra, de barro, se deslizo. Mis ojos se mojaron con la lluvia. El aire penetró en mis pulmones. Las heridas de mi costado y de mi pierna tenían la sangre seca, costras frescas y sucias, donde los gusanos de la muerte habían empezado a construir sus nidos. Se preparaban para devorar mi carne. Las maderas de un viejo féretro aprisionaban una de mis piernas, las empujé con mis manos. Liberado, pude moverme con mayor soltura. La luz del amanecer aún azuleaba. Me cercioré que estaba en una fosa de relativa profundidad, cubierta de maleza y tierra suave, lodo hediondo, apestaba a carne humana, a tumba abierta. En verdad, estaba rodeado de restos humanos. Cadáveres recientes. Cadáveres putrefactos. Moscas y gusanos pululaban entre unos ojos y unas narices carcomidas, entre miembros cercenados, Tuve miedo. La piel se me erizó. Haciendo esfuerzos sobrehumanos, arrastrándome, logre salir del hoyo fúnebre, de mi improvisada tumba, donde, junto a los cadáveres de los comuneros se Suytu Orcco, me habían arrojado, sin haberse

percatado que yo estaba destinado a seguir viviendo. Encontré el cuerpo inerte de Carlota. Como mejor pude, la cubrí de tierra y hierbajos. Carlota ¿acaso en esta fosa crecerá la semilla de nuestro amor? Sin ti, amor ¿Vale la pena seguir viviendo? Cuando pasen por una de las orillas allá donde nace el río Taulís, por un lugar donde florecen lirios y geranios, recuerden que ahí se encuentran los restos de Carlota Orellana derramando lágrimas en la corriente cristalina. El viento helado aumenta mi dolor, mi pesar. Mi boca besó la tierra mojada que cubría el cuerpo frío y los labios de miel de Carlota... Y lloré, lloré, lloré recordando el ataque sorpresivo de los soldados, lloré recordando las endiabladas operaciones de los pishtacos. He regresado desde la otra vida, porque no tengo lugar en el infierno ni en el paraíso. No tengo nada, sólo esto que les he relatado, y que voy repitiendo de pueblo en pueblo. A todos los que encuentro por las calles, por los caminos, en los ríos, les hablo para que vean bien cómo son las cosas. Para que piensen un poco, para mantener viva la memoria. Quisiera que abran los ojos, que miren; quisiera advertirles, para que no se hagan falsas esperanzas: en el otro mundo las almas de los pobres también viven ilegales. Y no es que un remolino me haya cogido en el campo y me haya revuelto todo el pensamiento. No. Las almas de los pobres también vivimos ilegales, ilegales, ilegales, ilegales, ilegales...

EL ICHIK OLLKO

Caracterización de un ser fantástico¹

“La cultura indígena, dice, viene arrastrándose desde hace siglos”.
Luis Valle.
“El alma indígena”

Los relatos

como la demás manifestaciones culturales que tienen su fundamento en el medio oral, están constituidos por principios que no poseen los que se sirven de la escritura. El carácter vivo del relato oral radica en su constante reformulación, en su aspecto no terminal. Constantemente estos incorporan elementos que actualizan el relato y lo hacen más funcional para que de alguna forma expliquen el medio en el que se desenvuelven. Por ello que se hable de la performance de este tipo de discursos constituidos además por un *evento*, que en términos de Martín Lienhard no es otro que la *puesta en escena*.

El relato que motiva el presente ensayo nos permitirá vislumbrar las características de uno de los personajes fantásticos de la vitrina andina. Así, intentaremos a través de elementos tanto occidentales como andinos explicar el carácter divino, maléfico y benéfico de este ser, que tiene como habitat, fundamentalmente, el espacio de las cochas (lagos) o ríos.

1. El *ichik ollko* (relato oral).²

El *ichik ollko* vive en el borde de los ríos o en quebradas pasajeras, solitarias por lo común con bosques de alisos y pastizales.

Su nombre *ichik ollko* significa hombre pequeño, tiene los brazos largos, las piernas cortas y los pies grandes y planos. Su cuerpo es rojo igual que sus pelos que le llegan hasta sus talones, su estómago es enorme y redondo. Tiene una fuerza descomunal y es fácil para él partir rocas, sacudir torrentes y agitar la tierra. Cuando se golpea con el puño, el estómago suena

¹ El presente texto es parte de la ponencia presentada en el “Primer Coloquio Nacional de Literatura Peruana: Emilio Adolfo Westphalen” con el Título *El ichik ollko: Caracterización de un ser fantástico y actualización de un relato andino*. Dicho coloquio se llevó a cabo en setiembre del presente año en la UNMSM

² Este relato fue recopilado a mediados de setiembre de 2000 en el departamento de Ancash, en el Callejón de Huaylas, específicamente en la provincia de Carhuaz. La informante, Rosmary Cerna Ardiles, es una joven de 23 años natural de esta zona.

como un tambor y pone a flamear su cabello.

Cuando la naturaleza entra en calma y luego de lluvias sale el sol y el arco iris, el *ichik ollko* se pone a cantar, también lo hace en todo momento en que el paisaje reluce: Canta melodiosamente. Entonces las jóvenes pastorcitas de emoción acuden a la orilla del río o agua; allí el las hechiza.

Las pastorcitas pierden la conciencia, dejan de ser ellas para convertirse en mujeres mansas, prestas a corresponder su requerimiento amoroso. Se zambullen en el agua donde él las toma de sus brazos y se las lleva a su palacio que es en la profundidad, todo de oro, plata, perlas y luces. Allí está recostado en los brazos de la pastora y le gustará que le peine con un peine de oro. Mientras los padres y familiares de la víctima rezan por su regreso.

Su madre llora, va a confesarse a la iglesia y el cura la aconseja a acudir un viernes en la noche al torrente manantial o río donde habita el *ichik ollko*. Allí ella rociará la corriente con agua bendita, sólo así se romperá el encantamiento y la pastora regresará a su casa.

A veces el *ichik ollko* para conquistar a la mujer que le gusta recurre a otra artimaña, o sea, se pone a llorar como un niño y la mujer creerá que es un niño o criatura abandonada o extraviada y acudirá al lugar del llanto donde será hechizada. También dicen que los excrementos que el *ichik ollko* deja en las piedras es un gran

remedio para la cura de las enfermedades del susto y alivia las dolencias del corazón; pero, hay que saber buscarlos y tener buena suerte.

2. Aspecto de este personaje.

El mundo andino posee un abanico de seres mágicos, unos más protagónicos que otros, estos con características similares y diferentes particularmente interesantes. De los rasgos que el narrador oral adjudica al personaje, queremos, en un primer momento, relacionarlos con el de los demás seres.

Así veremos que este pequeño hombre de brazos largos, piernas cortas y pies largos y planos nos remite a los *mukis*; el cuerpo y cabello rojo a los actuales *pishtacos* y *wamanis* o espíritu de los cerros; el pelo largo que le llega hasta los talones, a las *umas* o cabezas voladoras. Lo que nos llama la atención es la forma redonda y enorme de su estómago, rasgo que no nos lleva a ninguno de los seres fantásticos de la vitrina andina. Por su fuerza descomunal, por la facilidad para romper rocas lo vinculamos con los *ñawpas* o antiguos habitantes; su capacidad de sacudir torrentes, de agitar la tierra lo semeja a la divinidad transformadora del mundo (*pachacuti*) que no es otra que *Pachacamac* una de las divinidades principales del panteón andino, directamente vinculada con los temblores.

Si la descripción física sostenida por el relato nos permite establecer similitudes con otros seres, también nos accederá a percibir diferencias; pero, dicha

diferenciación la postergó para señalarla a otro nivel.

2. Un ser maléfico

La organización andina tiene su fundamento en la reciprocidad, sea esta social, política o económica. La reciprocidad consistente en todo un sistema de intercambio de bienes y servicios, fue uno de los pilares sobre la cual el mundo andino sentó su grandeza. Actualmente este sistema aún pervive y de ello pueden dar fe los trabajos de Alberti y Máyer, por ejemplo.

Este principio es una forma de contrato implícito donde su funcionalidad se expresa con el *dame que te doy o te daré*. El intercambio no necesariamente tiene que ser inmediato, pues, éste se puede efectivizar cuando se requiera. Es importante traer a colación este principio porque nos permitirá dilucidar en torno al carácter maligno de este personaje.

Los seres maléficos son catalogados como tales, cuando rompen con la reciprocidad, esencialmente, cayendo en cualquiera de las cuatro faltas capitales: el incesto, el robo, la mentira o la ociosidad (Ansión, 1987). En este sentido, ¿qué hace del *ichik ollko* un ser maléfico?

El relato nos dice que este pequeño hombre, en un determinado tiempo y espacio canta melodiosamente o llora como un niño perdido para hechizar a sus víctimas. Las mujeres embelesadas por el canto acuden con emoción a las orillas de las cochas o ríos de donde son llevados al

fondo de las aguas; imitar el llanto de un niño es otra modalidad de predisponer a las jóvenes para su requerimiento amoroso.

Señalamos que la condición maléfica se da con la ruptura de la reciprocidad. Del relato no es posible establecer categóricamente el resquebrajamiento de dicho principio porque no aparece explícitamente ninguna falta capital. Si hay una no reciprocidad que subyace en el texto es el que se da cuando el personaje impide que haya dicho intercambio entre ayllus o familias. Al llevarse a las mujeres rompe con la necesidad de procrear, rompe con el circuito social del matrimonio que implica una serie de beneficios y servicios para las respectivas familias. Añadido a ello para hallar lo que determina el carácter maléfico en el *ichik ollko* tenemos que realizarlo sobre la base de la doctrina cristiana. Doctrina que condena la hechicería por considerarla pecado grave. Así, el hechizo se presenta, creemos, como elemento directo que contribuye a esta calificación.

Pero cabe señalar la subordinación existente del engaño; en el sentido de que este personaje se vale de una argucia, la imitación del llanto de un niño, que le permitirá atraer a su víctima para hechizarla. Este proceder apertura una posible ruptura de la reciprocidad, porque nos sugiere un engaño, una mentira que sí está catalogada entre las faltas graves señaladas. Realmente no nos parece contundente el argumento esgrimido para catalogar enfáticamente a nuestro



personaje como un ser maléfico, claro está a partir de la imitación que nos conlleva a la mentira. Tampoco en el sentido de raptó que de alguna forma trunca la reciprocidad de ayllu a ayllu; porque, como

veremos más abajo, esto nos sugiere otras dos categorías: la de *yanantin* y la de *wakcha*.

El hechizo es ajeno al mundo andino, es un elemento que se perfila en nuestro relato como el fundamental para la clasificación maléfica del *ichik ollko*. El hechizo es un procedimiento que en la historia y en la actualidad la iglesia la catalogó y cataloga como pagana, que rompe con la armonía de la convivencia entre los integrantes de la iglesia. Así, desde el mismo empleo del término por el informante nos hace ver a éste como vertebral para establecer la categoría maléfica.

Continuaremos, formulando dos preguntas. ¿por qué hechiza el *ichik ollko*? ¿Cómo se rompe el hechizo? El texto nos dice que las jóvenes son llevadas al fondo del agua, a su hogar de plata, oro y perlas donde éste requerirá ser peinado. De este requerir es fácil deducir el estado solitario, de orfandad o de *waksha*. ¿Acaso es un *waksha* en búsqueda de entablar lazos con los demás? Podemos pensar, del mismo

modo, en la necesidad de hallar su otro complementario diferente y tensional, ya que el mundo andino se constituye sobre elementos duales en tensión, es concebible ver al *ichik ollko* como un ser que intenta complementarse con su *yanantin*.

El estadio de *waksha* u orfandad en el mundo andino es un tránsito fatal por múltiples factores. En una sociedad cuya base es el colectivismo, el mantenerse o quedar al margen de ella es concebido como una condición extrema a la que puede ser relegado un individuo. Esto implica, quedarse sin familia, sin comunidad, en el peor de los casos sin espacio y tierras, para convertirse en extraño o extranjero.

Conocemos de la tensionalidad sobre la cual se erige el mundo andino. Hablamos de un fundamento del imaginario que permite organizar el mundo a partir de elementos duales en tensión. Consecuentemente es pertinente señalar que el estado de *waksha* en el que se encuentra, predispone a la búsqueda de un complemento, de un *yanantin* aunque cabe hacer la aclaración, que para encontrar a un *yanantin* no necesariamente se debe transitar por la condición marginal señalada.

El *yanantin* es el complemento que requiere el hombre, tanto colectivamente como a nivel individual. El varón se verá complementado por su *yanantin*, la mujer, para formar el núcleo del ayllu o familia. En este sentido, el *yanantin* es lo que le

falta al otro para ser, para realizarse.

La concatenación de los modos de percepción de nuestra narradora sobre el carácter maligno de nuestro personaje tiene su cimiento en lo andino y en lo occidental. Sólo así se puede explicar que un estado de soledad, de marginalidad como lo es el *waksha*, de la cual surge el imperativo de un *yanantin* puedan ser salvadas a través del hechizo que es un elemento occidental.

Al intentar ser superada esta condición de *waksha* valiéndose de la hechicería se cae en pecado porque se va en contra de los principios cristianos.

Lo desarrollado hasta aquí nos permite ya responder la segunda interrogante. Romper el hechizo con otro elemento cristiano como lo es el agua bendita da luces de la predominancia del occidental sobre el mundo de los propios, del mismo modo el hecho de acudir al cura para su intermediación. La forma de romper el hechizo, se da roseando con agua bendita las aguas donde la mujer desaparece claro, con previa confesión de la madre, permitiéndonos pensar que el pecado también predispone al hechizo.

La respuesta a las interrogantes, conjuntamente a la ruptura de la reciprocidad y lo que es el hechizo en el establecimiento de la condición maléfica, nos conducen a lo siguiente: que desde una perspectiva propiamente andina basada en la reciprocidad, por supuesto, en la categoría *yanantin* y la condición de

waksha es cuestionable tal caracterización, mientras que contundente se erige desde el punto de vista cristiano.

3. Tiempo y espacio.

Partiendo de la premisa “que el tiempo y espacio están estrechamente ligados, tan estrechamente que para el pensamiento andino forma un mismo y único concepto” (Ansión, 1987); dilucidaremos el espacio de nuestro personaje y el tiempo en el que se manifiesta. Retomaremos aquí los aspectos diferenciadores entre otros seres.

Generalmente, los llamados seres maléficos se encuentran vinculados al mundo de abajo, *uku pacha* o a este mundo, *kay pacha*; ya que el *hanan pacha* o mundo de arriba es propio de las divinidades principales o de Dios. La *qarqacha*, la *uma*, el *pishtacho* pertenecen a este mundo (el *kay*), así como lo hacen los condenados, con la diferencia de que estos también habitan el mundo de abajo (el *uku*). En el bajo mundo encontraremos al *supay*, al *muki*, al *wamani* y por supuesto a nuestro personaje.

Del texto se extrae que el *ichik ollko* tiene su palacio en las profundidades de las cochas o de las agua, a diferencia del *wamani* que habita bajo los cerros al igual que el *muki*, aunque este último sólo bajo los cerros mineros. También dice que este personaje vive en los bordes de los ríos o quebradas solitarias, pero este hábitat va a subordinarse a lo antes expuesto; ya que la permanencia en el *kay* es temporal. El

imaginario andino vincula el *uku pacha* a la oscuridad, al mundo de los *ñawpas* o antiguos habitantes del *kay*, al mundo de la noche donde actualmente viven las divinidades autóctonas desplazadas por Dios.

Señalamos que el tiempo y espacio en la concepción andina son un único concepto con nombre propio; *pacha* o mundo. La transformación de esta *pacha* es conocida como *pachacuti*, que involucra una transformación del mundo temporal y espacial. Categoría de mucha utilidad para entender el momento en el que emerge este personaje.

Bien, sabemos que hoy en día el andino ve su mundo desestructurado y lo que vive es un mundo al revés o volteado. Han sido desplazadas con él sus divinidades a un mundo de abajo (*uku*). Teniendo en cuenta este desplazamiento, el mundo al revés, no se nos hace difícil que al paso del temporal, a la salida del sol y del arco iris, en definitiva cuando el paisaje reluce y solamente cuando se dan estas condiciones, este ser abandona el mundo de abajo para salir de las profundidades de las aguas al mundo de acá o al *kay*; porque estas condiciones implican un mundo transformado o un *pachacuti*.

4. Una divinidad desplazada.

A diferencia de la visión cristiana que estructura su mundo de la nada, el mundo andino organiza su cosmos a partir del

caos, de un preexistente. De ese modo las divinidades andinas no son creadoras, sino transformadoras u organizadoras para ser más exactos.

Ahora estas divinidades no surgen de cualquier lugar, lo hacen de espacios definidos, particulares: sacralizados. Por ejemplo las crónicas nos hablan de *Wiracocha* saliendo del lago Titicaca, al igual que *Manco Capac* y *Mama Ocllo* o los hermanos *Ayar* que surgen del cerro Tamputoco. Estos lugares específicos son las llamadas *pacarinas*, son espacios hierofanizados, sagrados o lugares de origen.

Nuestro personaje vive dentro de una cocha, lo cual nos lleva a pensar en el *amaru*, divinidad ligada al agua; y viene al *kay* a través de una cocha, pero no una simple cocha, sino un lugar de origen. En un aparente *pachacuti*, al calmar la lluvia y al salir el sol abandonará su mundo subterráneo para emerger al *kay* a través de estos mediadores de mundos, las *pacarinas*. Este proceso nos es análogo a la actualización del *wamani* (divinidad en desgracia) que emerge del mundo de abajo por medios de cerros, montañas que funcionan como postes cósmicos, articuladores de los tres mundos de la cosmovisión del andino.

Pues bien, al *ichiK ollko* se le adjudica características de las divinidades andinas. Se muestra por una *pacarina*, comparte el *uku pacha* con otras divinidades o aparece

¹Eliade llama a estos espacios, hierofanizados. Espacios que adoptan caracteres sagrados porque a través de ellos de expresan las divinidades (Eliade, 1994).

en aparentes *pachacutis*; llevándonos a pensar que se trata de una divinidad caída en desgracia, como muchas otras, cuando el mundo en el que reinaban fue desestructurado por la presencia occidental.

5. Conclusión.

Aunque el presente texto esté desvinculado de su evento, elemental en la constitución de la performance del relato oral, aún así nos permite hacer un acercamiento a este ser fantástico. Los argumentos en el presente trabajo nos permiten afirmar que este ser llamado maléfico no es tal. Sino un ser maléfico y benéfico a la vez: una divinidad.

En todo caso establecer tal condición sería arriesgar demasiado, ya que este

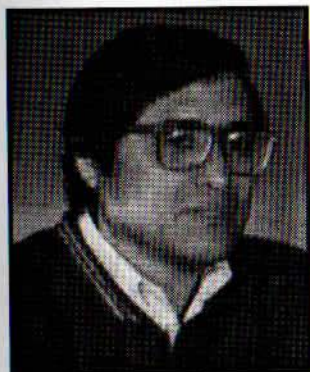
personaje más bien se presenta entre lo determinado y lo indeterminado, dependiendo de la posición desde la cual se pretenda focalizar. Ver, pues, los rasgos que establezcan con exactitud lo que determina su carácter maléfico son tan complejos como es la compleja situación del andino actualmente, donde el imaginario de su génesis aún pervive a pesar del tiempo y los afanes de eliminación a los que fue sometido.

Decíamos que era indeterminado porque presenta, a los ojos cristianos, rasgos similares a divinidades autóctonas que la determinan como tal, es decir como una divinidad y más aún si consideramos que en el mundo andino las divinidades son maléfica y benéficas a la vez.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1.- ALBERTI, Giorgio; MAYER, Enrique (comp). Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1974
- 2.- ANSION, Juan. Desde el rincón de los muertos el pensamiento mítico de Ayacucho. GREDES, Lima. 1987
- 3.- Pishtacos de verdugos a sacaojos. Tarea, 1989 Lima.
- 4.- ELIADE, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Editorial Labor, S.A., Colombia. 1994.
- 5.- GUITIERREZ, Francisco. Pedagogía de la comunicación en la educación popular. Tarea, Lima. 1994
- 6.- LIENHARD, Martín. La voz y su huella. Horizonte, Lima. 1992
- 7.- PORTOCARRERO, Gonzalo. Racismo y mestizaje. SUR, Lima. 1993
- 8.- SANTA CRUZ PACHACUTI, Joan de. Racismo y mestizaje. SUR, Lima. En Relación y antigüedades deste reyno de Piru. Santa Cruz Pachacuti, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco. 1993
- 9.- URBANO, Enrique. Mito y simbolismo en los andes. Centro De Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cuzco. 1993
- 10.- VALLE, Luis. El alma indígena. Policopia, Lima. 1997

APROXIMACIONES A LA NARRATIVA INFANTIL DE ÓSCAR COLCHADO LUCIO



El oficio literario de Óscar Colchado Lucio (1947) es casi en esencia sinónimo de su producción narrativa infantil. Si bien su trayectoria se ve iniciada en 1974 con la publicación de "La tarde de

toros", novela que no se orienta a los niños precisamente (aunque al estar circunscrita atmosféricamente al Callejón de Conchucos nos permite vislumbrar la orientación indigenista que regirá sobre su narrativa en lo sucesivo), comenzará a tomar el cariz de infantil con la aparición de "Tras las huellas de Lucero" (1980), libro que consiguiera ser finalista en el Premio Casa de las Américas.

Sin embargo "Tras las huellas de Lucero", no viene a ser más que el resultado de un intenso e inagotable trabajo delimitado por el género infantil que Colchado había estado dando forma y ensayando desde su época de estudiante en Chimbote una década atrás. Quienes han podido seguir de cerca su itinerario vital, saben que el escritor siguió estudios superiores de pedagogía en la especialidad de Lengua y Literatura de la Escuela Normal Superior "Indoamérica", desde donde comienza a difundir sus primeros brotes literarios en la revista cultural "Alborada", fundada por él y otros estudiantes en 1969. Son

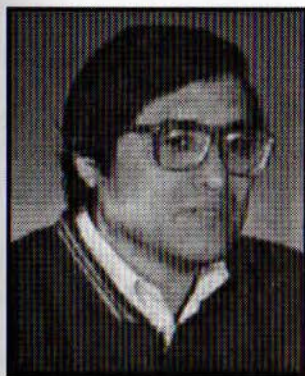
los números iniciales de esta revista los que da a conocer sus primeros cuentos para niño donde comienza a presentar a animales como personajes protagónicos o se apoya en ellos para su composición. Muestra de ello podemos encontrarla en historias como, "El tordo que se murió de amor", aparecida en "Alborada" N° 2 de diciembre de 1970; o "Del mar a la ciudad (la historia de un pelicano), en "Alborada" N° 4 de abril de 1973, entre otras; sin soslayar otros textos constituidos por el empleo de niños como protagonistas, como "Amor de madre" ("Alborada" N° 1, octubre de 1969); "Memorias de un infante" ("Alborada" N° 1 junio de 1979).

No obstante, asumimos que el origen concreto de "Tras las huellas de Lucero" es, igual que "La tarde de toros", producto de su subsiguiente estancia en el distrito de Cáceres del Perú, hacia donde se traslada para trabajar como docente en localidades como Rayá Anguy o Jimbe y vuelve a tomar contacto con su ande (recordemos que Colchado es natural de Huallanca, provincia de Huaylas en Ancash) logrando con ello asimilar el lenguaje y las costumbres indígenas, elementales para su narrativa.

BUSCANDO UN VENADO PERGEÑANDO UN ESTILO

"Tras las huellas de Lucero" es la historia de las vicisitudes de Cholito, pastorcito del caserío de Rayán (personaje que gracias a Colchado se ha ido convirtiendo poco a poco en una de las figuras más populares dentro de

APROXIMACIONES A LA NARRATIVA INFANTIL DE ÓSCAR COLCHADO LUCIO



El oficio literario de Óscar Colchado Lucio (1947) es casi en esencia sinónimo de su producción narrativa infantil. Si bien su trayectoria se ve iniciada en 1974 con la publicación de

"La tarde de toros", novela que no se orienta a los niños precisamente (aunque al estar circunscrita atmosféricamente al Callejón de Conchucos nos permite vislumbrar la orientación indigenista que regirá sobre su narrativa en lo sucesivo), comenzará a tomar el cariz de infantil con la aparición de "Tras las huellas de Lucero" (1980), libro que consiguiera ser finalista en el Premio Casa de las Américas.

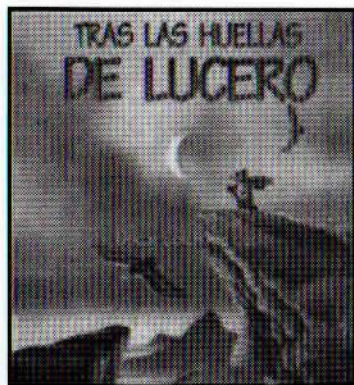
Sin embargo "Tras las huellas de Lucero", no viene a ser más que el resultado de un intenso e inagotable trabajo delimitado por el género infantil que Colchado había estado dando forma y ensayando desde su época de estudiante en Chimbote una década atrás. Quienes han podido seguir de cerca su itinerario vital, saben que el escritor siguió estudios superiores de pedagogía en la especialidad de Lengua y Literatura de la Escuela Normal Superior "Indoamérica", desde donde comienza a difundir sus primeros brotes literarios en la revista cultural "Alborada", fundada por él y otros estudiantes en 1969. Son

los números iniciales de esta revista los que dan a conocer sus primeros cuentos para niños donde comienza a presentar a animales como personajes protagónicos o se apoya en ellos para su composición. Muestra de ello podemos encontrarla en historias como, "El tordo que se murió de amor", aparecida en "Alborada" N° 2, de diciembre de 1970; o "Del mar a la ciudad" (la historia de un pelicano), en "Alborada" N° 4, de abril de 1973, entre otras; sin soslayar otros textos constituidos por el empleo de niños como protagonistas, como "Amor de madre" ("Alborada" N° 1, octubre de 1969); o "Memorias de un infante" ("Alborada" N° 11, junio de 1979).

No obstante, asumimos que el origen concreto de "Tras las huellas de Lucero" es, al igual que "La tarde de toros", producto de su subsiguiente estancia en el distrito de Cáceres del Perú, hacia donde se traslada para trabajar como docente en localidades como Rayán, Anguy o Jimbe y vuelve a tomar contacto con el ande (recordemos que Colchado es natural de Huallanca, provincia de Huaylas en Ancash), logrando con ello asimilar el lenguaje y las costumbres indígenas, elementales para su narrativa.

BUSCANDO UN VENADO Y PERGEÑANDO UN ESTILO

"Tras las huellas de Lucero" es la historia de las vicisitudes de Cholito, pastorcito del caserío de Rayán (personaje que gracias a Colchado se ha ido convirtiendo poco a poco en una de las figuras más populares dentro de la



actual narrativa peruana para niños), a quien se le ha perdido su mascota, un venado que tiene por nombre Lucero. Escrito en primera persona, el

libro consigue a través de esta característica apoyar muy bien su carácter andino puesto que resulta bastante convincente "oírle" a un niño el relato de sus aventuras, relato que gana en veracidad a partir del uso de un idioma español insertado de modismos quechuas, propio de los lugares donde aún se arrastra el habla indígena dentro de la lengua ibérica. Esta característica, que funciona quizá como eje del trabajo narrativo de Colchado, encuentra aún mayor sustento en la atmósfera, pigmentada de mitos, leyendas y costumbres correspondientes a la zona donde se encuentra configurada geográficamente la historia, es decir, el caserío de Colcap, en la Cordillera Negra.

El extenso relato se vuelve atractivo desde el momento en que Cholito es apresado por un anciano, quien lo obligará a trabajar en una mina de oro donde se hallan otros niños capturados en las mismas circunstancias, es decir mientras buscaban sus animalitos perdidos. He aquí el conflicto, un anciano ambicioso y explotador dueño de la libertad de un puñado de niños a quienes hace trabajar en condiciones infrahumanas. Simple en apariencia, la historia cuenta sin embargo con una técnica que la aleja de la linealidad usada comúnmente en los cuentos para niños. En esta ocasión tenemos una historia medular, la de Cholito, contada en primera persona, y otras

menores que se van alternando y que complementan el conjunto de los acontecimientos en voces diferentes, como la de la madre de Cholito o de personas allegadas a los otros niños prisioneros. Tal estructura no entorpece sin embargo la lectura, puesto que la historia medular (la de Cholito) no deja en ningún momento de perder interés gracias al estilo, propio de los mejores cuentos populares.

Nos encontramos entonces frente a una narrativa infantil que comienza a atesorar características pertenecientes a la literatura neoindigenista, continuando principalmente el rumbo trazado en el Perú por José María Arguedas y Eleodoro Vargas Vicuña, y no solamente a nivel de la temática, la atmósfera y el lenguaje entablados, sino también por el uso de nuevas técnicas; sin dejar de lado, por supuesto, cuestiones de naturaleza social e ideológica que, en el caso de Colchado, toman un nítido cariz de reivindicación de la clase andina a través de la presencia de antiguas divinidades indígenas, característica que recién en sus próximos trabajos será contundente.

ALREDEDOR DE UN PELÍCANO

Habíamos dicho que durante su etapa de estudiante en la Escuela Normal Superior "Indoamérica" y mientras aparecían los primeros números de "Alborada", la revista literaria que editaba en Chimbote, Colchado aventuraba sus primeros asomos narrativos mediante la publicación de cuentos que tenían como protagonistas a animales. Tal característica se verá reflejada nítidamente en un texto que integrará su primer libro de cuentos, "Del mar a la ciudad" (1981), dentro del cual, la historia que presta el nombre al libro presenta como protagonista a Pico Largo, un joven pelicano que tiene que emigrar al puerto de Chimbote para poder sobrevivir. Este trabajo, el único que dentro de toda la publicación (compuesta de siete historias) se



encuentra más sujeto a particularidades propias de la narrativa infantil, sobresale por su temática enmarcada en la crisis coyuntural

constituyen el libro, cinco entrañarán características vinculadas a lo real-maravilloso, cualidad narrativa que empezará a vislumbrarse en este libro pero que será dominio del autor todavía en sus siguientes trabajos. Así, es destacable la manera como se aplica en: "El tren", "Katty o una historia de amor", "Vuelve la Moby Dick", "La isla" y "Una cabeza de mujer". Las tres primeras, sobresalientes por su característica netamente fantástica; y las dos últimas, por la alusión a mitos y creencias populares peruanos dentro de su constitución.

plasmada en el drama de Pico Largo y la ineludible presencia del mar como regulador de la vida del poblador chimbotano.

Se podría decir sin embargo respecto a este libro -y a manera de idea cardinal-, que, al interior de la narrativa netamente chimbotana, se constituye en el primero en rozar el panorama de un Chimbote cargado por el fenómeno de la migración andina, acertando en una temática que congrega oportunamente acontecimientos ineludibles, como las luchas laborales y sociales; todo ello inyectado eficazmente por recursos técnicos que entrañarán aciertos en la joven narrativa de Colchado. No olvidemos que tres de estos cuentos son premiados con el Primer Puesto en el Premio "José María Arguedas" que organizara la Generación Cultural Universitaria "Cronopios" de Trujillo (1978), y otro más, "La Isla", es seleccionado como finalista en el Premio Copé de 1979.

Así es. La historia se constituye sin duda en una severa revisión al penoso panorama del puerto de Chimbote, con lo cual no se hace otra cosa que discurrir por la ficción a partir de una corriente lindante con el realismo de denuncia social. Pese a ello, Colchado no descuida el aspecto narrativo, entregándonos empero no un cuento precisamente, sino más bien un relato (sin trama definida que comprometa a su protagonista). La historia narra, como hemos dicho, las vicisitudes del pelicano Pico Largo quien de pronto, en la apacibilidad de su hábitat (la Isla Blanca), ve trastocada su vida cuando cierto día su madre, encargada de alimentarlo, no regresa más al hogar y él decide enrumbar a la ciudad de Chimbote en su búsqueda. A partir de aquí el relato hubiese podido contarnos la específica y penosa historia de un pelicano que va tras las huellas de su madre; pero Colchado no lo prefiere así, sino que utiliza aquella situación para entregarnos el retrato de la rudeza y la adversidad reinantes en Chimbote como consecuencia de la crisis económica producida por la veda pesquera. Convirtiendo el tema de la búsqueda de su madre en accesorio, y el de la supervivencia de Pico Largo en asunto relevante.

"KUYA KUYA"

Con este cuantioso antecedente, Colchado Lucio va logrando una seria maduración en su trabajo, y en 1983 (año en que se establece definitivamente en la ciudad de Lima), ve cómo por decisión unánime el Premio Copé le concede el Primer Puesto a su cuento "Cordillera Negra", el mismo que le sirve de apoyo para que en 1985 publique un libro de cuentos del mismo nombre, donde reúne siete textos inscritos todos, de manera definitiva, en la literatura neoindigenista y el estilo real-maravilloso (o quizá mejor llamado dentro del

Respecto a las otras historias que

contexto nacional, mágico-andino) que, como volvemos a repetir, ya venía dejando entrever.

Dentro de este libro, encontramos una de sus historias infantiles más sobresalientes a lo largo de su vasto registro, se trata de "*Kuya kuya*", cuento que en muchos aspectos adquiere enorme parentela con "Tras las huellas de Lucero". Lo decimos por el acierto en el uso de la primera persona a través (una vez más) de la versión de un niño que, en esta oportunidad, nos relata sus avatares en la conquista de Floria, una muchachita de su propia comunidad, enclavada ésta última (también) en la Cordillera Negra. Más aún, si somos minuciosos en la revisión de los personajes, encontraremos que Floria también es el nombre de una amiga muy cercana a Cholito, protagonista de "Tras las huellas de Lucero". Por todo lo cual nos atrevemos a asegurar que existen evidentes recurrencias entre la primera y la segunda historia.

La diferencia entre estos relatos, aparte de la temática y la extensión, es empero- el tono conferido a la voz de Paliaco, el protagonista de "*Kuya kuya*"; tono que Colchado ofrece al lector a través del pensamiento de éste, propio de un niño apasionado no obstante su condición infantil. Por otro lado, y como sucede con sus anteriores relatos andinos, persiste en el uso del español quechuizado, característica que enriquece no sólo el ánimo de conseguir complicidad entre el lector y el tono íntimo de la voz del personaje-narrador, sino además cierta simpatía hacia este último.

Respecto a las virtudes expresivas del protagonista en el contexto general del cuento, el joven narrador limeño Carlos Rengifo, lo anota quizá de una mejor manera: "... esa musicalidad que jala y seduce al lector, ese ritmo sintáctico que se diferencia ostensiblemente del habla citadina, esos giros y diminutivos que brillan como chispazos en un

lago multicolor, consiguen crear un universo vívido capaz de convencer de una primera impresión" (1) Mientras que por otro lado, el escritor huarasino Macedonio Villafán nos ofrece una revisión idiomática aún más amplia respecto a la configuración de este español andinizado: "*Destacan las onomatopeyas como elemento prosódicos (...) Las interjecciones juegan también su rol (...) Los hipocorísticos andinizan la onomástica occidental y nombran de otro modo a los personajes, les confieren otra identidad: Emilia es Imicha; Gumercindo, es Gumicho (...) Algunos elementos léxicos funden componentes morfológicos del español y del quechua que la lingüística denomina interferencias (...) Las construcciones sintácticas quechuas se manifiestan de modo permanente. Todo este lenguaje artísticamente logrado se nota espontáneo, natural, fluido. Colchado no da signos de haber peleado en su elaboración*" (2).

Decíamos que el cuento, así como el libro donde se halla registrado, posee aquella fórmula mágico-andina que -dentro de las intenciones del autor- se constituirá finalmente en uno de los principales recursos para relevar la idiosincrasia indígena. Y en este caso recaerá de manera concreta en el uso de la poción mágica llamada *kuya kuya*, elemento que al principio juzgaremos como circunstancial, pero al que finalmente le hallaremos la cualidad de pieza determinante dentro del desenlace del cuento. Sucede que la *kuya kuya* es el corazón molido del *tuktupillín* (avecilla andina) mezclado con flor de azularía que sirve para conquistar al ser amado.

Por todo lo dicho e intentando equiparar nuestro juicio- transcribimos las propias palabras de Colchado cuando se refiere a esa decisión suya de relevar particularidades indígenas, decisión que definitivamente tenemos que interpretar como de propuesta social: "... todo el comportamiento de su vida

cotidiana (del hombre andino) siempre ha estado regido por lo sobrenatural, tratando siempre de captar el temblor mítico de la naturaleza que lo rodea (...) Las creencias entonces se mantienen, el mundo andino no desaparece, pervive en el pensamiento de sus hombres, y si no tomamos en cuenta este pensamiento para aspirar a un proyecto de sociedad en nuestro país, es muy difícil que logremos la identidad nacional que todos anhelamos" (3).

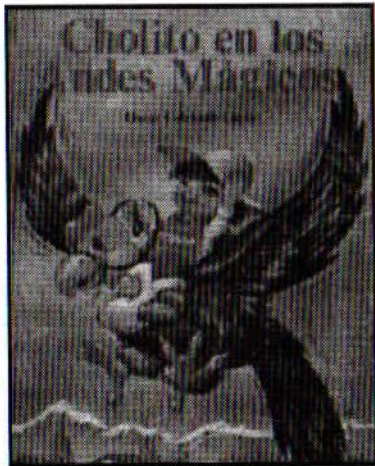
EL PEQUEÑO ODISEO ANDINO

Respaldo por la obtención del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ), en 1985 aparece también "*Cholito en los Andes Mágicos*", libro de aventuras que ha brindado a su autor grandes satisfacciones y ha hecho aún más conocido su trabajo, puesto que ha sido llevado inclusive a la televisión y se ha difundido en todos los países del Grupo Andino. Creemos que "*Cholito en los Andes Mágicos*" representa el primer gran resultado de ese esfuerzo suyo por revalorar la particular concepción del hombre andino respecto de la naturaleza y los fenómenos propios de su convivencia social. Colchado revela aquí su notable dominio de la literatura fantástica entregándonos una historia encuadrada específicamente en esta particularidad e insertando una enorme variedad de personajes de la literatura oral andina para diseminarlos y emplearlos hábilmente dentro de las exigencias propias de la narrativa infantil.

Pero no solamente son los personajes sino además los mitos y las leyendas del ande, todos en el marco de una historia trabajada a la manera de La Odisea, antigua epopeya que también estuvo abarrotada de seres mitológicos. Pero "*Cholito en los Andes Mágicos*" no sólo se emparenta con la historia de Homero por esta característica, sino además por la temática: el protagonista, Cholito,

enfrenta también poderosas divinidades que le impiden volver a su hogar (Poscición, en la aventura griega; el Supay y la Wayra Warmi, en

nuestra historia), circunstancia que se convierte en medular dentro de la narración.



La historia está dividida principalmente en dos. Una corta y otra larga. La primera es el descenso de Cholito a feudos del Supay, donde tendrá que realizar ciertos trabajos a manera de expiación por haber ofendido al Ichic Ollco, el hijo de éste. En esta parte, además de recibir la ayuda de algunos personajes circunstanciales, recibe la valiosa colaboración de la Wayra Warmi, quien luego queda prendada de Cholito y tras la rebeldía de éste por no dejarse seducir, es castigado y abismado a los Siete Valles Malditos, los que tiene que atravesar para volver con su madre y sus hermanos. En este segundo tramo es donde la historia toma mayor interés, surgen los peligros y con ellos extraños seres que, uno a uno, tratan de eliminar a Cholito de diversas maneras. Pero también aparecen los benévolos, aquellos que colaboran con nuestro protagonista por voluntad propia o por retribución.

El relato en conjunto atesora y trae consigo una serie de mensajes y significados. Están los de tipo social, como cuando Cholito

tiene que trabajar para el Supay, el terrateniente, el latifundista que es dueño de vastas tierras, condición que le otorga un poder casi ilimitado. Por otro lado ubicamos, casi de manera expresa, moralejas, como cuando Cholito descubre que *"nunca tiene que ser juzgavidas, que no pregunte lo que no le importa"*. Sin embargo uno de los móviles espirituales que mueven la historia y que es casi un paradigma en las aventuras infantiles, es el espíritu de colaboración que impera casi en todas las eventualidades del relato, desde el principio hasta el final.

Tal como apreciamos, se nos pone delante de una historia netamente fantástica, para lo cual Colchado parece recurrir, llegado el momento, a todas las armas que le ofrecen sus facultades de escritor, recurriendo a una seria investigación y rastreo de las historias y mitos indígenas; labor que es detallada por el autor de la siguiente manera: *"Trabajo de diferentes formas, por el lado de mi familia estoy vinculado fuertemente con el Callejón de Conchucos, y por medio de ella estoy al día con lo que sucede en los andes. Al mismo tiempo, viajo a diferentes partes del interior del Perú, o también fuera, a La Paz, Cochabamba o Guayaquil, pero siempre atento a los mitos, estudiando a la gente, grabando mis conversaciones con ella. Por otro lado, me voy haciendo de bibliografía sobre leyendas del ande"* (4).

EL AMARU

"Camino de Zorro" (1987) es un libro de cuentos transitorio inscrito dentro de un fenómeno que ciertos estudiosos de la obra de Óscar Colchado y el propio autor han establecido como una trilogía, es decir aquella que componen el propio "Camino de Zorro" y los libros de cuentos "Cordillera Negra" y "Hacia el Janaq Pacha" (1987). Dicha ordenación se desarrolla estrictamente a partir de una cosmovisión quechua prehispánica

compuesta por el kay pacha, o mundo de la vida; el ukhu pacha, el mundo de abajo, y el janaq pacha, o mundo de los dioses, distribución en apariencia coincidente con el contenido narrativo de estos tres libros. "El Amaru", cuento que calificamos como infantil, inmerso en el libro "Camino de Zorro" y representativo de esta cosmovisión quechua, narra la historia del Piwish, un toro perteneciente a una familia campesina de cierta localidad andina.

A pesar de que el cuento se apoya al principio en el retrato de un segmento cotidiano de la realidad andina y rural peruana, va brindándonos luego detalles de un inminente desenlace fantástico. Descubrimos que el Piwish resulta siendo El Amaru, deidad dedicada a imponer justicia y sancionar a los pueblos donde prevalecen aquellos atropellos causados por las diferencias de clases: *"-Soy el Amaru, removiendo los cimientos de esta laguna estoy. Para que se lo tape a Sihuas, a ese pueblo de pretenciosos, donde tienen su casa los hacendados. (...) voy a bajar a tu pueblo para irnos a otro lugar a castigar a otros pecadores"*. (5).

Según esto, el cuento tiene la virtud de ser altamente representativo no sólo de lo mítico, sino además de una de las tantas utopías con trasfondo social que discurren a lo largo de nuestras localidades andinas. Al respecto, Macedonio Villafán, nos explica: *"No sólo nos muestran la evolución del mito en la cultura andina (los cuentos que componen la referida trilogía), sino salta a la vista su rol social. Algunos cuentos afirman mitos liberadores; se convierten en lo esencial de lo que se puede llamar mensaje o papel social (...) En El Amaru se da un nuevo sentido a un mito antiguo; el dios Amaru, el de la potencia desmesurada que mueve y ordena el mundo, aparece aquí simbolizando el anhelo de justicia de la masa indígena"* (6).

Por otro lado, en el plano técnico y estilístico, el cuento, escrito en primera persona y narrado por uno de los hijos de los propietarios del Piwish, se maneja en dos tiempos: el 90 por ciento del cuento está tratado en pasado, donde se nos deja sin embargo con la expectativa de saber qué sucedió finalmente con el toro y con el personaje narrador; mientras que en el resto de la historia (en tiempo presente), se nos revela su orientación netamente fantástica. Así también, el texto vuelve a mostrarnos a ese Colchado que trabaja mejor con el lenguaje propio del medio, siendo indispensable usar para ello -tal como venimos descubriendo hasta el momento- el respaldo de un habitante del lugar como narrador-protagonista.

CHOLITO LLEGA A LIMA

Hacia 1995, Colchado ya ha hecho costumbre permitir la aparición de sus libros con el patrocinio de un premio editorial o literario. Ese año, su trabajo *“Cholito en la ciudad del Río Hablador”* es publicado luego de haber obtenido el Premio Nacional de Educación “Horacio”. En éste, continúa la saga de Cholito, a quien encontramos viviendo una experiencia diferente, esta vez en la gran Lima, a donde ha llegado desde su tierra de origen para hacerse un lugar, tal como ocurre con millares de peruanos de nuestra vasta serranía. Esta historia es alternada con un relato fantástico donde el autor hurga -en esta ocasión- el pensamiento mítico del hombre del litoral peruano.

En realidad son dos relatos que caminan de manera alternativa, en una de ellas Cholito se ve envuelto en una Lima dura y hostil, mientras que en la otra se nos ilustra de forma casi gráfica acerca de los orígenes de nuestra cultura a partir de leyendas y la vivencia de deidades propias de nuestra costa. Aquí asisten entonces las dos orientaciones que para Cholito, como protagonista, ha manejado

Colchado hasta el momento: la ambientación real que hallábamos en “Tras las huellas de Lucero”, es empleada para las vicisitudes de Cholito en su enfrentamiento con la escabrosa Lima, mientras que la atmósfera netamente fantástica propia de “Cholito en los Andes Mágicos” le sirve para su recorrido por nuestra mitología costera a través del relato del dios Rímac.

Aun así, no obstante el interés concitado y la recurrencia que presentan ambas historias, encontramos desnuda la estructura del conjunto (del libro ya corporizado), situación que -nos parece- nace en la manera como Colchado impide a su protagonista hacerse de aventuras dentro de la atractiva irrealidad de la segunda parte, es decir del segmento fantástico. Ello sin embargo no deja desamparada esta parte, sino que a pesar de habérsenos legado la sensación de que Cholito tan sólo se da un paseo a través de este conjunto de leyendas, ellas están compuestas por una serie de acontecimientos que entretejen emocionantes historias protagonizadas por diversas divinidades, héroes y antiguos monarcas preincas, salpicadas de intrigas, venganzas y conflictos, con lo cual lo relatado se libra de ser mera descripción.

A todo lo cual podemos agregar el hecho de que, sirviéndose del estilo, el autor procura una unidad al configurar las divinidades del pasado en el presente y al intentar de otro lado (desde un claro enfoque social y atávico por naturaleza) mostrarnos una actualización de ellas. Objetivos que el mismo Colchado ilustra de la siguiente forma: *“Aparecen los dioses antiguos modernizados. Tal es así que Pachacámac, que es el dios de los temblores, surge como el Cristo Morado; Pachacámac se ha encarnado en el dios de los invasores, pervive en la imagen del Cristo Morado(...) Es cierto que actualmente la modernidad se ha instalado en el ande y el*

hombre de esa región ha emigrado a las grandes ciudades; pero ello no significa que sus creencias ancestrales se hayan visto deterioradas, sino que se han ido modernizando. Te doy un ejemplo, antes se creía en los pishtacos, unos hombres que sacaban la grasa, que caminaban con sus alfanjes y degollaban gente en los caminos o en las quebradas escondidas; actualmente visten saco y corbata, andan con maletín negro, son gringos y recorren las barriadas de la costa utilizando instrumentos sofisticados para extraer los ojos o los riñones con el fin de comercializarlos” (7).

RECREANDO A LUIS PARDO



En 1996, Colchado publica otra novela de aventuras, “¡Viva Luis Pardo!”, y tal como lo ha hecho con la trilogía compuesta por sus libros de relatos

“Cordillera Negra”, “Camino de Zorro” y “Hacia el Janaq Pacha”, en ella intenta resaltar nuevamente la utopía andina recreando las vivencias de un personaje real, Luis Pardo Novoa, bandolero ancashino mejor concebido por la tradición popular como un justiciero, y cuyas correrías hacia los primeros años del siglo XX lo convertirían con el tiempo en personaje de leyenda.

Con un claro trasfondo social, la historia realza el lado humano del protagonista, la del típico hombre que a pesar de vivir del robo

y el bandidaje, exterioriza su integridad al preferir robar a los ricos para beneficiar a los pobres, particularidades distinguibles ya en viejos personajes de la literatura popular, como Robin Hood, por dar un ejemplo casi manido.

Sin embargo Colchado se ha preocupado de que a partir del ámbito elegido, la novela no escape de su necesidad personal de situar en primer término asuntos de interés andino, en tal sentido es clara la alusión al mito del inkarri o vuelta del inca que deja como una insinuación en la construcción del protagonista, tal como hallamos expresado en el siguiente párrafo revelador: “Mientras esto pensaba Don Lucho en medio del silencio de los nevados (...) entrecerró los ojos y clarito empezó a verse a sí mismo vestido de Inca, con su hachita de oro en la mano, en tanto avanzaba danzando, con ágiles y cadenciosos pasos de guerrero. Le hubiera gustado ser Inca de a de veras para poner orden a las cosas que estaban de cabeza en este país (...) luchando por rescatar las tierras de los naturales y buscando devolverles su dignidad. Los ayudaría claro a buscar a los mistis wiracochas abusadores, herederos nomás de los españoles...” (8). Discurso que sintoniza bien con aquel carácter de opresión al humilde hombre del ande que Colchado inyecta de manera expresa y medular en la novela.

Esta intención, asimismo, se ve resaltada a partir de importantes detalles relacionados con la concepción que algunos sectores sociales privilegiados manejan acerca de la condición del indio peruano. Para ello el capítulo 11 (“Los señores de Dos de Mayo”), que se detiene en este aspecto, le otorga a la historia, de manera definitiva, un cariz de denuncia social; decimos esto porque en él encontramos aquellas distancias abismales que siguen coexistiendo entre nuestras clases sociales no sólo a nivel de convivencia sino también de pensamiento. Nos parece necesario destacar, dentro de este asunto, un

complemento que también ubicamos en "Cholito en la ciudad del Río Hablador", se trata de la inclusión de un personaje extranjero en la historia (de un gringo, para decirlo mejor), particularidad que podemos interpretar como una que acentuará esta intencionada visión de desniveles sociales, proyectándola al aspecto racial.

Si bien es cierto que nuestro comentario debería procurar circunscribirse a la realidad ficticia, dejamos notar estos detalles por tratarse en este caso de una novela histórica (situada en los pueblos de la Hoya del Marañón de principios del siglo XX), la misma que a lo largo de sus páginas no deja de abastecernos de datos de esta naturaleza, como la rivalidad entre Piérola y Cáceres, luego de la Guerra del Pacífico.

En el plano técnico, "*¡Viva Luis Pardo!*" es una novela lineal que se apoya en frecuentes y necesarias regresiones (o recuerdos) del protagonista para ofrecernos datos respecto a pasajes de su vida hasta antes de llegar a los acontecimientos que tejen la presente historia; en otros casos, estas regresiones la hacen otros personajes a manera de breves relatos complementarios que ayudan a alimentar la trama. La narración está concebida en tercera persona, y el ente narrador, de esta manera, a pesar de no encontrarse involucrado en los sucesos, pertenece definitivamente al entorno, suministrando al relato gracias a ello las consabidas características de un lenguaje propio del lugar.

Pero la habilidad en el manejo de técnicas dentro de esta novela es ya un logro claro en el oficio de Colchado. Así, el autor domina las necesarias mudas de tiempo cuando, por ejemplo, se busca intensificar el interés del lector en momentos cruciales (riñas o duelos, generalmente), situaciones donde el relato también suele cambiar fugazmente de tercera a

segunda o primera personas.

El paisaje es otro aspecto importante para la construcción y concepción del libro en general, no se descuida la naturaleza ni la magia que ésta produce. De hecho, la suerte de nuestro héroe parece encontrarse amparada por el poder del Yarupajá, el dios montaña que protege sus días. Aquél y ciertos pasajes fantásticos de la trama, se constituyen definitivamente en parte del discurrir humano, compenetrándose en una suerte de conciencia vital para los personajes de la novela.

OTRAS LEYENDAS

Ya en 1998, nuestro escritor decide hacer uso aún más directo de esas historias míticas que conforman el imaginario colectivo de nuestras comunidades ancestrales y de las que se ha ido documentado fervientemente para erigir sus ficciones. En "*La doncella que quería conocer el mar y otras leyendas infantiles peruanas*", Colchado recrea siete de ellas inyectándole su sello personal. Las leyendas elegidas para este trabajo están orientadas a explicar el origen de ciertos fenómenos naturales dentro del ámbito andino.

Es importante destacar la orientación atávica que el autor confiere a estas leyendas. Él considera definitivamente que estos relatos (todos de origen precolombino), se constituyen en legado de "*nuestros abuelos, nuestros padres*" (9), de lo cual se puede interpretar que los siglos de dominio español, definitivos dentro del devenir nacional, serían apenas episodio de un todo dentro de la historia general del Perú iniciada con la aparición de las culturas panandinas.

Algunas de estas historias llegan apoyadas por relaciones de tipo sentimental no aceptadas, constituyéndose éstas en el detonador a partir de cuyo accionar se

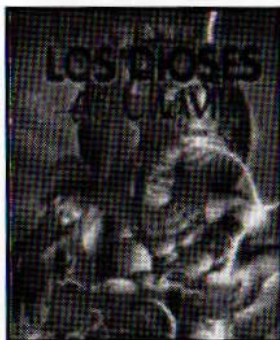
esarrollarán los hechos. Esto ocurre en “La leyenda del Huandoy y el Huascarán”, que narra el origen de dos importantes montañas enclavadas en el Callejón de Huaylas (Ancash); en “Nunash, la bella durmiente”, que se refiere al origen de la famosa cadena de montañas andinas conocida como “La bella durmiente”; y, de alguna forma, en “La doncella que quería conocer el mar”, donde se busca dar explicación sobre la aparición de ciertos promontorios en el Cañón de Cotahuasi (Arequipa). Creemos pertinente destacar dentro de estos relatos la presencia de personajes pertenecientes a la nobleza (princesas y curacas), circunstancia que nos lleva a pensar en cierto afán reivindicador de nuestra antigua cultura destacando la trascendencia de su organización social.

Las tres historias señaladas se unen, en cuanto a la explicación del origen de fenómenos pertenecientes al ámbito geográfico, con las leyendas “La laguna de Paca” y “El lago sagrado”. A la primera asisten dos situaciones muy particulares que de alguna forma destacan de entre el resto de circunstancias que conforman los otros relatos, se trata de la semejanza con la historia bíblica de Sodoma y Gomorra, donde el dios Wiracocha vendría a representar de alguna forma al ángel que llega a juzgar el comportamiento de estos pueblos, mientras que las advertencias impuestas a los personajes guardan también increíble semejanza: “*Ordenó el padre que bajara al pueblo inmediatamente (...) y luego se marcharan sin mirar por nada hacia atrás*”. (10). Asimismo, entran a tallar otros elementos religiosos de la cultura occidental, como la iglesia y las campanas de oro.

Finalmente, en las dos leyendas restantes, “Las lágrimas del sol” y “El cóndor blanco y el fruto maravilloso”, asistimos al origen del maíz y de la papa, respectivamente. Estas dos historias buscan sin duda ofrecer al pequeño lector

versiones palpables de la grandeza de nuestra cultura andina a través de su legado agrícola.

SURGE UN NUEVO NIÑO AVENTURERO



Bajo el mismo modelo e intención trazados para “Cholito en los Andes Mágicos”, Colchado permite que surja de su universo ficticio un nuevo personaje. “*Los dioses de Chavín. Aventuras de Juanito Huaylas*” aparece

en 1998 relatándonos las vicisitudes de un niño con las mismas características de nuestro conocido Cholito. Juanito Huaylas también es pastor de ovejas y se ve envuelto en una historia maravillosa donde, en este caso, convergen deidades originarias de antiguas culturas pertenecientes a los Callejones de Huaylas y de Conchucos, en el actual departamento de Ancash. El relato permite mostrar tres partes claramente definibles. En la primera se nos presenta, a manera de preámbulo, a Catequil, el dios rayo, quien lleva al protagonista hacia el mágico mundo donde se desarrollarán las dos historias que aquí se cuentan, este mundo está definido nada menos como, “*el principio de los tiempos*”. Tal escenario se fundamenta en el imaginario ancestral de la región que hemos señalado, donde aparecerán los huaris, unos gigantes que luego poblarán no sólo los valles de Chavín y de Conchucos -tal como encontramos señalado en el relato- sino también “*el resto el mundo*”.

La primera historia (que ya encontramos referida en “Cholito en la ciudad del Río Hablador”) está claramente apoyada en

el mito griego de Prometeo y nos narra la suerte que corre Kakaramaq, uno de los gigantes huaris, quien al igual que el titán de occidente (o mejor dicho, el hijo del titán Japeto, según narra Hesíodo) ha robado la luz y el fuego de los dioses, razón por la cual sufrirá castigo. Pero en el caso del relato que ahora comentamos, la historia sufre una ligera variación pues Kakaramaq recibe el castigo de ser encadenado en un risco (ubicado en la localidad costera de Nepeña) a cambio de que Huiracocha (Zeus, en la historia griega) se desista del castigo que le ha impuesto a Guácharo, el hijo de Kakaramaq, es decir, haberlo convertido en una horrible ave por haber tenido pensamientos malos en contra de su madre.

Hasta este punto hallamos curiosas concurrencias entre el mito griego y la creencia popular de la localidad donde se desarrollan los hechos. Nepeña es un pueblo ubicado muy cerca de Samanco, puerto perteneciente al departamento de Ancash, donde se encuentra muy arraigada la leyenda de Kakaramaq (o Kakaramá, como ahí lo llaman), historia donde nuestro personaje no sería precisamente el gigante huari sino en este caso- el hijo, a quien su padre le permite este tipo de actitudes (o "pensamientos malos", como narra la historia de Colchado). Según lo recogido por algunos historiadores de esa región (costa de Ancash), leamos con detenimiento el siguiente párrafo: "Cuentan que un señor de apellido "Parvada" con su mujer Rubioja tuvieron un hijo y que sin bautizarlo le pusieron por nombre Kakaramá, el padre le consentía todas sus malcriadeces (...) Un día a su padre le preguntó: '¿Por dónde he salido?' El padre llamó a su mujer y le dijo: 'Tírate al suelo y enséñale al muchacho por dónde lo pariste'. Ella obedeció por miedo a una paliza. El hijo reía y reía...." (11).

Sin embargo Colchado continúa inscribiendo su historia a la del mito griego cuando deja a Kakaramaq en manos de un

cóndor que le devora el vientre (en *Teogonía*, de Hesíodo, se trata de un águila que le come el hígado durante el día, y le vuelve a crecer durante las noches, haciendo aún más cruel su castigo) (12). Luego de ello es liberado por Huántar, su hermano (en la historia griega es Heracles, hijo de Zeus, quien le reserva esta tarea a su hijo para gloria suya), quien finalmente levantará dos gigantescas columnas para proteger la integridad de Kakaramaq (episodio que se convierte en el origen de las cordilleras Blanca y Negra).

Las consecuencias de esta última determinación tomada por Huántar también debe tenerse muy en cuenta si queremos volver a relacionarla con el mito griego; veamos: Colchado nos cuenta que esta actitud (la de levantar las gigantes columnas) es castigada por Huiracocha convirtiendo a Huántar y a todos los huaris en "hombres comunes y corrientes" (el subrayado es nuestro). Episodio que creemos guarda vinculación con una última parte del mito de Prometeo: según narra Apolodoro en su obra *Biblioteca*: "*Zeus desencadenó una fuerte lluvia, pero Prometeo ya había aconsejado a su hijo (Deucalión) construir un arca y proveerla de todo lo necesario. Cuando las aguas crecieron, el arca de Deucalión fue transportada por nueve días y finalmente desembarcó en el monte Parnaso. Deucalión ofreció entonces un sacrificio a Zeus quien le concedió un deseo. El deseo escogido por Deucalión fue el de crear hombres*" (el subrayado es nuestro) (13).

La segunda historia de este libro, nos narra las malas acciones de Huallallo -dios de los huancas y de quien también se nos refiere ampliamente en "Cholito en la ciudad del Río Hablador"- por apoderarse de Wandy, la novia de Huántar. Este relato gana en plenitud al anterior por dos características destacables: la primera es que permite a Juanito Huaylas convertirse en actor de los hechos, y no sólo en

ser mero testigo o acompañante de los protagonistas; y, segunda, que se incluye la presencia de deidades ajenas a la región donde acaecen los hechos (como el mismo Huallallo y Pariacaca, dioses de la sierra central peruana), haciendo con ello más versátil la narración. Otras características, asimismo, nos llegan a hacer entender que el universo mágico manejado por el autor se fortalece, en el sentido de que concurren situaciones similares a las ya vistas en las historias de Cholito, como la necesidad de contar con la presencia de un niño "puro e inocente" para concretar algunas hazañas; así como la aparición de un nuevo estrato dentro de la cosmovisión andina, el Pachap Sapin, o "la raíz del mundo".

CHOLITO SE PIERDE EN LA SELVA

En 1999, Colchado nos entrega la novela "*Cholito en la maravillosa Amazonia*", donde vuelve a tomar una vez más como protagonista a Cholito, para transportarlo esta vez al mismo corazón de la selva peruana y hacernos testigos de una aventura que, en este caso, involucra a seres mitológicos de aquella región. Cholito, luego de haber huido de las plantaciones de coca donde laboraba en condiciones infrahumanas, se extravía en la frondosidad de nuestra selva, y la cautivadora aventura se inicia cuando nuestro personaje intenta ubicar a Uti Bari, su amiguito de la tribu de los huambisas, con quien había conseguido escapar.

La novela, a diferencia de las anteriores donde Cholito como protagonista nos narra sus andanzas, está trabajada en tercera persona. Sin embargo se emparenta mejor con "*Cholito en los Andes Mágicos*" puesto que en ambas historias sus vicisitudes son el resultado de los encantamientos de un ser en particular: la wayra warmi en "*Cholito en los Andes Mágicos*", y el chullachaqui en "*Cholito en la maravillosa Amazonia*". Asimismo, converge

la característica análoga de que ambos personajes transportan a Cholito a una dimensión irreal de donde es menester, para el protagonista, salir librado: los siete valles malditos en la historia andina, y "*otros tiempos remotos, desconocidos*" en la que ahora comentamos. Pero allí no termina todo, la particularidad de "*Cholito en la maravillosa Amazonia*" es que los avatares de nuestro personaje se prolongan a tiempos actuales, siempre bajo la constante de encontrarse a merced de los maléficos encaprichamientos del chullachaqui, el duende enano, barrigudo y de pies desiguales que, como la mayoría de criaturas mágicas a los que nos tiene acostumbrados nuestro escritor, toma la apariencia de otros seres para confundir a la gente.

En ese sentido, el principal aporte de Colchado es la forma como consigue incluir dentro de los acontecimientos sin menoscabar la efectiva funcionalidad que siempre debe poseer una narración por más que se encuentre alimentada de elementos irreales-, sucesos que estiran al máximo el fantástico universo selvático con la inclusión de una nutrida variedad de seres mitológicos; los cuales son atinadamente amalgamados con animales dueños de dones especiales; así como el sinnúmero de transformaciones a que somete el chullachaqui a nuestro entrañable protagonista. Pensada y trabajada específicamente en la lectoría infantil, nuestro autor acierta, como siempre, en el manejo del estilo lineal y la sencillez del lenguaje; aunque esta vez (sin tener a Cholito como ente narrador) no emplea el español quechuzado de anteriores oportunidades, buscando sintonizar de esta forma con un lector menos familiarizado con el habla popular del Perú, puesto que el libro, al ser editado por un sello extranjero como es Alfaguara de España, está orientado a niños de diversos países de habla hispana.

¿VOLVIENDO A LOS INICIOS?

"El minino ha muerto sólo una vez" es un breve relato que hallamos dentro de la muestra "Sobre las olas. Selección de narrativa chimbotana" (Río Santa Editores, 2000), historia que nos recuerda mucho los inicios de Colchado en Chimbote, cuando publicaba textos referidos a animales y no tan ligados a lo fantástico, sino más bien a un realismo puro en los que -eso sí- casi siempre se permitió legar en los pequeños lectores lecciones de catadura social. En el presente relato, escrito en pasado y en segunda persona, nuestro autor permite que un niño le recuerde a Elsita, su hermana, la historia de un gato montés que alguna vez criaron en la campiña de un puerto donde -en el año 70- acaeció un terremoto (todo indica que es Chimbote, aunque el autor no lo menciona). A través del título del relato se puede vislumbrar que la temática juega con la vieja creencia popular de que los gatos tienen siete vidas; en esta esperanza, nuestro narrador-protagonista revela cómo ellos y aquel gato suyo son víctimas de los desniveles sociales, puesto que él (el niño) y Elsita, alternan con Fredy (el hijo del dueño de la propiedad donde ellos viven y donde trabajan sus padres), quien siente envidia por el referido felino.

Conteniendo casi las mismas características, Colchado publica simultáneamente "Frontino" (Edición del Ministerio de Educación y Fimart S.A.C., 2000), relato escrito igualmente en segunda persona, en el que es también un niño quien en esta ocasión emprende un monólogo para un pequeño potrillo que acaba de ver morir a su madre. Este monólogo, pleno de un trabajo expresivo que linda acertadamente con lo lírico, pretende ser consuelo pero también aliciente para Frontino, quien en adelante tendrá que enfrentar el mundo por sus propios medios. De esta forma, por la naturaleza del protagonista y la manera en que se maneja el trabajo

enunciativo, la historia nos recuerda mucho a "Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez. La ambientación en este caso recae en el paisaje pastoril, donde podemos percibir la presencia de campesinos moviéndose sobre la holgura de un valle en el que animales y hombres discurren sin problemas.

Aunque de modesto argumento, estos relatos no hacen otra cosa que reflejar la maestría que Colchado ha ganado dentro de la narrativa infantil, puesto que esta vez vuelve a enfrentarse -luego de algún tiempo- al texto breve, saliendo definitivamente con el saldo a favor. Asimismo, en las líneas introductorias que le dedica a "Frontino", el autor nos explica: "Este pequeño relato forma parte de un libro donde hay otras historias de animales, sobre todo de mascotas". Poniéndonos con esto al corriente de que viene en camino un libro de cuentos de esta naturaleza.

CHOLITO REAPARECE

Su más reciente producto dentro del terreno infantil, es "Cholito entre dioses y princesas yungas", libro publicado en Chimbote en febrero de este año. Este trabajo no es otra cosa que la compilación de los capítulos pares correspondientes a la novela "Cholito en la ciudad del Río Hablador" (1995); es decir, aquellos que se detienen en la parte netamente mítica de la historia; de esta manera, Colchado desdobra su libro planteándonos la funcionalidad de la referida novela como dos libros en uno. Sujetos a este fraccionamiento, asumimos nosotros también la individualidad de esta parte y no nos queda sino aceptar la condición orgánica de "Cholito entre dioses y princesas yungas".

Pero en realidad este libro organizado a su vez en dos partes-, no es sino la sucesión de breves pero emocionantes relatos compuestos, algunos, por la presencia de inmemoriales

deidades y, otros, de algunas leyendas recreadas por nuestro autor. Tal como adelantáramos en el comentario para "Cholito en la ciudad del Río hablador", ésta es un excursión hecha por Cholito a territorios de nuestro litoral en tiempos remotos, excursión dirigida por el Dios Rímac (personaje-narrador), quien en este caso desempeña un rol de guía en las diversas historias narradas.

La primera parte tiene como jurisdicción territorios correspondientes al departamento de Lima, donde se nos lleva al encuentro de diversas historias en las que conoceremos una grandiosa casta de dioses que rigen la vida de los primeros hombres de esta zona. Sin embargo cabe mencionar que la intención principal del libro -como una unidad- es la de resaltar la presencia de Pachacámac, el "Sustentador del Mundo", alrededor de cuyo poder se mueven el resto de divinidades y se tejen los breves relatos que componen el conjunto. Estas historias nos permiten conocer además episodios referentes al origen del hombre peruano y al de elementos alternativos a la presencia humana, como animales terrestres y marinos, vegetales, o fenómenos naturales; todo ello como producto de la acción de tales dioses; característica que no puede significar sino el reiterado propósito del antiguo hombre peruano de representar la fertilidad de la naturaleza a través de la personificación de estas

deidades.

En la segunda parte, Colchado amplía el campo de acción de la historia y nos lleva a conocer las vicisitudes y entretenidas anécdotas de los pueblos más importantes de toda la costa de nuestro país (Tumbes, Mochicas, Chimús, Santas y algunos sureños, como Atiquipas y Tacanas). La presencia de divinidades en estos relatos no es tan protagónica como en la primera parte, participando más bien -en su gran mayoría- señores, princesas y pobladores comunes. El trabajo técnico sin embargo no es muy rico, los relatos y leyendas sólo siguen una secuencia lineal a partir de la voz del Dios Rímac, pudiendo apenas captar (a modo de espontáneos chispazos) esporádicos giros de tiempo los instantes en que se precisa ser más específico con lo narrado, saltándose del relato en pasado al tiempo presente.

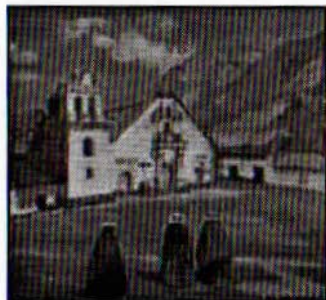
Pero esta situación no nos impide destacar el logrado propósito de Óscar Colchado de haber conseguido recrear en casi la totalidad de sus libros el grandioso legado deífico y mitológico que corre a lo largo del territorio nacional. Mientras que a nosotros sólo nos resta sostener que con dicha intención Colchado no ha venido haciendo otra cosa que otorgar singularidad y contundencia a su narrativa dentro del actual contexto de la literatura peruana.

NOTAS

- (1) Mensuario Cultural "Kordillera" N° 3 (Diciembre 1999).
- (2) "Cordillera Negra". Editorial San Marcos, Lima 2000. Pags. 251-252.
- (3) "Diario La Industria de Chimbote" (19.03.1997).
- (4) "Diario La Industria de Chimbote". Op. Cit.
- (5) "Cordillera Negra". Editorial San Marcos, Lima 2000. p. 145.
- (6) "Cordillera Negra". Op. Cit. p. 255.
- (7) "Diario La Industria de Chimbote". (19.03.1997).
- (8) "¡Viva Luis Pardo!". Walter Noceda Editores, 1998. p. 40.
- (9) "La doncella que quería conocer el mar y otras leyendas infantiles peruanas". Walter Noceda Editores 1998 p. 7.
- (10) "La doncella que quería conocer el mar y otras leyendas infantiles peruanas". Op. Cit. p. 32.
- (11) "Historia del distrito de Samanco". Benigno Araico Baca. 1995. p. 44.

- (12) De *El mito de prometeo*, en "Prometeo libertado" de Percy B. Shelley. Traducción y estudio de Ricardo Silva-Santisteban. Ediciones Francachela. P.32.
- (13) "Prometeo libertado". Op. Cit. P.31.
- BIBLIOGRAFÍA**
- 1.- ***"Tras las huellas de Lucero"*** (Novela)
1era Edición, Ediciones Alborada, **1980**
Trabajo con: 2da. Edición, Alqamari Editores, 1990
 - 2.- ***"Del mar a la ciudad"*** (Relato)
En el libro de cuentos "Del mar a la ciudad"
1era Edición, Ediciones Alborada, **1981**
Trabajo con: 2da. Edición, Río Santa Editores, 1994.
 - 3.- ***"Kuya Kuya"*** (Cuento)
En el libro de cuentos "Cordillera Negra"
1era Edición, Lluvia Editores, **1985**.
Trabajo con: 6ta. Edición, Editorial San Marcos 2000.
 - 4.- ***"Cholito en los andes mágicos"*** (Novela)
1era Edición, Editorial Sagsa, **1985**
Trabajo con: Edición de Asociación Prisma
 - 5.- ***"El Amaru"*** (Cuento)
En el libro de cuentos "Camino de Zorro"
1era Edición, **1987**
Trabajo con: 6ta. Edición de "Cordillera Negra", Editorial San Marcos 2000
 - 6.- ***"Cholito en la ciudad del río hablador"*** (Novela)
1era Edición, Derrama Magisterial, **1995**
 - 7.- ***"¡Viva Luis Pardo!"*** (Novela)
1era Edición, Editorial Bruño, **1996**
Trabajo con: Edición de Walter Noceda Editores, abril 1998
 - 8.- ***"La doncella que quería conocer el mar "***
y otras leyendas infantiles peruanas (Leyendas)
1era Edición, Walter Noceda Editores, **1998**
Trabajo con: Edición de Walter Noceda Editores, 1998
 - 9.- ***"Los dioses de Chavín". Aventuras de Juanito Huaylas*** (Cuento)
2da. Edición de Asociación Prisma, **1999**
Trabajo con: 2da. Edición de Asociación Prisma, 1999
 - 10.- ***"Cholito en la maravillosa Amazonia"*** (Novela)
1era Edición, Alfaguara. Serie Infantil, noviembre **1999**
Trabajo con: Edición de Alfaguara, noviembre 1999
 - 11.- ***"El minino ha muerto sólo una vez"*** (Cuento)
En el libro "Cuentos Infantiles de nuestra América"
1era Edición, Biblioteca Peruana de Literatura Infantil 1984.
Trabajo con: Edición de Río Santa Editores, Febrero 2000.
 - 12.- ***"Frontino"*** (Relato)
1era Edición. Comisión Episcopal de Apostolado Laical (CEAL) Lima 1993,
2da Edición Ministerio de Educación y Fimart S.A.C., **2000**
Trabajo con: Edición del Ministerio de Educación y Fimart S.A.C., 2000
 - 13.- ***"Cholito entre dioses y princesas yungas"*** (Relato)
1era Edición, Río Santa Editores, diciembre **2000**
Trabajo con: Edición de Río Santa Editores, diciembre 2000

COSMOVISIÓN ANDINA: EXPRESIÓN CULTURAL



Dar un enfoque de la Cosmovisión Andina, a partir de aspectos vivenciales de recapitulación de

tradiciones que aún subsisten en el ámbito andino, es el propósito del presente trabajo. Es lamentable que en los colegios y universidades todavía se soslaye esta vigencia, restando capacidades a la cultura andina, que es como un árbol que nos muestra sus raíces más profundas evidenciando el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros pueblos.

La Cultura Andina se manifiesta a través de conversaciones amigables y en la reciprocidad fraterna; como la cultura del saber criar o manipular adecuadamente la tierra en las faenas de siembra, cultivo y cosecha. Todo este accionar catalogado como un mundo vivo andino.

Sobre el credo o religiosidad andina, afirmamos que se ha ido renovando sin

abandonar su esencia que la vigoriza. Al respecto Eduardo Grillo Fernández, nos manifiesta: "luego de casi 500 años de evangelización compulsiva, se constata hoy que el panteísmo de la religiosidad andina se ha recreado, se ha renovado, incluyendo a Cristo, a la Virgen María y algunos santos pero no como todopoderosos sino que se conversa con ellos". De modo que es absurdo afirmar que la cultura andina esta derrotada. Lo que sucede que siendo una cultura de un mundo vivo se renueva, en las fiestas rituales en las labores agrícolas y pastoriles.

Oscar Colchado Lucio, en el cuento Cordillera Negra, nos muestra la osadía de Uchco Pedro, lugarteniente de Atusparia "¡Tú eres dios de los blancos! Le gritó al cristo como si fuera su igual, ¡de los mishtis abusivos! ¡No mereces que te paseen en andas; ¡Debes morir!".

Es la concepción andina donde todo exceso lastima a la armonía propia de la vida. En el grito sentencial de Uchco Pedro, al desear la muerte ubica al opositor en otro plano, por no armonizar con el sistema natural andino. Pero a la vez es la muerte del proceso de la vida como un paso a otra forma, no es una

negación de la anterior, tampoco una culminación.

En los Andes quien pasa a otra forma de vida sigue conversando con su medio familiar, donde alguna vez le tocó vivir.

1. ESPECIFICACIONES IMPORTANTES

La visión tiene especial importancia en la Cultura Andina constituyéndose en una capacidad que la singulariza, acaso por ser un atributo de cada integrante del área andina y mucho más de los sacerdotes andinos que durante sus ceremonias rituales tienen una extraordinaria capacidad de ver; precisamente por el importante rol de la visión en la Cultura Andina. Nosotros consideramos pertinente denominar COSMOVISIÓN a esta intuición. Así señalamos que el ojo se encuentra en los ceramios, en la orfebrería, en la textilera; como elementos rituales. En el período Chavín, con una antigüedad de 4,000 años, se ha esculpido ojos al sol. Ahora veamos en nuestros tiempos, como perdura esta concepción.

12 Agosto/2001

Alfredo Solórzano Cabanillas, campesino del distrito de Jesús, Cajamarca, buscando fuentes de agua para una represa con ayuda de una palana y un carrizo verde y delgado, en manantiales o zonas donde se presupone la existencia de agua, realiza trabajos de excavación. El nos dice "las aguas ven y hablan. En la quebrada las aguas son

cantarinas pero en los puquíos, es diferente. Primero es como un ojo que nos está aguaitando, ahí se busca. El carrizo nos señala hasta donde va ese ojo, por ahí lo perseguimos hasta que salga el agua. Primero es como un hilito turbio gluc, gluc, gluc; después va engrosando..."

La piedra en el mundo andino forma parte de su unidad, absolutamente nada queda excluido, no se concibe separar a la idea de la materia, al sujeto del objeto, a lo real de lo imaginario. Es por eso que con gran naturalidad, en este medio escuchamos lo siguiente.

14 Octubre/2001

Isaías Álvarez, albañil, fabricante de molinos de agua, natural del Caserío San José de Tuminá - Jesús. Observamos como inicia su trabajo con un montículo de tierra, que sirve de base o molde para colocar las piedras, que formarán la bóveda, él nos dice: "las piedras más grandes se colocan en la base y en los costados de la bóveda, luego se va cerrando buscando que las piedras se comprendan, que conversen, porque cuando no quieren estar juntas, se rechazan".

17 Octubre 2001

Jesús Saucedo Aquino, albañil residente en el Distrito de Jesús - Cajamarca, construye paredes con tapial (tierra húmeda con paja, prensadas).

Encargado de construir el ambiente donde funcionará el molino de agua de propiedad del Ing. Félix Seminario, quien al ver las paredes terminadas, exige al albañil que empiece a techar. Escuchemos la respuesta:

“Todavía ingeniero, las paredes están verdes, dejemos que el sol las mire tres días. Luego techaremos...”

Como podemos apreciar, en el Ande todas las cosas tienen vida, ocupan un sitio de correspondencia armónica con los demás seres que habitan este mundo vivo.

Corroboramos esta afirmación, observando lo sucedido a un trovador andino, durante las festividades de carnaval. La lluvia caía sobre él y su guitarra. Bajaba cantando a la plaza del pueblo, caminando en zigzag por los efectos del alcohol. De pronto cayó sobre su alegre guitarra y el barro; con dificultad logró levantarse, mostrando solo un trozo de madera y diciendo:

“-¡Bah!, adiós compañera de mi vida, sólo me quedo con tu pescuezo...”

Ha personificado al instrumento y a definido sus partes anatómicamente. Los próximos días surgirá en él un natural sentimiento de tristeza.

I C L L A : C O M U N I Ó N NATURALEZA/ HOMBRE

La prosperidad de las siembras, crianza, talleres y otros dependerá fundamentalmente del “Yug” o férrea unión (secreta) que se establezca entre la SALLQA o Naturaleza y el Hombre, a

través de la “ICLLA”, que es una pequeña piedra que tiene la forma de un animal (toro, oveja, cuy, etc), rueda de molino, horno, etc., que los campesinos generalmente la encuentran en los caminos, quebradas, ríos; los días que se encuentran predisuestos, cuando salen de su choza y se persignan con mucho respeto y ceremonia.

La “ICLLA” el campesino la ofrendará a la SALLQA o Naturaleza en una noche de luna llena. Bien sabemos que la luna, es el Ser o Diosa con mayor vida porque “la vemos que camina sin cansancio”.

En la cultura andina, como ya hemos dicho, los conflictos no se exacerban. Se resuelven en ceremonias especiales o en ceremonias secretas y personales, donde el hombre ofrenda a la PACHAMAMA su “ICLLA”, enterrándola en un lugar que quiere que prospere y que sólo él conoce (secreto que lo llevará a la tumba) y sus siembras, animales y negocios irán creciendo sorprendentemente.

Finalmente afirmaremos que del mundo andino es panculturista en él todas las personas (ya seamos hombres, animales, árboles, piedras) tenemos cultura.



LA NOVELÍSTICA PERUANA CONTEMPORÁNEA

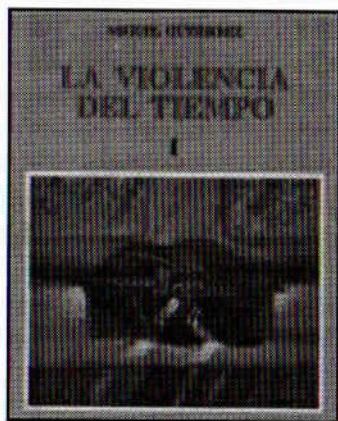
La novelística peruana contemporánea, luego de la narrativa de la denominada generación del 50, se desarrolla por lo menos con tres variantes: la novela epigonal del 50, la propuesta por el Grupo Narración y sus seguidores y la novelística (narrativa) de referente andino. Cada una de estas vertientes muestra logros visibles, como también búsqueda no encontrada, así como a escritores de trascendencia. De los narradores más notables, puede mencionarse a Alfredo Bryce Echenique, entre los epígonos del 50; y a Miguel Gutiérrez (acaso el escritor más resistido por la crítica por razones que nada tienen que ver con el logro artístico, pero también el de mayor talento entre los narradores de promociones post 50, además de ser autor de valiosos textos ensayísticos) por el Grupo Narración. La novelística de referente andino aún no muestra representantes con la solidez creativa de los dos escritores anteriormente aludidos, aun cuando hay textos novelísticos que insinúan futuros trabajos de mayor trascendencia, como es el caso de la novela **Rosa Cuchillo** de Oscar Colchado, así como **Las mellizas de Huaguil** de Zein Zorrilla. En este panorama, habría que ubicar la presencia de las propuestas novelísticas (narrativa

en general) de los escritores últimos, como una vertiente más que se suma a las anteriormente señaladas, si bien no ha logrado todavía ni una obra sobresaliente ni un autor descollante. Es de especificar, sin embargo, que esta última variante, viene desarrollándose básicamente en la década del 90, con escritores jóvenes en el inicio del ejercicio novelístico, quienes estructuran sus obras siguiendo la propuesta de la literatura minimalista (Carver es el paradigma) y de la denominada novela negra o novela "basura" norteamericanas (Bukowski y Easton Ellis son los modelos), con visible promoción en los medios de cultura. Pero, si quisiéramos opinar objetivamente, esta vertiente es la más frágil y la menos importante, al margen de que sus autores tratan de mostrar nuevas propuestas en el quehacer novelístico, incorporando en su discurso temas que antes no fueron tocados con bastante interés por ninguna de las tres variantes arriba mencionadas, sino por cuanto se sitúan en una orientación excesivamente dependiente de las modas literarias angloamericanas. No se trata de encontrar sólo fracasos en esta vertiente; pero es de advertir esa dependencia de la novela light y la novela "basura" americanas. Esta constatación, tampoco

debe llevar a creer que las dos tendencias en la narrativa última norteamericana no cuentan con excelentes exponentes y con obras de trascendencia. Citemos, como ejemplo, a Carver, Burroughs y, básicamente, Easton Ellis. **American psycho**, por decir una opinión sumaria de una obra representativa, trasciende el marco de la novela negra para convertirse en un muestrario simbólico grotesco (que subvierte y enferma) de la condición humana que ha generado en su devenir histórico un país de "primer mundo".

Los epígonos del 50 han alcanzado mayor volumen en cuanto a obras se refiere, pero siguen con la misma propuesta ya plasmada a cabalidad por los de la generación del 50, donde el referente ciudadano es lo más visible y la incorporación de lo más acabado en cuanto a las herramientas y procedimientos de composición novelística se refiere. Bryce, por ejemplo, ha ampliado nuevos espacios y tiempos referenciales a su narrativa notablemente iniciada con **Un mundo para Julius**, incorporando lo referencial no sólo emparentable a la realidad peruana sino también europea, tal vez con la intención de ampliar su horizonte novelístico hacia la universalidad pero basándose fundamentalmente en el acopio de nuevos referentes y sus temática subyacente. Otros, menos importantes, sin embargo, son muy promocionados por los voceros encaramados en los diarios de circulación nacional, así como por la

televisión, pero, a nuestro entender, ni Fernando Ampuero, ni Alonso Cueto, ni otros han podido mostrar obras que por su propio peso se entronquen como importantes en el devenir de la novelística peruana.



En la vertiente de quienes formaron parte del Grupo Narración, además de otros escritores que sin haber participado

directamente en la formación del grupo, hay muestras de mayor vitalidad en cuanto a plasmación de obras novelísticas. Es el caso de Miguel Gutiérrez, Roberto Reyes y Gregorio Martínez, este último alejado del Perú en los últimos tiempos. Particularmente notable resulta la novela **La violencia del tiempo**, donde el discurso se presenta como un nudo de confluencia de múltiples discursos, justificándose así, plenamente, la vastedad de la obra, la misma que incorpora nuevos temas a la novelística peruana. De donde resultan por demás arbitrarias las opiniones que cuestionan la validez y la trascendencia de este libro, pretendiendo encontrar sombras del realismo en su realización.

Pero la narrativa (y no sólo la narrativa sino también sus textos ensayísticos) de Gutiérrez es soslayada por razones políticas o por las limitaciones de los críticos. La dimensión realista de una obra literaria, ese ramal en el nudo de discursos que se presenta en una obra de verdad fundamental, es una constante sea cual fuere el contexto temporal en que ella aparezca, es una dimensión permanente y no obedece sólo a rasgos de una corriente decimonónica. Al amparo del cuestionamiento del supuesto realismo en las obras de Gutiérrez y de otros escritores que toman esta veta, hay críticos e, incluso, escritores jóvenes, los minimalistas sobre todo, que creen haber encontrado la obra revolucionaria de la novelística peruana, supuestamente en el alejamiento del discurso novelístico de su dependencia al referente real. Pero esta propuesta la encontramos hasta la saciedad en escritores de antigua data en el siglo XX como Samuel Beckett, el mismo Joyce, así como en las polifuncionales y polisémicas obras de Kafka, claro que en condición de obras universales. Desde la televisión y en entrevistas en revistas de élite, Mario Bellatín, un narrador cuya embrionaria trayectoria novelística deja alguna muestra rescatable como **Salón de belleza**, cuestiona el “realismo” de las novelas de los escritores del 80, dejando entre líneas la propuesta de que el único paradigma a seguir para convertirse en escritores postmodernos (y por tanto notables) es la que presenta él en sus

novelas. A más de ser comprensible por ser una opinión de joven, sin embargo recoge el sentir de cierta crítica rosa y amorfa, por lo que merece ser aclarada, reiterándose la idea de que nada que utilizando la palabra hace el ser humano deja de ser una aproximación a una realidad, a la materialidad referencial; es más, el interés del consumidor de discursos literarios es un interés teleológico que sigue aquel discurso que le muestra una trama, aun cuando ésta se profile no en la obra misma sino en su propia participación lectora. Por ejemplo, **Salón de belleza** particularmente interesa por la trama casi melodramática del mariconcito que convierte su salón en un mortuorio de homosexuales; es decir, muy a pesar del concepto que sobre novela tiene su autor, la obra funciona para el receptor de otro modo y no precisamente como lo pretende su autor. De manera que, para escribir una obra notable, no valen esquemas ni paradigmas sino la plasmación de un poética autoral sólida y vital, sin importar el tema que se trate, ni si lo que se muestra como materia ficcional tenga muchos hilos atados a la realidad real o no. Pero hay quienes fungen de críticos que creen que sólo la caótica presentación de temas nuevos (sexo, droga, la homosexualidad, la individualidad esperpéntica y anormal, etc.) así como el alejamiento (supuesto) de la realidad real merece ser tomado en cuenta para la valoración de una obra de arte. Parece que esta idea anima a quienes siempre están de jurados en los malos

concursos de novela y cuento, lo cual se demuestra en los ganadores últimos de los premios COPE y BRP.

La vertiente andina (es difícil señalar los límites de las obras y de los autores en cuanto a si son andinos o no), es decir, según nuestra comprensión, aquella narrativa que toma como referente de su plasmación narrativa al cosmos material y conceptual que se erige en las regiones andinas, es otra variante en el desarrollo de la novelística peruana actual. Para muchos esta tendencia, en la literatura peruana en general, cuenta con una trayectoria bastante amplia cuyo inicio se ubicaría todavía en las literaturas orales prehispánicas, así como en los textos de Garcilaso y Guamán Poma de Ayala. Con posterioridad a la generación del 50, es decir luego de las narrativas de Eleodoro Vargas Vicuña y Manuel Scorza, la vertiente andina sigue produciendo obras y autores rescatables por decir lo menos. Autores como Félix Huamán Cabrera, Oscar Colchado, Hildebrando Pérez H., Enrique Parravicino, Zein Zorrilla, Luis Nieto Degregori, entre otros, en conjunto, han elaborado un cuerpo narrativo (cuentístico y novelístico) por demás importante, con dominio experimental en la elaboración verbal que les permite construir sus textos, así como una insoslayable preferencia a la parte trascendente de la condición humana como materia narrativa para la elaboración del mundo posible. Preferencia que, por otro lado, los ha cubierto de una aureola pardusca que los ha alejado del gusto y apetencias de

críticos cuya preocupación básica (efímera y circunstancial) es apoyar al incondicional o mostrarse en la incipiente crítica-crítica culturalista. Es preciso señalar que, a pesar de El Dominical y otros voceros culturales del medio, muchos de estos escritores, a través de la Editorial San Marcos, publican sus obras en tirajes respetables y, de hecho, en algunos casos, tienen más venta que las obras señaladas en el ranking de las revistas y medios anteriormente aludidos. Es muy curioso constatar cómo la crítica oficiosa, con relación a la narrativa del ámbito de la literatura andina, ha tomado muy en cuenta la publicación de dos novelas importantes en algunos sentidos, tomándolas como las novelas paradigmáticas de referente andino. Nos referimos a **País de Jauja** y **Ximena de dos caminos**. Pero Edgardo Rivera Martínez, a nuestro entender, no es más que un escritor epigonal de la generación del 50 que ahonda lo que aquellos ya han mostrado muchos años antes, como por ejemplo Julio Ramón Ribeyro en **Crónica de San Gabriel**. Sin quitarle méritos a **País de Jauja**, su amplitud algo gratuita viene a ser uno de los defectos de la novela, así como su exceso de inocencia cuando sigue la impronta insuperable de Proust, en la representación del infinito pasado como tema eje del mundo posible, así como la visión excesivamente edulcorada de una trama con referente dizque peruana (Jauja) más o menos contextualizada en el siglo XX, tiempo donde el Perú fue

escenario de desgarramientos colectivos e individuales tan dramáticos que pasarlos por alto llama la atención. **Ximena de dos caminos** aun es menos importante que la obra anterior, pero como la crítica oficiosa prefiere asuntos ligeros y pegados al aspecto individual del ser humano, sea o no andino, le halla muchos méritos a dicha obra, a nuestro entender, también circunstancial. No hay que olvidar que la postmodernidad también es una moda que ha de pasar, una instancia circunstancial, y una obra elaborada bajo ese esquema conceptual no define su calidad de modo automático, en correspondencia a esa preferencia conceptual, sino, en el logro artístico propio. En tal sentido, si se pretende hallar la narrativa andina actual, sus logros y sus fracasos, sus fronteras y sus ámbitos, hay que leer las obras fundamentales de los escritores arriba mencionados como: **Los ilegítimos, Cordillera negra, Rosa Cuchillo, Agua encanta, Las mellizas de Huaguil, El gran señor, Obdulia de los alisos, Cielo de Congona, Fuego y ocaso, Cazador de gringas, Señores de estos reinos**, etc.

En tal sentido, a este panorama de la novelística peruana contemporánea, viene a sumarse **BAJADA DE REYES** de Miguel Arribasplata, cuya narrativa la situamos en el conjunto de obras que conforman la narrativa peruana del 70 (o de la promoción de escritores peruanos contemporáneos post generación del 50). Tras una mirada en retrospectiva, debe señalarse que Arribasplata es un escritor

que ha incursionado en más de una variante de las señaladas en la primera parte de este prólogo, con lo cual demuestra una versatilidad apreciable. Empezó escribiendo cuentos en la décadas del 70 y 80 (**TANDAL** fue su primer libro de narrativa), que mostraban un referente de rasgos típicamente andinos, cuyo arquetipo real se nos ocurre la norteña tierra de Cajamarca, básicamente sus zonas aldeanas; luego, con su novela **LOS TRES ESTAMENTOS**, elige el universo ciudadano de la vida universitaria como la realidad modelo que le permitirá elaborar el universo imaginario, donde se reconocen los trajes de la objetividad y de la subjetividad de los actores estudiantiles universitarios circunscritos en aquel referente que habría de participar, sólo en seguida, en la historia real de las décadas del 80 y del 90. Ya en esta novela, Arribasplata insinúa, con bastante acierto, el uso del humor y de la ironía en la elaboración de los egos experimentales (conforme a la acepción de Kundera) como también las en historias ficticias del entramado de las relaciones que simulan la problemática socio-política que se dio en el contexto no sólo de la Cantuta sino, también, en las demás universidades peruanas estatales. **BAJADA DE REYES** es una profundización de la temática del cosmos universitario expuesto en la novela anteriormente citada, con la salvedad de que ésta, usufructuando hábilmente los recursos minimalistas y un tanto de humor negro, alcanza mayor rigor y

mejor presentación tanto en la composición de las historias como también en la presentación psicológica de sus personajes-actores. El juego de azar que practican los estudiantes de la universidad reconociblemente de un referente que alude a una ciudad andina, hace de coro o telón de fondo para el desarrollo del espesor vital tanto del profesor Nito Zárate y de la angurriente profesora Alvites, sobrenombrada Peje Sapo; de Pamela, la estudiante dicharachera y diestra en el uso del sexo para conquistar a furtivos y casi famélicos amantes del mundo estudiantil, así como “vivir” a expensas de los favores de docente caóticos y pasados de edad, que no escatiman cambiar una nota aprobatoria de alguna imaginaria asignatura por un momento de sexo y placer con sus alumnas. El Viejo Poeta es la caricatura grotesca de un personaje que, como tantos de la realidad real, transita en quimeras personales donde se halla ilustre y notable aun cuando su trajín de poeta, tardío y crepuscular, no pasa de ser intentos folklóricos, por decir lo menos. Nito Zárate, además de ser un diestro domador de alumnitas dadas y necesitadas de favores magisteriales, es un ejemplo de intelectual (docente universitario) caricaturesco, que siempre lleva a flor de labios las sabias enseñanzas de algún genio (Nietzsche es en su caso), habiéndolas revivido, se nos ocurre tras la caída del Muro de Berlín y de su secuela ideológica, en recetas post modernas con cuya posesión se siente el

más notable y el más trascendente en el microcosmos universitario imaginario donde habita.

Con BAJADA DE REYES, Miguel Arribasplata ha logrado componer una novela con temática importante (en razón de su intertextualidad múltiple) y un discurso que de alguna forma muestra nuevos caminos para el desarrollo de la novelística peruana contemporánea, valiéndose, con destreza, de lo que en materia formal pueden ofrecer tanto la técnica de composición literaria minimalista, así como la de la novela negra, dejando para otros, acaso para los excesivamente jóvenes escritores peruanos tributarios de Bukowski o Carver, para quienes sólo el transexo, la droga y la condición humana que se reconoce en un pequeñísimo sector de la sociedad peruana y no en las grandes mayorías merecen ser consideradas como referente.

LOS TIEMPOS VERBALES

Técnicas para la creación de una atmósfera en base a los tiempos verbales; coherencia de los tiempos verbales; adecuación de los tiempos verbales al propósito del autor.

Las ciencias humanísticas constantemente investigan la forma de traducir al lenguaje natural lo que ocurre a nuestro alrededor. Como ciencia humanística, la lingüística ha conceptualizado su área de estudio, el lenguaje, proveyéndonos de herramientas para definir los múltiples e insospechados eventos que ocurren cuando construimos una frase o simplemente emitimos un sonido.

Una de las facetas más notables de esta conceptualización, que nos ha llegado directamente de la experiencia vivencial cotidiana y que conocemos, en sus aristas más comunes, la mayoría de nosotros, es el asunto de los tiempos verbales. Es un aspecto sencillo del manejo del idioma porque se refiere principalmente al pasado, el presente y el futuro, tres instancias de la realidad con las cuales estamos en diario contacto al recordar los eventos acontecidos, comentar lo que está ocurriendo o prever lo que haremos. Aunque la lingüística subdivide el pasado, el presente y el futuro en varias categorías de acuerdo a la forma verbal que se utilice, trataremos de ser menos técnicos y centrarnos en la estructura misma del tiempo tal como le conocemos.

El tiempo más usado en la narrativa es el pasado y todas sus variantes. Esto se debe, sencillamente, a que las personas solemos decirlo casi todo en pasado. Cuando niños, al describir el juego que nos aprestamos a emprender, declaramos: *Yo tenía una casa y tú venías a visitarme.* Y aun cuando comentamos algo sobre una persona que conocemos, solemos expresar cosas como: *Él se llamaba Joaquín;* aun en el caso de que sepamos que la persona mencionada sigue viva, lo que obligaría a usar el tiempo presente. Lo que influye en nuestra forma de hablar para que esto sea así es la característica misma del tiempo: no sabemos qué es exactamente, pero sí cómo medirlo, y que lo único cierto, lo único de lo cual tenemos claro conocimiento, es lo que ya ha pasado, pues el presente es una fracción infinitesimal de tiempo y el futuro no es aún una cosa concreta.

En narrativa, el manejo de estas características tan especiales del tiempo tiene una utilidad concreta: la creación de una *atmósfera* en la cual se desenvuelven los personajes. Con el pasado como principal forma de exponer lo narrado, los matices vienen dados por la forma de usar los participios y demás formas verbales correspondientes al tiempo pasado. El presente y el futuro tienen usos más particulares y algunos requieren de un conocimiento profundo del idioma y de las peculiaridades de cada tiempo verbal.

La atmósfera mencionada más arriba no es más que la unión de las condiciones que afectan directa o indirectamente a los personajes de lo narrado. La descripción del escenario, los diálogos de los personajes y comentarios sobre coordenadas temporales y geográficas forman parte de la creación de una atmósfera. Más solapados, los tiempos verbales tienen la responsabilidad de situar al lector en los parámetros propios de la historia, como la lejanía cronológica de lo narrado o el estado de ánimo de los participantes en los hechos.

Podemos distinguir dos estilos principales en el manejo del pasado. El primero es el que refleja el empleo normal del idioma cotidiano, el segundo es el que da la idea de un pasado muy lejano en el tiempo. Tanto uno como el otro pueden estar matizados por la manera de usar los verbos, pero es común encontrar, en el segundo caso, que la narración reciba un matiz nostálgico gracias al manejo de los tiempos verbales. Como un ejemplo del primer caso podemos citar este párrafo de Rayuela, de Julio Cortázar (p. 285):

Ahí nomás se apareció Remorino con un anciano que parecía bastante asustado, y que al reconocer al administrador lo saludó con una especie de reverencia.

Obsérvese que esta acción podría haber ocurrido hace muy poco tiempo o hace muchos años; en cualquier caso, el manejo del pasado es llano y no se complica; simplemente se narra un hecho *que ya ocurrió*, ergo, está en el pasado.

Existen formas más elaboradas de usar el pasado y tienen propósitos específicos. Por lo general, se valen de la combinación de dos o tres verbos para darle mayor profundidad a la frase. Esta forma de construir la oración generalmente anexa, al verbo que define la acción en sí, los verbos *estar*, *haber* o *parecer* a modo de auxiliares. Una forma sencilla de usar el pasado podría ser esta: *Rogelio llegó a la estación dos horas después*. Pero podemos darle diferentes matices escribiéndola de alguna de estas maneras:

Rogelio estaba llegando dos horas tarde a la estación.
Rogelio había llegado a la estación dos horas después.
Rogelio parecía haber llegado a la estación dos horas después.

Los tres ejemplos pertenecen al pasado, pero se distinguen tres formas distintas de este tiempo. En el primer caso, la frase indica que el pasado es muy reciente, casi galopando sobre el presente. En el segundo caso se trata del mismo pasado que conocemos, pero matizado de tal manera que el tiempo verbal pareciera diferir la acción hacia un pasado más remoto de lo normal. Este segundo caso es muy usual cuando la narración requiere un toque nostálgico y se le ve mucho en varios pasajes de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. En el tercer caso se plantea la posibilidad aunque no la certeza de que el personaje haya realizado determinada acción.

Al no ser no más que un instante, el presente es un poco más peculiar. Suele usarse la narración en presente cuando se desea dar a la narración un equilibrio entre lo que se está narrando, el tiempo de lo narrado y el tiempo del lector, quien se ve de esta manera más relacionado con la acción. El uso más fácil de recordar de la narración en presente es, ni más ni menos, las narraciones históricas. Suele leerse en estos textos frases como: *Los soldados dan la vuelta a la plaza y toman como rehenes a los oficiales del bando enemigo*. Aunque el hecho en realidad haya ocurrido hace mucho tiempo, la narración en presente involucra directamente al lector.

En la narrativa el fin es el mismo, y nos atrevemos a decir que el efecto es más interesante para el lector, pues éste entiende que lo narrado es por lo regular un hecho imaginado por el autor. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en *Unos zapatos*, cuento breve de Gabriel Jiménez Emán que aparece en el libro *Los dientes de Raquel* (p. 39):

Es la historia de un par de zapatos de cuero marrón oscuro y lustroso número 40. Mario se va a dormir frecuentemente a las 11:30 y los deja bajo la cama.

El zapato derecho espera que Mario se duerma y luego trata de despertar al zapato izquierdo, que siempre permanece inmóvil. Después camina solo por toda la habitación, y si la puerta está abierta sale a caminar entre los árboles, a tomar el aire o a ver las estrellas. Muy pronto se aburre de andar solo y piensa en el zapato izquierdo, el perfecto compañero para sus andanzas nocturnas.

Pasan los días y el zapato derecho sigue insistiendo en despertar al zapato izquierdo, y un día, por fin, lo logra. Se explica por eso que Mario se despertara una mañana y no encontrara a sus zapatos nunca más.

La narración en futuro es menos usual y requiere de un manejo más profundo de las conjugaciones. Aunque solemos leer diálogos de personajes donde éstos declaran lo que tienen pensado hacer algún tiempo más tarde, la narración en sí de un hecho que aún no ha ocurrido encierra una mayor dificultad porque el escritor debe hacer que coincida el tiempo del verbo con las circunstancias que permiten predecir lo que está por venir.

En cualquier caso, el manejo de los tiempos verbales depende principalmente de la intención que tenga el autor para con el hecho narrado. Después de definir el curso de la historia y los personajes principales que participarán en ella, es la forma como se usarán los verbos lo que normalmente sigue en el orden de prioridades. Los tiempos verbales, salvo en casos muy especiales, deben seguir una misma línea y concordar unos con otros para dar a la narración un tono creíble.

.....

“Si las novelas son ciertas o falsas importa a cierta gente tanto como que sean buenas o malas y muchos lectores, conscientemente o inconscientemente, hacen depender lo uno de lo segundo de lo primero... En efecto las novelas mienten-no pueden hacer otra cosa- pero ésa es solo una parte de la historia. La otra es que mintiendo, expresan un curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es...No se escriben novelas para contar la vida, sino para transformarla, añadiéndole algo”.

MARIO VARGAS LLOSA

JOSÉ DA CRUZ (Da.cruz@mailbox.swipnet.se)

El escritor es un tipo que vive, y "además" escribe.

Si bien uno escribe más o menos solo, la lectura es la socialización directa de su trabajo.

Es recomendable participar en talleres, aun para los "consagrados", o por lo menos contar con un pequeño grupo de lectores de confianza que nos ayuden a, justamente, socializar u objetivar lo que escribimos. Mejor aun si es (son) otro(s) escritor(es), que vean la falta de claridad, los errores, las confusiones en el texto.

No hay que sentir pena ni gloria acerca de lo que se crea. Las palabras son materiales. Las que en mí generan sentimientos elevados y maravillosos, pueden interpretarse como un pésimo y estúpido discurso.

Escribir no es nada; el drama es publicar.

Superado este drama, queda el otro drama tamaño Amazonas: la distribución y venta, los derechos de autor que en la mayor parte de los casos son solamente humos y espejismos.

Y ahí no hay consejos válidos. Sáquenle punta al ordenador, y déngle para adelante!

ERNESTO LANGER MORENO (Elanger@escritores.cl)

<http://www.escritores.cl>

Algunos apuntes sobre poesía

Recordemos amigos que se escribe porque se tiene que escribir. Porque se está enfermo de poesía y porque también se tiene la secreta y bien humana esperanza de ser algún día reconocido, por la calidad de sus escritos.

Pero primero digamos que se es poeta porque se es poeta. Y nada más.

No hay que escribir poemas para convertirse en poeta. Hay primero que ser poeta, la poesía viene sola después.

Quien no ve la poesía como una verdadera diosa, quien no se sienta irresistible y atterradoramente tentado por sus deslices y secretos, no puede ser un poeta.

La poesía les duele a los poetas, como un aguijón.

Ella los desvive, los impulsa, los desnuda, los consume, los inquieta. Es una compañera atroz.

En el fondo la poesía es el producto de una gran confabulación: la confabulación entre la palabra y el poeta.

Ni el poeta ni la palabra hacen poesía separados el uno del otro.

La palabra está cargada con poderes propios, pletórica de vida, y el poeta es el instrumento que la descarga y armoniza.

Así no cabe, por ejemplo, proponerse escribir una oda a esto o a esto otro, porque en ese caso se trata solamente de ejercer un oficio, y el oficio sólo no basta para que la poesía nos visite.

La verdadera poesía siempre se escribe de a dos: entre la palabra y el poeta.

Es un dejarse ir para encontrarse, un acto mágico y maravilloso que es capaz de mostrar la vida tal cual es.

Esa es la mística.

Luego viene la transpiración. Ese trabajo frío y arduo sobre el poema; ese quitar todo lo que sobra y agregar lo que falta. Porque casi siempre mucho sobra y algo falta.

Alguna vez afirmé que la poesía era una cuchillada directa al corazón, porque los verdaderos poetas saben que la poesía no es un juego.

Puede que la poesía sea impopular y hasta completamente absurda e
Inservible para muchos, pero un juego, eso nunca.

Para los poetas la poesía y el aire son lo mismo. Ella transgrede y supera todas las urgencias, porque es casquivana y celosa como una mujer que quiere ser siempre la primera y la única.

Ella quema a quien toca y lo transforma.

En ella la vida se revela y se muestra siendo tal cual es. No es explicativa, ni siquiera razonable.

Es sugerente, ella se recrea al sugerir.

Y en realidad no tiene ninguna función práctica.

Es intrínsecamente inservible.

Pero es, eso sí, la vida misma que se ofrece al que quiera recibirla y esté dispuesto a vivirla.

Además, no tiene apellido ni mucho menos alcurnia.

Es simple y salvaje como ella misma.

Así que, ¿qué quieren los poetas? ¿Escribir poesía?

Que confabulen con la palabra.

Que escuchen lo que ella tiene que decirles.

Que transpiren podando sus poemas.

Que vivan estoica y valientemente el dolor que ella produce y se complace en producir.

Lo demás son cuentos de gato. Cuentos de vieja.

JULIO ALVARO MENA ROSSELL (Jmr@amauta.rcp.net.pe)

En base a mi experiencia o sentir, en poesía el inicio puede ser complicado si se trata

de buscar las palabras adecuadas que de alguna forma expresen el instante que se desea plasmar. Lo que sucede normalmente con esto es que la idea se pierde en la expresión o simplemente se desvirtúa, dejando de lado, quizá, lo que se quiere expresar, mencionar.

Por lo ya sentido y percibido a través de consejos de amigos escritores, y algo que puedo ver más claramente en mis últimos trabajos, la mejor forma de empezar a escribir y de hecho seguir haciéndolo es simplemente no hacerlo. Pienso que es más importante llegar a sentir la idea, ser parte de ella, sentir la emoción, y dejar que las palabras fluyan. Aunque en el momento no parezca, serán las palabras precisas, pues vienen no de ser palabras buscadas, sino directamente de la experiencia de sentir.

Una vez terminado el texto, el borrador si se quiere, si por sí solo no es lo que sentimos queda ya el resto del tiempo para modificarlo, retocarlo, hasta darle la forma del sentimiento. Para mí, es importante sentir antes de escribir; y luego seguir sintiendo.

“No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdidumbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto se formaron aquí Pachakámac y Pachakútiq, Guamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Túpaq Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta de Qoyllu Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4,000 metros; picaflores que llegan hasta al sol para beber su fuego y llamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta algo escandaloso”

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

**ANTONIO SALINAS:
“La mayoría escribe sobre lo que más detesta”**

La figura de Antonio Salinas (1944.-1997), el escritor chimbotano que residió en París durante más de 20 años, continúa siendo referente indiscutible de la literatura local. Tras publicar “El Bagre Partido” (1984), su primer libro de cuentos, Salinas

recibió en la capital francesa la visita del reconocido crítico Roland Forgues. El siguiente es un extracto de su importante conversación con él, una charla que se ha mantenido inédita, pero que ahora la rescatamos buscando siempre la vehemente vitalidad de su actitud creativa. (Ricardo Ayllón).

En el Perú publicaste tu primer libro de cuentos titulado “El bagre partido”. ¿En qué condiciones escribiste los siete relatos que lo integran?

Las condiciones fueron muy difíciles, porque mi vida ha sido siempre muy difícil. El primer cuento lo comencé más o menos en el año 68. Respecto al segundo, mi hermano decía hace poco que ya le hablaba de él en el año 66. Se trata de una larga maduración de muchos años. Porque los escribí más o menos entre los años 75 y 77. Yo no trabajo, como ciertos escritores a quienes admiro, ocho o diez horas, pero trabajo todos los días aunque sea poco.

¿Tienes algún momento privilegiado para trabajar?

Generalmente trabajo por la noche que es el único momento en que tal vez me siento mejor. Pero escribo con mucha disciplina, todos los días. Sólo excepcionalmente puede que deje describir un día porque para mí escribir es prioritario. Pero para poder escribir necesito tener dinero para comer y entonces tengo que ir a trabajar. Por eso escribo por la noche.

***¿Qué tipo de satisfacción te da personalmente cuando te sientas a escribir?
¿Qué sientes exactamente ante la página en blanco?***

Cierto equilibrio. Me siento bien conmigo mismo que es lo esencial. Me da una especie de equilibrio cósmico, si quieres.

Cósmico. ¿En qué sentido exactamente?

Me siento bien con el sol, con la tierra, con la naturaleza. Yo vivo una vida solitaria. No me hace falta el contacto con la gente.

Te refieres a la naturaleza pero, curiosamente, fuera de tu último cuento donde cumple un papel destructor, la naturaleza es el gran ausente de tu libro. ¿Hay alguna explicación?

Tal vez se deba a cierto desequilibrio. No sé. Pero yo creo que la mayoría de los escritores no escriben sobre lo que más aman, sino lo que más detestan.

Como los militares por ejemplo. En tu caso aparece cierto rencor contra los militares. En El Bagre Partido dice el narrador que “con los militares no necesitas ser culpable, hasta ser sospechoso”.

¡Ah los militares! Es algo que está adentro, en las tripas. Pero no es rencor. Yo digo simplemente las cosas que pasaron.

Lo cual quiere decir que consideras tus cuentos fundamentalmente testimoniales.

Sí, testimoniales. Pero de una realidad transformada, por supuesto. Creo que toda literatura parte de un hecho real, para volverlo irreal.

Mi pregunta era un poco más precisa: ¿se puede considerar el empleo de la

primera persona autobiográfico?

Sin duda, porque toda obra es autobiográfica. El escritor escribe, como te decía, lo que ha vivido. Por supuesto que tiene en su cabeza un laboratorio que lo transforma todo.

En la primera página de tu libro citas esta frase de Henry Millar: “El arte nada enseña como no sea la significación de la vida. El escribir es como la vida misma, es un viaje de descubrimiento”. ¿Es así como concibes la creación literaria?

A medida que tú vas escribiendo y que te vas encontrando con los personajes y las situaciones que se están creando, vas descubriendo la vida. La descubres en la creación misma. Eso no quiere decir que las descubras ahí, tú la has vivido antes. Ahora estoy conversando contigo y cuando pase esta conversación al papel, sin duda se me van a ocurrir cosas que ahora me pasan desapercibidas. Es en la escritura donde yo redescubro, si tu quieres, la vida. Me doy cuenta de todos los defectos que no he visto en el momento que vivía la situación que describo. Todo lo que se crea de valor, a mi me parece con honestidad que sale de ti mismo. Todo, por lo menos en la gran literatura. Cuando leo a Dostoievski, a Joyce, a Faulkner o a Cortázar, veo que la vida está ahí porque lo que cuentan lo han vivido antes de escribirlo.

¿Y es contar lo que habías vivido lo que te impulsó a escribir?

Escribir me viene desde muy muchacho. Mi padre se emborrachaba y era un mal borracho y para hacerle dormir había que contarle cosas. Entonces yo le contaba cojudeces hasta que se quedaba dormido. De ahí creo que me vino la idea de escribir. Porque cuando no tenía a quién contarle las cosas como me había acostumbrado con mi padre, empezaba escribir. Así fue como entré en ese mundo de la creación.

¿Influyó mucho en tu decisión de escribir tu experiencia en Chimbote?

Enormemente. Toda mi creación está centrada en Chimbote. Chimbote para mí no es provincialismo; por el contrario, se lanza a la cosmopolita hacia el mundo entero. Cuando yo he estado perdido vagando por Nueva York, por Ceilán, o por París, Roma o Inglaterra, por todos los países por los que he pasado, nada me ha chocado, porque todo lo que veía ya lo había encontrado en Chimbote. A Chimbote

lo encuentro aquí en París cuando voy a Aubervilliers, Belleville, o a la Goûte d'or que ya no existe.

Hay algo curioso en tu libro, son pocas las referencias a la cultura indígena. ¿Hay alguna explicación?

Yo vengo de la región del Santa que fue invadida por los mochicas y los chimúes quienes, a su vez fueron invadidos por los opresores incas. Luego llegaron los españoles y se unieron a los españoles porque así creyeron que iban a liberarse de los incas y que si ayudaban a los españoles volverían a vivir la libertad que habían conocido antes. Pero no fue así; fue peor. Entonces, ¿qué nos queda como cultura a nosotros? Nada. Y para mí ponerse a llorar sobre lo que fuimos o no fuimos, sobre el paraíso perdido, o cosas por el estilo es una gran cojudez. No, carajo, llegamos a una mutación y se acabó. También hago lo mismo en mi vida. Las cosas que yo perdí, las perdí; las mujeres que yo amé, las amé. Ahora se construye otra cosa.

¿Cómo te sientes acá en París? ¿No te sientes algo desarraigado del Perú?

Yo me siento muy bien acá. Nunca me sentí desarraigado en ninguna parte del mundo.

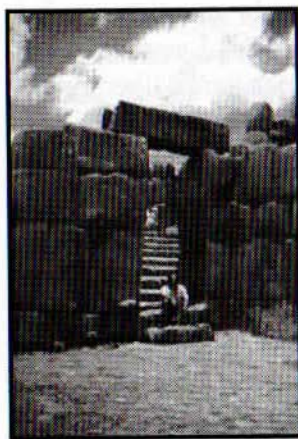
¿Piensas regresar al Perú algún día?

¡Algún día! Yo he salido del Perú hace muchísimos años, pero nunca permanecí fuera del Perú más de dos años.

O sea que París se ha convertido para ti en una especie de nido, de hogar, ¿verdad?

Eso sí. Tengo que reconocer que París es el único sitio del mundo donde conseguí una cuevita donde no tengo miedo. En todos los otros sitios siempre tuve miedo de que vinieran a desalojarme, a quemarme mis cosas. Tenía ese miedo porque lo viví desde niño.

PINCELADAS SOBRE EL XX ENCUENTRO NACIONAL DE LA APLIJ-CUZCO



¡Pasu! Afloró nuestro asombro infantil. No era el mar, no era el Huascarán, tampoco el río Amazonas, era la octava maravilla ...¡Machupicchu! Cual cóndor desplegando sus alas de cien misterios. Uno de ellos, el XX Encuentro Nacional de Literatura Infantil y Juvenil “Clorinda Matto de Turner”, en honor a su distinguida hija de inefable intelectualidad se desarrolló en la ciudad de los hijos del sol, Qosco, del 25 al 27 de Octubre, logrando congrega a escritores, poetas y poetisas, arribados de diferentes departamentos del Perú, quienes transitaron por la majestuosidad de su historia al contacto con cada piedra labrada de sus muros y calles. El acto inaugural se realizó en el Salón del Municipio cuzqueño. Desde un inicio los

asistentes respiraron cierta atmósfera de desorganización. Hubo conferencias magistrales, ponencias y presentaciones de libros. Danilo Sánchez (Lima) conferenció “El valor de la adivinanza en pedagogía y literariamente”. Fue más una semblanza de crear creando la recreación del razonamiento, retomando lo que se ha dejado de hacer. La poetisa Romina Rodríguez, expuso “La poesía en la selva” acogida desde un ambiente real maravilloso. Aquiles Hinojosa presentó su trabajo revalorativo. “La poesía quechua ayacuchana”, destacando algunas ideas, sobre el olvido del quechua, considerando como la luz del alma andina. A su tiempo Marcial Molina disertó su “Educación Infantil y Juvenil”. Rescatamos: “la pedagogía deja mucho que desear, su organización estatal no está bien, es memorística, se enseña 273 horas en la selva y 500 horas en las zonas urbano marginales. No están bien los niños en cuerpo y alma. Se va por el didactismo y no por la creatividad”. Durante una conversación que tuvimos, planteaba la necesidad de reformular los planes curriculares de formación profesional de las universidades, pues se estaban dando carreras solo para el mercado laboral del extranjero. El poeta Montenegro habló de su trabajo “Creación literaria”, aquí algunas acotaciones suyas “El niño duerme y sueña con un libro. Prender la chispa. Corregir con cuidado su trabajo con el compromiso del niño, debemos declamar sus poemas y leer sus cuentos”. Destacamos que

Luzmán Salas disertó: “Vallejo y los jóvenes desde el ámbito pesimista y esperanzador”. Una escritora limeña habló sobre “El niño ausente y emergente en José María Arguedas”, visto con el alma del serrano, alma de costeño. Ganas de querer y ser querido. Frustración del niño y lucha de clases.

En nuestra intervención hicimos referencia al trabajo individual y colectivo de los integrantes del Grupo Isla Blanca, y breves alcances sobre nuestra ponencia, leímos el hermoso cuento “El Leoncito de Cristal” de Hugo Romero. Por cierto acotamos sobre el congreso pedagógico y sus propuestas. Fuimos invitados al rectorado de la Universidad Antonio de Abad y asistimos a los talleres realizados en algunos colegios. Para matizar visitamos el majestuoso Sacsayhuaman, el apacible Tambonatay y sus aguas cristalinas, el misterioso y magnético peñasco de Quenco, con su laberinto interno, especie de oráculo, tratamos de cargarnos de energía como lo hicimos con la piedra del cuy en Machupicchu, cerca al Inti Huatana.

Los participantes cantaron valsos y huaynos referenciando cada uno sus orígenes, destacando la participación de la alondra ayacuchana, joven soprano que cantó “La pampa y la Puna” y terminó invadiendo el ambiente con “Flor de la retama”. También una poetisa argentina hizo lo mismo y los viajantes en el autobús cantamos en honor a Bolivia y Chile. Recuerdo que en Cuenca, junto con Danilo acompañamos a la poeta gaucha a cantar retazos de zambas y tangos, una luz de fraternidad latinoamericana. (Brander Alayo)

XII ENCUENTRO DE LA AEPA EN CASMA



Ancash y algunos residentes en Lima. Se realizaron numerosas conferencias, presentaciones de libros, revistas, recitales, entrevistas radiales y una conferencia final en la ruinas de Sechín a cargo de César Cerna Director del INC Ancash. Isla

Blanca presentó 2 publicaciones de la serie Cuentos de la Isla: “El Leoncito de Cristal” de Hugo Romero Manrique y “María en el puerto” de Sixtilio Rojas Gamboa. Dentro de las conclusiones

del evento se propone la organización del C.D de AEPA, la publicación de las obras de los escritores casmeños y algunas recomendaciones para el desarrollo de actividades culturales, pedagógicas y de investigación en favor de la comunidad. Se decidió que el próximo encuentro de escritores sería en la ciudad de Recuay-Huarás. (Sixtilio Rojas)



M. Cueva, O. Colchado, L. Delgado, T. Villacorta, H. Romero y V. H. Alvitez. en Casma.

ENCUENTRO DE ESCRITORES EN ANDAHUAYLAS

Entre el 27 y 29 de noviembre se desarrolló el X Encuentro Regional de Escritores y I Festival de todas las artes José María Arguedas en la ciudad de Andahuaylas. Entre las numerosas actividades desarrolladas y personalidades presentes, merece destacarse la presentación de Títeres de los esposos Aramayo de Lima, del Grupo de teatro Raíces de Lima y Ave Fénix de Ayacucho, así como de los centros educativos de la ciudad.

Fueron numerosas las conferencias de los escritores Alberto Osorio, Baltasar Aspur, Raúl Salaverry, Gabriel Quispe, Félix Huamán, Miguel Garnett, Elmer Aliaga,



Oscar Colchado, Esteban Quiroz, Oswaldo Reynoso, Juan José Vega, Nicolás Matayoshi, y otros importantes escritores de la región y de otras ciudades del Perú sobre temas de literatura, música y cultura andina en general. Bajo el lema “todos los hombres por todas las artes” el evento fue la culminación de un arduo trabajo de la comisión organizadora que integraron los escritores de la región reivindicando la figura de su mejor representante José María Arguedas.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA ANCHOVETA DE ORO”



En la foto aparecen la Sra. Sumidla Hinojosa Vda. De Peralta (Foto VHAM)

El Dr. Gerardo Peralta Narrea, ex Vicerrector Académico de la Universidad Nacional “San Agustín” de Arequipa, presentó el libro “Anchoveta de Oro: Cuenta y cuentas” Obra póstuma del Dr. Rogelio Peralta Vásquez, el 12 de Julio del 2001, junto al Mg. Ángel Lavalle Dios, ceremonia organizada por la Universidad Nacional del Santa, Movimiento Cultural “Bellamar” y Círculo Cultural “Ferrol”.

PRESENTACION DE LIBROS



Leonardo” de Ricardo Ayllón, cuya presentación estuvo a cargo del Dr. Segundo Castro García y Percy Robles Guibovich en una ceremonia especial realizada en la

Cámara de Comercio. También se presentó el libro “Huaylas y Conchucos en la Historias Regional” del Lic. Santiago Matos Colchado, y al finalizar el año, el Colegio “Inmaculada de la Merced”, que siempre destaca en actividades culturales, presentó el libro “*Voces del Alba*” que reúne poesía y narrativa desarrollados por los alumnos de 1º y 2º de secundaria en los talleres de Creación Literaria. La presentación estuvo a cargo de los escritores Saniel Lozano, Gonzalo Pantigoso y Oswaldo Reynoso.

LA PRESENTACION DE “LA LEYENDA DEL PADRE” UNA FIESTA CULTURAL



Un acontecimiento especial organizado por Río Santa Editores, el más importante en todo lo que pasó en el ambiente cultural de Chimbote en el 2001, fue la presentación de la novela de Miguelito Rodríguez “La leyenda del padre”. El acto se realizó en el Restaurante “La Cochera” que resultó pequeña para tan numerosa concurrencia, y contó con la presencia de los escritores nacionales Miguel Gutiérrez, Oswaldo Reynoso, Washington Delgado, así como del propio escritor Miguel Rodríguez Liñan, quien vino especialmente desde Marsella-Francia, donde reside, para presentar ésta su primera novela. Y es que la novela, por sus características literarias, en técnica y contenido, ha tenido una acogida relevante a nivel local y nacional, por su propio valor literario así como por reflejar gran parte de la realidad de Chimbote durante una época importante donde confluyeron numerosas personas y sucesos que quedarán para la historia. También se presentó esa misma noche el libro de poesía “Raro oficio” de Fernando Cueto, por el escritor Ricardo Ayllón. Antes de la presentación hubo una peculiar marcha de estudiantes y escritores por las calles de Chimbote, con carteles y banderolas reivindicando la obras chimbotanas y una

invitación a la lectura, pero posterior a la presentación de los libros fue muy aclamada la intervención del legendario cantante Lucho Oliva del desaparecido grupo musical Rumbaney, quién interpretó canciones del recuerdo y de Chimbote que animaron al público a una tertulia y a una fiesta que nos dejó el sabor de que esa fue una inolvidable noche para la literatura.

COLOQUIOS DE LITERATURA DE LA UNS



Para finalizar el año, estudiantes y docentes del VIII Ciclo de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional del Santa, dirigidos por el Prof. Roberto Díaz Valencia, desarrollaron nuevamente los “*Coloquios de Literatura Local y Regional, la literatura a y través del autor y su obra*”, en los que participaron numerosos escritores de Chimbote y de la Región Chavín. El evento se realizó del 12 al 14 de diciembre del 2001 y entre los

escritores y poetas visitantes estuvieron Oscar Colchado (Lima) Aureo Sotelo, Macedonio Villafán, Domingo Huamán (Huarás), Teófilo Villacorta, Heber Ocaña, (Huarmey) Angel Lavalle (Tumbes), Ricardo Ayllón y Antonio Sarmiento (Chimbote-Lima). En estos coloquios se presentaron también obras como “Chino moreno vuelve” de Augusto Rubio (Chimbote) y “Volver a Marca” de Ricardo Vírhuez (Lima).

LOS JUEVES CULTURALES Y HOMENAJES DE LA UPSP

La Universidad Privada San Pedro inauguró los “*Jueves Culturales*” en su amplio y central auditorio de la esquina de Elías Aguirre y Espinar con la presentación de dos importantes grupos de teatro de la ciudad de Casma, ganadores de eventos regionales. Estos jueves continuaran desarrollándose mensualmente con la participación de todas las manifestaciones artísticas en música, pintura, teatro, literatura, de la ciudad y de la región. También la Universidad San Pedro, en una solemne e inusual ceremonia, distinguió a numerosas personalidades de Chimbote, otorgándoles “**La medalla San Pedro en el grado de Gran Pescador**”, entre ellas



se encuentra nuestro escritor, promotor cultural y miembro de Isla Blanca, Jaime Guzmán Aranda, quien viene realizando al frente de Río Santa Editores una amplia y destacada labor editorial en nuestra ciudad y en el país. Quienes conocen el movimiento cultural a nivel de provincias, como el escritor nacional Oswaldo Reynoso, pudo expresar lo siguiente “*Me atrevería a decir que su actividad (de Río Santa Editores) es única en el país y Jaime no sólo se queda en la publicación, sino que invita a escritores de otros lugares; su trabajo debe servir de ejemplo para el desarrollo de la cultura no sólo de Chimbote, sino del Perú*”



Hugo Vargas Tello, Jaime Guzmán, Marco Cueva, Javier Azparrent y Marco Merry en la presentación de publicaciones.

PRÓXIMA PUBLICACIÓN: “LA INFLUENCIA DEL CHILCANO DE GUINDA SOBRE LA SÍSTOLE CARDÍACA”, poemario de Jorge Hidalgo Rosales.

Con el prólogo del Poeta Juan Cristóbal, Isla Blanca Ediciones publicará esta obra que obtuvo el primer puesto en el Concurso de Poesía “César Calvo”, organizado por el Hospital Dos de Mayo de Lima. El prologador, en la misma, afirma: “Tu poesía me reafirma, por su vitalidad e ironía en la invencibilidad del hombre, como ser inmensamente creativo”.

REINOS QUE DECLINAN

Selenco Vega. Lima

Signo Lotófago, 2001.

Un proyecto de escritura poética desde la perspectiva andina, con un arte bien formalizado, aún es una larga espera. Por eso vemos con optimismo el desafío que Selenco Vega asume en su **Reinos que declinan**, en menos de 60 páginas de buena poesía. Su tema es el hombre y el hogar en la búsqueda de la identidad, mediante un lenguaje sencillo y accesible a todo lector. La lectura se apertura con la figura de la madre, luego surgen la del padre y la del hijo como personajes. El autor poetiza con pretextos cotidianos y nos sentimos atrapados por el poema. La historia, que se inserta acertadamente, es la de la conquista, que generó una actitud de resistencia andina y una más reciente, con Uchcu Pedro, como latido activo de la misma. Tal actitud de resistencia se percibe nítidamente en su canto. La palabra de Selenco Vega transparenta la realidad, cuya unidad temática varía en tres estancias, con el juego de tiempos. Los poemas de **Reinos que declinan** nos acercan al canto épico, cuyo advenimiento definitivo será el campanazo para nuestra poesía nacional. La propuesta de Selenco contribuye a demostrar la validez y la necesidad de poetizar sobre temas considerados marginales por la crítica oficial y que por su carácter de inoficiales son silenciados. La voz de Selenco no es única, se suma a la de Oscar Colchado,

Félix Huamán, Julián Pérez, Sócrates Zuzunaga, entre otros, y este coro de andinidad debe acrecentarse con libros como el de Selenco, que sean melodías surgidas desde nuestro auténtico sentimiento nacional y de la única posibilidad de encontrarnos a nosotros mismos para construir nuestro destino. **Reinos que declinan**, ha merecido El Premio Poeta Joven del Perú en 1999. (Carlos Toledo)

RARO OFICIO

Fernando Cueto.

Río Santa Editores 2001



Varios de sus poemas nos brindan la clave para que, en conjunción con los elementos ineluctables de toda poesía, las bondades de la expresión y la exacta dosificación

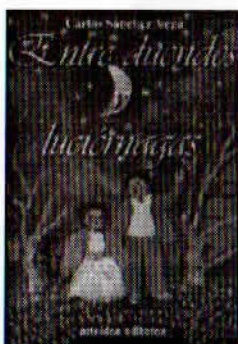
alegórica, hallemos los componentes de su personalidad y los auténticos rasgos de su preocupación artística. Sosegado y escrupuloso, Cueto ingresa por la senda del ensimismamiento y la reflexión para hablar de sí mismo, pero a la vez mostrar una diversidad de circunstancias y representaciones que lo llevarán siempre a definirse desde la inmaterialidad de su

temática. Esta es la poesía, principio y prolongación desde donde Cueto se erige con su creación sabiendo brindar perpetuidad a la palabra, perpetuidad que no sólo gravita en sí misma sino que halla la forma de observarse en el espejo de los sueños y las esperanzas, aquellos otros objetivos del alma que retornan redivivos hacia el poeta en el caso de este poemario purificarlo y engrandecerlo. (Ricardo Ayllón)

ENTRE DUENDES Y LUCIÉRNAGAS

Arteidea editores 2da Edición 2000

Carlos Sánchez Vega



Parece el reverso extraído de las mil y una noches. La pluma de Carlos, transita mezclando el quehacer de la historia y sus **d e s t a p e s** misteriosos, el mito inverosímil, con ciertos arpegios de

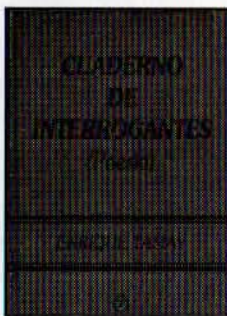
fascinación de leyenda pueblerina, dándole ese guisante sabor nacional de: tesoros escondidos, aparecidos, duendes y secretos que encierran los lares costeños (siquiera en esto vertebramos nuestra familiaridad cultural). Incluso en su obra destacamos su lado dialéctico, como en el cuento: EL ciruelo y la vasija de lejíja”, encierra vida muerte / zozobra paz. Uno de ellos tiene que fenecer para que el otro nazca (o inverso). Logra plasmar los espacios vivenciales,

siguiendo el vaivén de las rondas infantiles, donde aparecen y desaparecen los elementos cotidianos, participando hasta los astros. Cierra esta fabulación de Cesamo, con un cuento de engranaje razonado, oliendo a durazno apetitoso derramando gotas de recontó y caja china, para endulzar los tragos amargos de su vida docente, que a veces es luciérnaga y otras duende. Esperamos nos siga “deleitando a los niños con su gracia y sus luces de ensueño y fantasía” (B. Alayo)

CUADERNO DE INTERROGANTES

Enrique Tamay

Santa Cruz.



En este conjunto de poemas editados en Santa Cruz, la palabra surge como oficiantes del rito creador, como un oráculo; es un texto dotado de un lenguaje que plétórico de libertad,

es una constante ruptura, de un discurso en permanente insurrección y de un andamiaje verbal ataviado de incesantes deslizamientos. Tamay es un poeta insumiso, iconoclasta, desacralizador; su poesía es un compendio de preguntas donde plantea a su propio yo una explicación del por qué y el cómo de su existencia, la incertidumbre de su destino, del tiempo y del amor. Combina en varios poemas un conjunto de imágenes, que nos hace acordar a

Eielson y sus poemas lúdicos. Este poeta original y maduro ya en su obra, ha regresado a Chimbote - después de varios años de ausencia- donde espera continuar como creador, editor y promotor de un trabajo cultural ampliamente desarrollado en Bolivia. Bienvenido chalanero a la Isla.

LUZ HECHA A MANO

12 poetas del noventa

Colección Taller de Poesía V.3_URP-2001



La última poesía peruana se ha venido cimentando de manera significativa gracias a la dedicación y a la madurez alcanzada por sus más altos representantes, los cuales no se han encasillado al ámbito

de las características de la década del noventa, sino que continúan dándole a la propia voz ese brillo dinámico, siempre creativo. La Universidad Ricardo Palma auspicia a estos jóvenes líridas publicando una selección de textos pertenecientes a doce vates. Bajo la coordinación de Antonio Sarmiento, quién ha realizado un prolijo y polémico estudio preliminar, aparece esta "Luz hecha a mano" en donde es posible verificar que la razón del corazón y el corazón de la razón se enlazan sin dificultad cuando los sueños perduran dentro de la palabra y significan, por eso,

"una afirmación de vida". (Manuel Pantigoso)

MONÓLOGOS PARA LEONARDO

Ricardo Ayllón

Fondo de Fuego Editores. 2001



He leído de un tirón "Monólogos para Leonardo", los amenísimos relatos de Ricardo Ayllón. Algo muy destacable es su fina y sus ayudas reflexiones sobre el tema o los temas que trata. Sus textos son

iconoclastas, desprejuiciados, provocativos, polémicos, buscan picar al lector para asombrarlo. Es decir tienen todos los ingredientes que tornan interesante a un texto. Ayllón puede pasar sin problemas del más crudo realismo a las escenas más líricas, hondas y sentidas. No es autor de un solo registro. Esa versatilidad es muy importante para quienes -como él- aspiran a revelarse como narradores (nuestro autor es más conocido como poeta), donde tiene ya un prestigio ganado en las nuevas generaciones). Esta muestra que nos dice mucho de su calidad narrativa, debe animarlo a decidirse también al trabajo en serio dentro de la prosa de ficción en la que esperamos valiosos y cuantiosos frutos (Oscar Colchado).

ANCHOVETA DE ORO

Rogelio Peralta Vásquez

Editorial: Servipront 2001



Nos dejó un masificado conjunto de relatos, emergidos cual isla, desde el fondo de las entrañas mismas de la vida. Tiene como preámbulo dos poemas, arrancando una hermosa frase:

“Mural del creador al atardecer”. Nuestro fraterno Rogelio, logró conjunción entre el hombre y su medio telúrico, adolzándolo con ciertas expresiones quechuas, por estar ambientados (algunos cuentos) en departamentos del sur y centro, llegando incluso su vigor creativo, a recrearse en el altiplano boliviano (“Al filo del abismo”). Entrelaza la sobriedad con la ironía, a la vez nos muestra el lado escondido de la historia: comunidad-país, origen de sus personaje, caso de “un coro, mayor del ejército peruano”) ¡Torito Pera de Arequipa! La parodia no esta ausente, burlesca, lo encontramos en “El zorro que desafió al rayo”. La marginalidad urbana, se construye su propio espacio, para moverse lombricenta, entre la necesidad y las enfermedades de la sociedad (en “La burra”) haciendo su propio testimonio.

Su “Anchoveta de oro”, es un grito de impotencia, una denuncia abriéndose paso para coger tribuna. No quería ver su puerto, el futuro de los niños en desolación. Nos queda en la brisa, flotando su deseo: “una bahía de brazos abiertos, mar hecho de piel de cielo..” (¡Ah! Si hubiera un ayer para mañana...) Nuestro hermano, se fue buscando el mañana, y nosotros nos quedamos tras los caminos vigentes del ayer en tiempos urgentes del presente. (B.A)

VIAJERO DEL TIEMPO

Leonidas Delgado León

Río Santa Editores Enero 2001



Diez historias, diez cuentos. La mayoría de ellos retablos de imágenes pueblerinas enraizadas probablemente en el alma andina del autor. “Viajero del tiempo” es un

libro que se deja leer fácilmente. Delgado narra con un lenguaje sobrio, con pinceladas de fino humor, historias contextualizadas en el mundo andino y urbano contemporáneo, en muchos casos, desde la perspectiva de un migrante. El libro es una amalgama de historias atiborradas de recuerdos, como arrancadas del umbral de una memoria

que se resiste a sucumbir en el olvido. Hay nostalgias. Cautivan esos desenlaces tragicómicos que el escritor propone: (café con serenata...). En “Los ojos de Marcelino Julca”, Delgado demuestra el nivel que ha podido alcanzar, que podría mejorar aún más si persiste en lo suyo. Párrafo aparte merecen “El telegrama” y “El Espíritu de Tiberio...” cuentos que ya se han ganado un lugar en la literatura local y regional. (Augusto Rubio)

UN CIEGO ANTE EL RESPLANDOR

Alberto Alarcón

Sietevento Editores Noviembre 2001



En la primera parte de su obra se muestra como un Quijote en búsqueda y encuentro de nuevas expresiones poéticas, que conllevan un

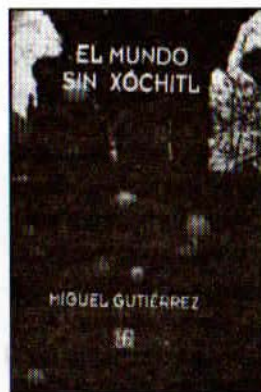
mensaje oculto de una ideología personal: “Entre los ojos de la utopía, / Hacia los ojos de la utopía...” con un mensaje de sensibilidad social unido a imágenes metafóricas, como en los versos: “los arrodillados clamaban/ Hacían zalemas al dios/ Breve dios putrefacto...”. En la segunda parte Alarcón utiliza los recursos de la prosa larga para hilvanar sentimientos

vivenciales resaltando la imagen de la mujer-belleza, en una semblanza de mar y arena tan propios de la tierra del autor como la variedad temática que encierran los poemas de este simbólico poemario.

EL MUNDO SIN XOCHITL

Miguel Gutiérrez

Fondo de Cultura Económica



La novela, ambientada a principio de los años 50 en Piura, tiene una dinámica tan fluida que abarca todo el Siglo XX y se presenta como un manuscrito donde el autor mezcla tiempos e

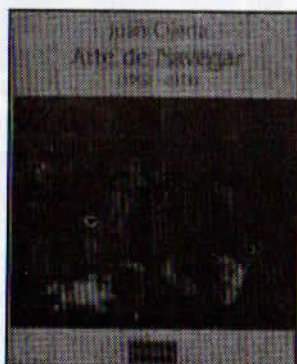
historias cuyos personajes están obsesionados con el pasado. La trama principal es una historia de amor que viven dos hermanos como única salida frente a la relación hostil y agresiva del papá-abuelo y de la madre ausente, y en medio de este relato de incesto, el gran arquitecto de la palabra que es Miguel Gutiérrez tiene la capacidad de mostrarnos la decadencia de ciertos sectores de la aristocracia piurana a través de un lenguaje fino que permite varios asedios a las tierras y Algarrobos de su infancia. La novela consagra con creces a este reconocido escritor y como decía Borges para definir una obra

literaria: "libro que no vale la pena ser leído dos veces, no vale la pena ser leído ni una vez". El mismo Gutiérrez cita al autor de El Aleph en su primera página "entre la pena y la nada, elijo la pena". Ay de aquellos que se queden sin leer esta genial obra. (Jaime Guzmán).

ARTE DE NAVEGAR

Juan Ojeda

Cronopía Editores 2001.



Ojeda escribió alguna vez: "...Siento que la poesía me conduce a estados de crisis interior, las cosas que veo diariamente en la realidad, al recogerlas en

una indignación por la palabra, se tornan más atroces...". Su palabra es íntimamente personal y desgarradora, dando a entender un saber oscuro, metafísico y realista a la vez, quedando el fascinante vuelo del lirismo de sus versos al trocarlo con la realidad. Su personalidad neurótica trasuntaba su obra envolviendo de misterio su palabra hasta llevarlo a la intempestiva muerte a temprana edad, que subyacía entre las orillas de sus angustias emocionales y la injusta realidad que le tocó vivir.

NOSTALGIA DESDE LOS ESCOMBROS

Teófilo Villacorta Cahuide
Huarmey



Libro con sabor a puerto, a mar, a gaviotas. Poesía de evocación de recuerdos de adolescencia y de juventud. De allí su suave lirismo, su **a c e n d r a d a** nostalgia. Teófilo Villacorta Cahuide

usa con delicado trazo los colores de la palabra para pintar sus sueños, su amorosa adhesión a la vida, su anhelo de un mundo mejor. Hay mucha ternura en su voz, que es brisa, vuelo de cormoranes, oleajes, cantinas de puerto. Poesía plena de imágenes frescas y bellos símiles. Tengo fe en esta poesía. Sé que crecerá, porque mana desde muy dentro, y ascenderá como la savia que sube al árbol y no se detiene hasta chisporrotear flores bajo el canto de los pájaros (O. Colchado).

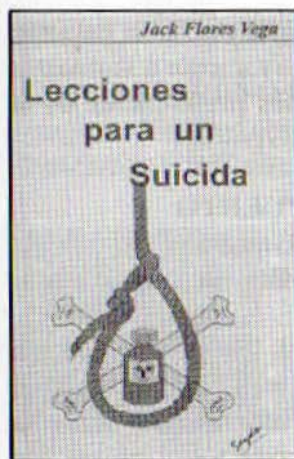


**NIÑOS
TRABAJANDO
Y
ESTUDIANDO**
Walter Inga
Flores

Este conjunto

de poemas son como la lluvia que limpia las ciudades y humedece la tierra. Sencillos y transparentes, nos transmiten con la placidez del altiplano, la hiel de las mieles del cotidiano vivir de los niños trabajadores del ande urbano. Es solidario con el dolor: "son la calles/que abandonan mis sufrimientos/mis tormentos/mis presiones/ mi cansancio". A la vez es fraterno con la esperanza: "si hoy día está nublado/no te preocupes/ya saldrá el sol/algún día". Este poemario del Prof. Walter Inga es un canto claro de compromiso con el presente y futuro de los niños de Puno y del Perú. (B.A).

LECCIONES PARA UN SUICIDA
Jack Flores Vega / Ediciones VL 2001



Su lenguaje es como un irreverente mostacho de Quevedo, se burla y cuestiona los problemas de la sociedad actual, con un lenguaje de coyunturas y giros, que se adecua como el camaleón. El

"Linchamiento" es una suerte de sátira volteriana: por, para y encima de la desgracia la carcajada, pesimista de: "A mal tiempo buena cara". Como en "El soldado desconocido" que nos da una

menuda sorpresa sacado del baúl de piedra de la vida. Las reglas y lecciones para un suicida tienen la carga emocional psicológica, erótica, romancesca, pincelando una atmósfera sardónica de sus frustraciones con atisbos decresquianos, algo así "Nadie me lo hubiese creído, si no lo hubieses contando". (Brander Alayo)

LA DANZA DE LA VIUDA NEGRA
Walter Lingán
Fondo Editorial de Comas Lima 2001



El mundo rural peruano y su problemática, la vorágine subversiva producto de la grave coyuntura política y social aparecen en este puñado de cuentos que

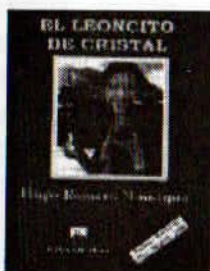
Walter Lingán, un escritor aún desconocido en el país, ofrece como resultado de un trabajo paciente y prolijo.

Desarraigo, miseria, esperanza; los cuentos de este libro seducen porque tienen sabor a vida, a cruda realidad. Una prosa fluida captura al lector y lo hace participe de las historias. La fotográfica memoria de alguien que conoce a fondo el universo campesino y la realidad urbano marginal sirve para plasmar

escenarios y personajes impredecibles. “La danza de la viuda negra”, relato que da su nombre al volúmen, se impuso en un concurso internacional de cuentos en Francia. Asimismo “El motori” y “Pacha Tikra”, resultaron finalista y ganador de eventos literarios en España y el Perú respectivamente. De “Vivimos ilegales”, cuento que aparece en este número de Alborada, podemos decir que es un canto a la esperanza, a la lucha por la tierra y a una vida digna de los hombres de este país y que preocupan al narrador que se adentra sin ningún temor en la crítica social abierta. “Más de seis décadas luchando por un pedazo de tierra: tres o cuatro generaciones con el mismo destino, con la misma tragedia. Un pedacito de tierra, no solo bajo las uñas, para morir saboreando una gotita de felicidad”. Este es el universo narrativo de Walter Lingán. (Augusto Rubio)

EL LEONCITO DE CRISTAL

Hugo Romero Manrique
Ediciones Isla Blanca.



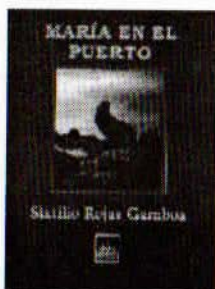
¿Quién en algún instante luminoso de su niñez no ha sido perturbado por la inquietante belleza de su maestra de primaria, y quién de pronto no ha sido triste víctima del amor,

aquel filudo sentimiento que no se detiene en hacer distingos de edad?. El

protagonista de esta pequeña historia es un niño de una escuela **enclavada** en el altiplano, la tierra del autor, pero puede tratarse de un típico niño de cualquier provincia del Perú, cuyas primeras vivencias constituyen sin duda un universo único e irreplicable. De Hugo Romero Manrique conocíamos el fluido estilo de su poesía coloquial y plena de imágenes, con el “El leoncito de cristal” nos entrega más bien aquella sensibilidad motivada por el candor de la infancia y fortalecida con el oficio incesante de la narrativa. Las páginas de este cuento, permiten el oportuno brote de la frescura y la picardía, gracias a ese ejercicio de la vitalidad al internarse sin mayores problemas el soporte característico de un lenguaje diáfano, lindante con el humor y el habla popular, pero atento definitivamente a sintonizar con las ineluctables preferencias de la lectoría juvenil.(R. Ayllón.)

MARÍA EN EL PUERTO

Sixtilio Rojas Gamboa
Ediciones Isla Blanca



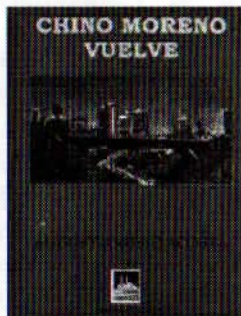
Su larga residencia en Chimbote lo han identificado con su gente, su historia, sus riquezas naturales y sus problemas. Sus trabajos literarios han tenido como temas el mar, el puerto, sus peces y sus aves. “María en el puerto” es

un cuento que expresa esa tendencia marina de Sixtilio. Tomando como base una de las tantas leyendas que narran los pescadores de Chimbote, Coishco y otras caletas, el narrador construye una historia alrededor de María, una mujer que el "Patrón" conoció en la playa, además de revelar las peripecias que pasan un grupo de pescadores artesanales por la bahía de El Ferrol. También se relata sobre otros personajes y hechos cotidianos en la vida de los pescadores de nuestra ciudad. Con una técnica simple, narrado en primera persona, sin mayores búsquedas lingüísticas, pero demostrando madurez y continuidad de un trabajo literario permanente, Sixtilio Rojas promete una obra mayor que consolide su trabajo narrativo.(M. Cueva)

CHINO MORENO VUELVE

Augusto Rubio Acosta

Ediciones Isla Blanca



Cuento salido de la pluma joven, vibrante y prometedora de Augusto Rubio, que sale a la luz por primera vez con una historia que tiene sabor a romanticismo

juvenil. Narrado con un lenguaje coloquial, exquisita claridad y delicada belleza, posee un estremecedor epílogo

finamente entretejido y que golpea fuertemente nuestra sensibilidad.

El filo del destino se interpone entre los tiernos sentimientos amorosos de Fátima y Ricardo, protagonistas del cuento, jóvenes universitarios comprometidos con el arte, la literatura y la lucha por el restablecimiento de la democracia en el Perú, pero que viven sorpresas brutales durante los turbulentos años del fujimorismo. El fino paladar de los lectores y el juicio ponderado de los críticos serán los que digan la última palabra ante la importante obra primigenia de este autor chimbotano.(F.Ruiz)

EL TÍO CUNDUNDA

Leonidas Delgado León

Ediciones Isla Blanca



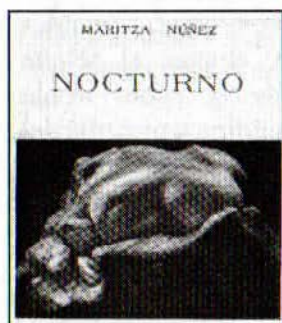
Nos alegra sobremanera que Leonidas nos convoque a grandes y chicos, al deleite de la sabia ironía andina y picardía del legado hispano con estos cuentos del tío

Cundunda, personaje que sintetiza las expresiones folklóricas de nuestros pueblos andinos que conservan, recrean y vitalizan el alma popular. Es además grato comprobar que este trabajo es una continuidad de los ancestros, porque el perfil del tío Cundunda está ,por

ejemplo, en el Tío Lino (Contumazá), en los personajes de las tradiciones de Ricardo Palma, en los cuentos de Arguedas y Ciro Alegría, que recojen el genio popular oral para darles la universalidad de la escritura y evitar que se pierdan definitivamente de la memoria. Celebramos con mucha satisfacción y esperanza la aparición de este trabajo, porque parece que se van acortando las distancias a la meta de poder sentirnos seguros, auténticos e identificados con un alma nacional que no ha perdido el hilo y su trama, que ha dado continuidad a sus orígenes y que ojalá logre salir fortalecida y lozana de esta desigual batalla contra la modernidad, que para mucho mal y poco bien, plastifica y dolariza todo.(V.R. Plasencia).

NOCTURNO

Maritza Núñez



tan propio de ella.

En un poema hay soledad y candidez por la ausencia de la persona amada: "...tus dedos atormentados / deshojan / la

soledad del alba...", "amanecer / sentir tu ausencia / lejano...". Es una acentuada melancolía por los años y las distancias vividas por la autora de este hermoso poemario.

SOMBRAS DORMIDAS

Héctor Enríquez B.

Juli Puno



Nunca es tarde para publicar un libro. A los 93 años este profesor puñeno que ha dedicado su vida a la educación pública desde la pequeña Roma, Juli, tierras de la cultura Aymara,

que han inspirado la mayor parte de estos poemas que reflejan que muchos poetas y poesías viven en el anonimato. Nos hace recordar el caso de Gamaniel Churata, cuya poesía recién se reconoce y difunde. Estructurado en 5 libros, se va revelando una poesía dulce telúrica que tiene a los cerros, a la lluvia, a la naturaleza, a la familia y a las personas e instituciones, la mejor fuente de inspiración para esta obra poética acumulada durante una fructífera vida. Con su hijo el Dr. Luis Eloy Enríquez compartimos hermosos años en la ciudad de La Plata de la hoy convulsionada Argentina (MCB).



ARTEIDEA N° 04

Como anteriormente, esta Revista de Cultura que dirigen Luis Roncal y Ricardo Vírhuez, publica variados temas literarios que tienen un peso muy importante en el ambiente intelectual de nuestro país. Este número tiene como tema central la obra y vida de José Marías Arguedas, además de numerosos artículos de análisis, cuento, poesía que la han configurado como una de la más importantes que se editan en el Perú. Viene acompañado del suplemento Katatay, uno de los mejores poemas de Arguedas.

CIUDAD LETRADA 09

Continúa, permanente y con excelente contenido son los números de "Ciudad Letrada" que publica Manuel Jesús Baquerizo. En uno de sus últimos números Giovanna Polarollo subraya que es el mejor modo de difundir la cultura en un país donde pocos leen. El N° 10 nos trae poesía de Ana Varela, un análisis de la obra novelística de Laura Risco, un relato de Samuel Cárlich, y una crítica acerca de "Aves sin nido" por Giovanna Palarollo,

con su correspondiente entrevista. Notable esfuerzo cultural desde "la incontrastable" ciudad de Huancayo

ASTERISCO 10 - HUARÁS

Siempre puntual y con un valioso contenido, los artículos principales de este número que dirige Francisco Gonzáles y redacta Segundo Castro García, están dedicados a los 450 años de la Universidad Mayor de San Marcos. Pero contiene además temas de arqueología, ensayos sobre la literatura oral ancashina, Arguedas y teatro.

REMANDO 03-04

Desvelos - Huarmey Voces del mar

Un chimbotano como Marco Honores y dos Huarmeyinos como Heber Ocaña y Teófilo Villacorta son los privilegiados en difundir su poesía en estos dos últimos números de Remando, una revista que dirige Víctor Hugo Alvítez y que se propone mantener la creación literaria de jóvenes y conocidos poetas de la región.

BELLAMARN° 16

Salvando todo tipo de escollos nuevamente tuvimos el privilegio de tener en nuestras manos esta revista que dirige Angel Lavalle, edita Lorenzo Samaniego e impulsa Víctor Hugo Alvítez.. Un contenido diverso con temas de economía, geografía, ecología y, educación y mitología, contiene la primera parte de la revista. En la parte de crítica literaria destacan un ensayo sobre poesía mística, las obras de Francisco Izquierdo y Juan

1366

Ojeda, así como 4 cuentos de autores chimbotanos. Se inserta en la revista el suplemento de poesía Pelicano N° 02 con poemas de César Calvo, Lavalle, Alvéz y Peralta.

TORTUGA ECUESTRE 191

La infaltable revista que dirige Gustavo Armijos apoyando siempre la poesía provinciana, publica una Antología de la poesía de Tumbes recogiendo poemas de Rigoberto Meza, Víctor Correa, Carlos Yacila, Carlos Garrido Chalén, Félix Morán y Milciades Velásquez.

POECUENTO N° 09

GTID. EPM 89011 EAR

Brander Alayo, después de participar en los encuentros de literatura infantil y juvenil de Cajamarca y Cuzco, tomó mayor impulso para continuar con sus Talleres de Creatividad Infantil y la publicación de los Poecuentos que esta vez reúnen poesía y cuentos de su centro de trabajo la EPM 89011, Elías Aguirre Romero y producciones de otros niños de la región de Ancash y La Libertad. Los motivos de los poemas y cuentos son vivenciales, emocionales, de familia, del entorno social, comunal, escolar, con un atisbo de realismo mágico y un perfume infantil a testimonio desde el dedo acusador de su pobreza. Un trabajo que aporta a la pedagogía y a la cultura a pesar de que el editor siente "estar remando contra la corriente de la indiferencia oficial, la crisis socio-económica y moral del país y la alienante invasión de la subcultura que difunden los medios de comunicación"

CREPÚSCULO 02

Cochabamba, Bolivia

Saludamos la aparición de esta nueva

revista de poesía del Círculo Literario del mismo nombre, que se edita en base a los estudiantes de medicina de la Universidad Mayor San Simón de Cochabamba y que dirigen Luis Guerra y Rocío Agreda Piérola. Numerosa poesía de diversos autores y nacionalidades es la que contiene este número 2 dedicado a "los que como nosotros se animaron a pintar con letra lo inefable".

TRIPTONGO 03. TALLER LITERARIO

Bajo la dirección del Prof. Vicente Crispín, continúa esta publicación que reúne los trabajos de poesía de los Talleres de Literatura de docentes y alumnos del Colegio Nacional "Javier Heraud" de la localidad de Santa. Un meritorio esfuerzo, pocas veces reconocido y valorado, que se realiza al interior de nuestros pueblos para desarrollar la literatura en los escolares.

EQUINOCCIO 1.

Natura Identidad. Bethoven Medina

El número 1 de esta serie lo integran un conjunto de 14 poemas de un poeta ya maduro en su trabajo creativo como lo es Bethoven Medina, quien identificando la naturaleza con su propio ser, canta a los andes, la tierra, la energía y el amor, cuestionando nuestra sociedad que vive sus horas inciertas.

EL ORNITORINCO N° 01

Recién nacida en Chimbote, pero editada en Lima, esta nueva pero breve revista contiene un cuento de Ítalo Morales, una entrevista a Ricardo Virhuez y comentarios de libros.

Premio de poesía 650 aniversario de la Fundación de la Ciudad de Telde (30 de abril del 2002)

Convoca: M. I. Ayuntamiento de Telde.

Bases:1.-Podrán participar todas las personas de cualquier nacionalidad que presenten una o más obras originales no premiadas 2.-Extensión mínima de 500 versos. Originales redactados en lengua española, por triplicado, mecanografiados a doble espacio, por una sola cara, debidamente encuadernados y foliados. En la primera página aparecerá solamente el título de la obra. El ganador tiene la obligación de presentar, en un mes, una copia del texto en disket en Microsoft Word 98 a partir de que reciba la notificación del Premio. 3.-Los trabajos deberán ir acompañados de un sobre cerrado que contenga los siguientes datos: autor/a, domicilio, teléfono y un pequeño currículum. En el exterior del sobre debe ir solamente el título del trabajo, Premio de Poesía y 650 Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Telde 2001. La omisión de estos datos supondrá la descalificación del autor. 4.-El plazo de recepción del trabajo finalizará a las 13'00 horas del día 30 de abril de 2002 y se presentarán en el Registro del M.I. Ayuntamiento de Telde. También podrán ser remitidos por correo certificado 5.-Se otorgará un único premio dotado de 500.000.- Pesetas. 6.-El fallo del jurado se hará público en el mes de junio de 2002 7.-El trabajo premiado será publicado en una edición de 1.000 ejemplares de los que se entregarán 50 al autor. Si se realizaran ediciones posteriores de la obra deberá hacerse mención especial del Premio 650 Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Telde, edición 2001 del M.I. Ayuntamiento de Telde. Información: M.I. Ayuntamiento de Telde Plaza de San Juan, 1 - 35200 Telde - G. C.

II PREMIO CASA DE AMÉRICA DE POESÍA AMERICANA INNOVADORA

Convocan: Editorial Visor y la Casa de América. Podrán participar autores nacionales de cualquier país de América con trabajos en español rigurosamente inéditos; rige el sistema de plica, debiendo incluirse en la misma, además de los datos

personales y un breve currículum, fotocopia de un documento de identidad que acredite la nacionalidad del concursante. Los poemarios presentados deberán tener un mínimo de 300 versos, y se enviarán por triplicado, antes del 26 de febrero de 2002. El premio está dotado de un millón de pesetas que se entregarán como anticipo de derechos de autor; el libro ganador será publicado por la Edit. Visor. II Premio Casa de América de Poesía Paseo de Recoletos 2, 28001 Madrid, España Internet: <http://www.casamerica.es/>

CONCURSO DE CUENTO CORTO LATINOAMERICANO

Convoca la Agenda Latinoamericana. Bases: **1.** Puede concursar toda persona que sintonice con las Causas de la Patria Grande. **2.** La extensión debe ser máximo de 18.000 caracteres. Idiomas: castellano o portugués. **3.** Temática: el cuento debe tratar de iluminar, desde su propio carácter literario, la actual coyuntura espiritual de América Latina: sus utopías, dificultades, motivaciones para la esperanza, alternativas, la interpretación de esta hora histórica. **4.** El cuento ganador será premiado con 500 US\$, y será publicado en la Agenda Latinoamericana'2003 (en unos 18 países, en 7 lenguas). **5.** Al concursar los participantes otorgan el derecho de publicación a la Latinoamericana. **6.** Los textos deben llegar antes del 31 de marzo de 2002.

E-mail: agenda@latinoamericana.org

XIX PREMIO "CARMEN CONDE" DE POESÍA DE MUJERES

Para trabajos escritos en español; hasta el **15 de abril de 2002**, la extensión de los originales no ha de ser menor de 600 versos ni mayor de 800. Se admite un solo libro por concursante y los originales deben ser inéditos, no premiados anteriormente. Se deben enviar tres originales, firmados o bajo seudónimo (en este caso, acompañar datos bajo sobre cerrado); en ambas posibilidades, incluir nota biobibliográfica. Premio: **3000 euros** y edición del libro ganador en la Colección Torremozas. Los envíos, indicando el Premio a que van destinados, deberán hacerse por correo certificado a: Ediciones Torremozas. Apartado 19.032.- 28080 Madrid. España. Se pueden consultar detalles en www.torremozas.com

CONCURSO ON LINE PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

La Universidad de Castilla-La Mancha, convoca un certamen literario (narrativa y poesía), abierto a todos los estudiantes universitarios de habla española, destinado a incentivar su creatividad narrativa y poética. BASES: 1. Podrán participar todos los estudiantes matriculados en el curso 2000-2001 de cualquier Universidad española o extranjera. 2. Los trabajos deberán ser presentados en lengua española. 3. Cada estudiante podrá presentar UN trabajo inédito libre de narrativa (ficción) o de poesía. La longitud del trabajo de narrativa no deberá superar las mil palabras (unos tres folios de 30 líneas), y el de poesía, 30 versos. 4. Los trabajos sólo podrán ser enviados por correo electrónico (e.mail:certamen@veu-cu.uclm.es) y a través de la página de la Universidad de Castilla-La Mancha: <http://www.uclm.es/certamen> a partir del 16 de octubre. Los relatos y poemas irán apareciendo en estas mismas páginas de la Universidad de Castilla-La Mancha a partir del 1 de noviembre. 5. El plazo improrrogable para la entrega de los mismos es el 28 de febrero próximo. 6. El resultado del concurso será dado a conocer antes del 31 de mayo y con él los nombres de los miembros del jurado. El fallo del jurado será inapelable y se publicará en los medios habituales de comunicación. 7. Se establecen las siguientes categorías y premios: Narrativa: Primer premio: Placa y 100.000 pesetas. Segundo premio: Placa y 50.000 pesetas. Poesía: Primer premio: Placa y 100.000 pesetas. Segundo premio: Placa y 50.000 pesetas. 8. Los ganadores de estos premios deberán acreditar documentalmente su adscripción a un Centro Universitario durante el curso 2000-2001.

BASES DEL II PREMIO BÁRBARA-ANSÓN DE NARRATIVA BREVE

01.-Premio: 500.000 pesetas. 02.- Participantes: estudiantes universitarios de hasta 27 años con trabajos inéditos en lengua española, de extensión no superior a los 20 folios a doble espacio. Se admitirán dos relatos por autor, indicando el orden de preferencia. 03.- Deberán remitirse en sobre cerrado, un original y tres copias firmadas (que no serán devueltas). Los que lo prefieran podrán enviar esos relatos por correo electrónico a la siguiente dirección barbaraanson@mixmail.com. 04.- Se

incluirá la edad, nacionalidad, dirección postal, teléfono, estudios, curso, Facultad y Universidad del interesado. En caso de resultar seleccionado se solicitará la acreditación oficial de los datos señalados anteriormente. 05.- Plazo de entrega de originales: hasta el 15 de febrero de 2002. Deben remitirse a la siguiente dirección: Premio BÁRBARA-ANSÓN de Narrativa Breve, c/ Conde de Aranda, 14-3º izda. 28001 Madrid. E-mail: barbaraanson@mixmail.com07.- La entidad responsable es la FUNDACIÓN ARTE Y LETRAS que nombrará el Jurado, cuyo fallo, emitido el 30 de abril de 2002, será firme e inapelable.

AYUNTAMIENTO DE CORIA DEL RÍO, EL COLECTIVO SURCOS Y LA CAJA DE AHORROS SAN FERNANDO, CONVOCAN EL VII CERTAMEN INTERNACIONAL "SURCOS" DE POESÍA CORIA DEL RÍO, ABRIL, 2002.

BASES: 1ª Podrán participar escritores de cualquier edad y nacionalidad. 2ª Las obras presentadas serán originales e inéditas, escritas en castellano, que no hayan sido premiadas ni finalistas en otros certámenes, ni hayan sido objeto de traducción ni de adaptación de otras obras, ni esté comprometida su publicación. 3ª Habrán de ir mecanografiadas a doble espacio, debidamente cosidas, grapadas o encuadernadas, y se presentarán por quintuplicado, firmadas con un lema o seudónimo situado bajo el título de la obra, que deberá hacerse constar en un sobre pequeño en cuyo interior figuren los datos personales, teléfono y domicilio del autor. 4ª Cada autor podrá presentar sólo una obra. 5ª La extensión de los trabajos será de un mínimo de 500 versos y un máximo de 800. 6ª El tema del poemario será libre así como su composición. 7ª El certamen estará dotado con un premio de 3.000 Euros y el 10% de ejemplares de la publicación de la obra. 8ª Los trabajos deberán remitirse al **VII Certamen internacional "Surcos" de poesía**. Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, c/ Cervantes, 61. C.P.41100 Coria del Río, Sevilla. Tlf.: 954770050/27 Antes del día **21 de Marzo del 2002**.

GAMALIEL CHURATA: (Arturo Peralta). Puno, 1898. Integró el Grupo Titicaca del altiplano. Publicó "El Pez de oro" (Retablo de Laykhakuu) 1957 y numerosa poesía en revistas de Perú y Bolivia.

EMILIO VÁSQUEZ. (Puno 1903). Educador y poeta. Ha publicado numerosos ensayos de educación y entre sus poemarios "Altipampa" y "Kollasuyo".

ALBERTO CUENTAS. (Juli 1895). Poeta y ensayista, ha publicado entre otros "Rumores del Titicaca", "Pututo".

DANTE NAVA. . (Puno 1898-1958). Poeta de la vieja generación, publicó "Baquica Febril" 1926.

BRANDER ALAYO. (Santiago de Chuco, 1957). En su trabajo docente destaca por sus talleres de Creatividad Infantil. Poeta, narrador, ensayista, ha publicado "Caliarena" (Poesía) y "Desasosiego" (Cuentos)

NÉSTOR ESPINOZA. (Huarás) Poeta y ensayista. Abogado, ex docente de la UNASAM. Colaborador de numerosas revistas y diarios nacionales.

HUGO ROMERO MANRIQUE. (Juli, 1937). Poeta y narrador. Ha publicado "El leoncito de cristal" (cuento) y numerosa poesía en revistas nacionales. Obtuvo dos premios internacionales en testimonio y cuento

WALTER LINGÁN. (San Miguel, Cajamarca). Poeta, ensayista y narrador residente en Alemania. Ha publicado varios libros de cuentos. Ganador de varios premios literarios en Europa.

DANTE GONZALES ROSALES. (Huarás, 1973) Estudia literatura en la UNMSM, es coeditor de la revista de literatura y cultura Ilymen

RICARDO AYLLON. (Chimbote, 1969). Poeta, narrador y crítico literario. Ha publicado entre otros "Almacén de invierno", "Bestia escrita". Realiza periodismo cultural, colaborador de la página cultural del diario "La Industria".

LEONIDAS DELGADO. (Jesús, Cajamarca, 1947). Poeta y narrador. Publicó "Juguetes de barro", (Poesía Infantil) y "Viajero del tiempo" (cuentos). Antologado en la poesía y cuento chimbotanos.

JULIÁN PÉREZ HUARANCCA. Reconocido escritor y ensayista nacional. Colaborador de numerosas revistas y diarios nacionales.

ROLAND FOURGES (Trabes, Francia, 1944). Autor de numerosos ensayos sobre la literatura peruana y latinoamericana. Docente, periodista, se ha especializado en la obra de José María Arguedas.

AUGUSTO RUBIO. (Chimbote 1973). Poeta y narrador, estudió comunicación en la UNMS. Colaborador del diario "La Industria". En 1988 fue finalista del I Concurso de Narrativa Regional Nuevo Chimbote. Ha publicado "Chino Moreno Vuelve".

SIXTILIO ROJAS (Salpo, Otuzco, 1951). Poeta y narrador. Primer puesto Bial de Poesía de la UNS-1987 con su poemario "Pelicano Paisano". Ha publicado el cuento "María en el puerto" del que comentamos en esta Alborada.

APAE

"ANDRES BELLO"

RDZ 0095-90 - USE

DIEZ AÑOS LÍDERES EN CHIMBOTE

Certificado oficial- Año académico de 8 meses
Docentes especializados en educación de adultos

Amplia infraestructura- Centro de Cómputo

AV. JOSE PARDO 581 TEL. 345847
CHIMBOTE

GRAN FERIA DE LIBROS

Directamente de las editoriales de Lima

Computación Preuniversitarios Educación
Medicina Ingeniería Revistas Modas

Revistas y libros de autores chimbotanos

Horario: 9am a 14pm y de 4pm a 9pm
AV. PARDO 641 TELEF. 327156



PERINAT

Dr. Jorge Ernesto Baca Mazur

CMP 34783
RNE 11884

ESPECIALISTA EN GINECOLOGÍA
Y OBSTETRICIA
COLPOSCOPIA - ECOGRAFÍA

UNLP

Jr. M. Ruiz 664 Dpto. "D" - Telef. 346005- CHIMBOTE



CLINICA
DENTAL **MIRANDA**

Pedro Miranda Rosales

COP 1165

Cirujano-Dentista

Av. José Galvez 822 Teléf. 324643
CHIMBOTE

DR. ABRAHAM MORA COSTILLA

Médico Pediatra



PEDIATRÍA GENERAL

Jr. Manuel Ruiz 642 Of 101
Telef. 325176 - 311813

Atención: Lunes a Sábados 5:30 a 8:30 pm



CENTRO MÉDICO DE NIÑOS

DR. MARCO CUEVA BENAVIDES

CMP 10342

DR. GAMANIEL PELAEZ V.

Jr. L. Espinar 617 Of. 204
Telef. 343799 - 311392
CHIMBOTE

UNIVERSIDAD PRIVADA SAN PEDRO

CARRERA PROFESIONALES

Ingeniería Civil
Ingeniería Informática y
de Sistemas
Educación: idiomas, inicial,
primaria, secundaria

Derecho
Contabilidad
Administración
Medicina Humana
Obstetricia
Psicología

Farmacia y Bioquímica

Enfermería

Psicología



EXAMEN DE ADMISIÓN
2002-I
24 DE MARZO

CHIMBOTE

Urb. Los Pinos Mz. B Telef. 323505 - Esq E. Aguirre y Espinar Telef. 329486

ESCUELA DE POSTGRADO

MAESTRÍAS

Educación Superior
Derecho
Administración de Empresas

DOCTORADO

Gestión y Ciencias de la Educación

PROGRAMAS ACADÉMICOS

(Con convenios)
Educación, enfermería, tecnología

PROFESIONES TÉCNICAS

Informática, Administración, Contabilidad

Secretariado

HUARÁS

Esq. Bolívar
y J. Bautista

CARAZ

Av. R. Castilla
N° 101

TRUJILLO

América N. 2415
Telef. 291486

HUACHO

Av. Echenique
N° 374

BARRANCA

Pza. Armas
N° 114

CAJAMARCA

Amazonas 309
Telef. 824411

PIURA

Lima 843
TE: 309888

En estas sedes el Examen de Admisión será el 31 de Marzo

GRAN CAMPAÑA ESCOLAR

Río Santa Editores

Av. Pardo 460 Telef. 323481 CHIMBOTE

Útiles Escolares a precio de distribuidor

Textos Escolares Enciclopedias y Diccionarios Obras literarias
con el mejor descuento Regalos increíbles

SALA DE EXHIBICIÓN Y VENTAS AL POR MAYOR

Francisco Pizarro 704 Telefax 327710 Telef. 341243

PRÓXIMA PUBLICACIÓN Y PRESENTACIÓN

"AURORA TENAZ Y DEVOLVERTE MI CANCIÓN"

de Oscar Colchado Lucio

"PATIO DE PRISIÓN"

de Jaime Guzmán Aranda

UNMSM-CEDOC



“Escribano de Cabildo, nombrado por su Majestad Quilcaycamayoc” o dibujante prehispánico, según versión de Guamán Poma de Ayala